

CHILE

Cup. 405.0.9.

Desde la batalla de Chacabuco

HASTA LA DE MAIPO.

MEMORIA

EN LA SESION SOLEMNE DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE EL
1.º DE DICIEMBRE DE 1850

POR

Salvador Sanfuentes,^{TORRES} Miembro de la
Facultad de Humanidades.

SANTIAGO,

DICIEMBRE DE **1850.**

Imprenta de la República.



Cap. 202, C. 2

CHILE

Tratado de paz y amistad con Chile

1818

MEMORIA

Presentada al Congreso Nacional

por el Sr. Ministro de Hacienda

1820

Impreso en Valparaiso



INTRODUCCION

MEMORIA

El presente documento tiene por objeto dar cuenta al Congreso Nacional de la marcha que ha seguido el Ministerio de Hacienda durante el presente año. En él se exponen los recursos que se han empleado para cubrir las necesidades del Estado, y se detallan los gastos que se han hecho en cada ramo de la administración pública. Se hace también un resumen de los ingresos que se han obtenido, y se indica el estado de las deudas que contrae el Estado. Todo lo que se dice en esta memoria se funda en los libros de cuentas que se han conservado en el Ministerio de Hacienda.



MEMORIA



INTRODUCCION.

EXMO. SR.

SEÑORES.

procar un poder que contaba cerca de tres siglos de
cia i que apoyaba su prestigio sobre las ideas i cos-
es mas arraigadas en nuestra sociedad, para esta-
sobre sus ruinas las bases de la libertad e indepen-
de Chile, fué la grande obra que emprendieron los
del movimiento político de 1810; i la imajinacion
mbra al considerar cuánta resolucion i enerjía se ne-
can para poner en ejecucion este pensamiento! Rea-
ria la posteridad de una solemne ingratitud ácia
os héroes, si pretendiera disminuir en un ápice el
que a su eterna veneracion se adquirieron, tachan-
sella vacilacion e incertidumbre aparentes que ad-
os en sus primeros pasos ácia el logro de un fin tan
oso, o atribuyendo a las azarasas circunstancias de



la Madre patria en esa época el mas poderoso impulso de aquel movimiento. Facilitaron, es verdad, estas circunstancias el estallido del incendio que de tiempos atravesaba ocultamente en los corazones de los chilenos maltratados; pero tambien es cierto que él hubiera sido estéril si no hubieran animado a los padres de la patria un propósito mas firme i eficaz. Sin éste, ¿de qué habria valido las primeras tentativas desde que, restituido el rey Católico al trono de la España, invadido por las expediciones nuestro suelo, i lanzado el anatema sobre los principios que apénas habian osado asomrar la tierra todavia, fué preciso arrojar a un lado toda contemplanza i resolverse a morir o ser libres? Pero léjos de lamentarnos la historia una flaqueza indigna de los que aspiraban a fundar una nacion independiente, vamos por el contrario un grande aumento de entusiasmo i proporcion que los obstáculos parecian multiplicarse.

¿Ni cómo pretender que se hubiese usado desde principios mas franqueza en la expresion de las ideas que animaban a aquellos hombres, si consideramos por un instante los elementos de que se veian rodeados i los hábitos con que contaban para el triunfo? Hablar de independencia i como de repente de independencia a un pueblo que ni se habia imaginado quizas poder existir por sí solo, i que bajo el yugo de inveteradas prepotencias estaba acostumbrado a doblar la frente ante el nombre del Rei con poco ménos respeto que ante el de la Divinidad, hubiera sido el colmo de la imprudencia. ¿No fuéramos nosotros tenido derecho para acusar su temeridad osadía que nos habria privado de los opimos frutos de una mejor prevision i conocimiento del país. Re-

ellos a arrostrar toda clase de compromisos i peligros segun despues lo manifestaron con sobrada elocuencia; pero como ilustrados a la par que patriotas, delante todas cosas que su empresa no se malograra, i que preciosos sacrificios no fuesen estériles. ¿I el intento solo cambiar las ideas i los hábitos de una jeneracion, no era ya un propósito digno de la mas alta dignidad?

Pronto confirmaron los sucesos cuán acertada habia sido su prevision; pues no bien empezaron los correjidos a traslucir el verdadero fin a que se encaminaban, cuando les faltó casi enteramente la cooperacion nacional. Por fortuna, o mas bien diré, por una permission providencia, ese mismo pueblo que al parecer abandonaba a los que querian elevarle a toda su altura, habia tenido, en medio de las borrascas i padecimientos inevitables de aquellos primeros tiempos de libertad, ocasion de palpar los inapreciables beneficios que le habian merecido, en compensacion de sus inconvenientes, i caminaba nuevamente bajo la férula opresora del antiguo i despotismo. El poder, pudo comparar ambos estados, i adoptar en masa la resolucion irrevocable que debia coronar sus esfuerzos con el lauro duradero de los libres. Las leyes a que el Supremo Regulador de los desmanos ha sujetado su desarrollo, ninguna se presentaba notable en la historia de los pueblos, que aquejados de una necesidad que se levanta siempre en ellos contra las manifestaciones de toda idea innovadora, por ferrea que sea en sus resultados. Parece que la naturaleza en el mismo tiempo que depositó en el corazon humano un impulso benéfico que llamamos *necesidad de adelanta-*



miento, hubiese querido colocar tambien a su lado un principio que le sirviese de contrapeso, cual es el principio de conservacion de lo que existe, temerosa de que la ausencia de esta rémora, ansioso el hombre siempre de novedades, se hubiese lanzado incautamente, al través de precipicios sin cuento, en busca de un bien perfecto que es dado a su débil naturaleza ir consiguiendo por grados en el curso de los tiempos. Por eso es que no bastan los años, no las décadas, sino que se necesitan siglos para el triunfo definitivo de esos grandes pensamientos bienhechores de la humanidad i destinados a sacudir la apatía. Afortunadamente cuando ellos una vez nacidos para no morir. Recien han tenido su orijen en el seno de algun ser privilegiado, apénas osan comunicarse con los demás en el seno de la confianza. Por largo tiempo se esconden i van cobrando desarrollo en la oscuridad. Se abren al fin un paso tímido a la luz, i desde entónces comienzan para ellos la época de la lucha. Defendidos por un corto tiempo mero contra el torrente jeneral, se fatigan de la lucha i llega a creerseles acaso abatidos para siempre a los pies de todas las armas, bajo el peso de todas las fuerzas. Pero entónces es cuando estan mas cerca de la victoria. Como nuevos Antéos, sacando doble vigor de su misma lucha, se les ve renacer mas brillantes para emprender una série de conquistas que no terminará sino cuando hayan extendido su imperio sobre el universo.

Tal es, Señores, la suerte de los grandes principios que es nuestra naturaleza. Si por entre las sombras de los siglos pasados procuramos seguir paso a paso los esfuerzos i las resistencias que alguno de aquellos ha tenido para vencer, nos llenamos de asombro al contemplar la

suerte de nuestros antepasados, que desconocieron su mérito i nos enorgullecemos de discernir lo que ellos no alcanzaron a comprender. Orgullo insensato a la verdad, por el cual juicio tendrémos que sufrir a nuestro turno de lo que han de sucedernos! Muchas de las novedades que hoy día nosotros tachamos de absurdas, vendrá un tiempo en que la posteridad las acepte con entusiasmo. Que pequeño es el entendimiento humano es pequeño i reducido el conocimiento que se considera en un hombre, en una nacion, en una época, asi su extension es inmensa en la vasta coleccion de individuos, de los paises i de los siglos. El autor de esta obra se ha propuesto desde el principio no dejarnos ver sino mui lentamente los altos misterios de nuestro destino, i solo de tarde en tarde descubre a nuestras miradas una parte del velo inmensurable que los cubre. Los efectos de que para ello se vale son siempre los grandes hechos de la historia. A la manera que de siglo en siglo suele lanzarse a la luz nuevos soles que se diseñan sobre los horizontes de estrellas que los cercan, vienen de repente a iluminar mas i mas adelante nuestros ojos al través de las ardeyas de la creacion, asi tambien cada siglo arroja sobre el globo entendimientos a quienes comunica una nueva chispa de su espíritu divino para que, iluminando a sus contemporáneos, activen el progreso jeneral de la especie. Sucede casi siempre que estos hombres no son comprendidos i se les hace objeto de la mofa i del desprecio. Pero no se les reputa por criminales i dignos de los últimos suplicios. Pero luego que el tiempo ha madurado las ideas, los pueblos desengañados levantan acaso altares a su memoria.

Señores, dibujada en estos breves rasgos la suerte

de la independencia de Chile como del continente americano. Ved ahí esplicada la lentitud con que esa causa se ha progresado en todas partes. Habia llegado el tiempo señalado en los cielos para que los altos destinos del mundo de Colon empezasen a realizarse; pero la masa de los pueblos aun no lo habia comprendido. ¿Qué extraño por qué los primeros que alzaron el grito contra la dominación de la Metrópoli, hubiesen tenido que vencer tamaños obstáculos, que resignarse a tantos sacrificios? Mientras los azares a que la España se vió sometida por aquella época i en la prision de su Monarca, ellos veian un alto signo de la Providencia i una señal dada por ella misma a la América, sus conciudadanos no hallaban en tales sucesos, sino nuevos motivos para hacer mayor ostentación de fidelidad; i entanto que ellos se constituian ejecutores de las leyes de un poder sobrehumano, el pueblo en su deber aborrecerlos como meros ambiciosos, enemigos de la Divinidad. Alabemos su constancia, que nos ha dado al fin los dias hermosos de que despues hemos disfrutado; i nuestro incienso a su memoria no cese nunca de ser la debida recompensa de sus padecimientos.

La série de sucesos ocurridos desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo, última tumba de la dominación castellana en Chile, es el tema que he elegido para desempeñar el encargo que el señor Rector de la Universidad se ha servido conferirme en esta vez, de recordaros alguno de los hechos mas señalados de nuestra historia, en cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 2.º de la lei orgánica de esta corporacion. En la época que señalo ya no hallaréis, Señores, la vacilacion e incertidumbre de la primera aurora de nuestra libertad.

Las democráticas han tenido ocasion de encarnarse en el pueblo; i le veréis prestar el apoyo mas decidido a los campeones que vuelven del destierro a destrozar para siempre sus cadenas. Las sombras que dos años antes cubrian aún su entendimiento, se han disipado como por encanto. Los corifeos anuncian sin el menor rebozo el fin que se encaminan; i las masas populares, que los comprenden, precipitan su arrojo con un impulso irresistible. No arredran ya los peligros ni elase alguna de sacrificios: los ofrecen en las aras de la patria sus fortunas i sus vidas. Así es que la marcha de los tercios de la libertad por el territorio chileno, no es mas que una marcha de triunfo en que todo se les allana. Entretanto aquel mismo enemigo, aquel Osorio que en 1814 habia restablecido con tanta facilidad la dominacion española en este pais, i que ahora vuelve en la ufania creyéndose destinado a ser por segunda vez su salvador, ¿qué es lo que encuentra a su arribo? ¿Conduce ahora sus huestes con la misma rapidez que en 1814? ¿Porqué se mira vacilante i precavido al que ántes se mostrara tan activo i osado? Ah! Es que observa cuánto han variado las circunstancias! Es que ya no se oye saludar con entusiastas aclamaciones ni encantan sus ojos mil banderas españolas revolando sobre los techos. Ya no se esparcen flores a su tránsito, ni se le recibe con repiques! Se encuentra aislado, sin cooperacion i sin recursos, mientras estos brotan por todas partes para su enemigo. Conque solo un rasgo desesperado de arrojo puede ya salvarle. La fortuna le es propicia en esta empresa; i sin embargo de nada le sirve su victoria. Los laureles de la guerra le ha ceñido la casualidad, se marchitan en un dia. I

como si la suerte solo hubiese querido darle ese resaca para conducirle con mas confianza al despeñadero de la exaltacion del pueblo, llegada al frenesi, le presentaban pocos dias despues un ejército tan formidable por su fuerza, si no tan numeroso, como el que acababa de destruirlo.

¿Cómo se ha verificado en ménos de treinta meses esta transformacion asombrosa? Voi a demostraroslo, Señores, desenvolviendo con imparcialidad i verdad, segun el programa que cump'lo en este instante me lo prescribe, el curso de las causas que la produjeron. Esta lijera excursión sobre la época anterior a la que forma el asunto de este discurso, es indispensable para la mejor inteligencia de los sucesos que me propongo referir.

Los inescrutables designios del Soberano Regulador no conceden a los pueblos los bienes mas preciosos. Los grandes sufrimientos, habian determinado que las ruinas de la heroica Rancagua quedasen sepultadas en las primeras esperanzas de la independenciam chilena. Los escasos fragmentos del ejército patriota, escapados de un lamentable descalabro, habian atravesado las Cordilleras de los Andes para ir a buscar un asilo entre sus hermanos de las faldas orientales de estos montes. Una empujcion numerosa de los ciudadanos mas comprometidos en la causa de la revolucion habia seguido a su sombrioso mismo camino. Osorio, recibido en la Capital de Chile, mostraba las mas significativas muestras de regocijo i extendia libremente su brazo sobre todo el pais, no alcanzando percibir, de un extremo al otro de su territorio, ningun rumor de resistencia que debiese alarmarle. Las recientes victorias habian llevado al colmo el prestigio i poder que representaba. El pueblo, para quien la

Rei era un ultraje hecho a Dios, no solo miraba con respeto, sino hasta cierto punto con escándalo los principios salvadores que recientemente habia oido proclamar. Los hombres que no se dejan guiar por el ciego impulso de las masas, parecian haber saboreado en vano los dulces frutos de la libertad. Hastiados de sus esfuerzos, absteniense de alzar la mente a lo venidero. El deseo no pudiera decirse entónces una necesidad nacional; el recuerdo reciente de los disturbios sufridos, hacia cejar a todos con gusto a una dominacion que se ofrecia a ellos como el garante mas perfecto de la tranquilidad que aspiraban.

Este desengaño, ademas, parecia acudir por todas partes. En los primeros dias de la reinstalacion del Gobierno en Chile, se habian recibido los anuncios de la emancipacion jeneral de la Europa i de la restitucion de don Fernando 7.º al trono de sus padres, despues de siete años de cautiverio. Poderosas expediciones se decian próximas a zarpar de los puertos españoles, para venir a esparciar a los vasallos rebeldes de América; i las azarosas alternativas que la causa de la emancipacion del nuevo continente se hallaba sometida en todas sus secciones, acababan aniquilar aun los quiméricos delirios de los que habian deseado todavia en su corazon la de nuestro suelo. La coyuntura tan bella para que hubiese cimentado bases firmes, por mucho tiempo a lo ménos, el poder de la Metrópoli, un gobernante revestido de las dotes que se necesitan para el mando!

Osorio no carecia del todo de estas preciosas cualidades. En obsequio a la justicia debe confesarse que él hubiese podido figurar como una escepcion honrosa entre

los instrumentos de que se valió la España para recobrar el poder que se le escapaba en las Américas. Pero por gracia los humanos sentimientos que formaban el carácter de ese jefe, se hallaban como comprimidos en su corazón, e innumerables estorbos se oponían a ellos tuviesen su curso libre i se manifestasen en la política. Él no tardó tampoco en penetrar la índole del pueblo que mandaba; pero tan importante conocimiento aprovechó bien poco a su política. Las órdenes terminantes del Virei de Lima de quien era dependiente, los ejemplos terribles que le ofrecía la conducta de los caudillos españoles en los otros países americanos, la ferocidad que en España misma desplegaba Fernando en su persecucion a cuanto llevaba un viso de liberalidad, eran otros tantos agujones demasiado eficaces, para en el fatal sistema de gobierno que había rejido siempre a la España i sus colonias, un jefe subalterno hubiese podido resistirlos. Osorio podía temer, no sin fundamento, que sobre sus hombros una grave responsabilidad si adoptaba un manejo del todo diferente. Otros estímulos más inmediatos le precipitaban aun en la tiranía. Él se veía rodeado de hombres funestos que no creían poder ostentar entusiasmo por la causa del Rei, sino desplegando un odio de opresion. Para ellos no había otra política aceptable que la del terror; i por más que hiciese el Capitán general para poner coto a sus demasias, no es de extrañar que se viese a menudo forzado a disimularlas, por el temor de que un celo demasiado jeneroso se hubiese atribuido a indiferencia por su causa i aun labrádole bien por su propia ruina.

Ved aquí, Señores, las causas de esas anomalías

que tantas veces se admiraron en los procedimientos de Osorio. De esas violencias de infausta memoria que mancharon el gobierno. La imparcialidad de la historia, que debe descargar su fallo inflexible sobre los extravíos de los hombres, debe también exonerarlos de aquella parte de responsabilidad que solo es imputable a las circunstancias que se vieron.

La conducta de Osorio no estuvo al todo exenta de fechorías en el suceso de los ilustres desterrados a Juan Fernández. El mismo no fué, como lo han asegurado algunos de nuestros historiadores, quien a pocos días de su entrada en esta Capital, hizo publicar el famoso bando de olvido i amnistia a favor de los patriotas que desde la aprovisionacion del ejército real la habían abandonado, i sin saberse a pasar la Cordillera, vagaban ocultos, en espera de un rumbo que las cosas tomaban, por los alrededores de Santiago. Pero también es indudable que los términos ambiguos en que él contestó a la consulta que el Cabildo superior le fué dirigida, sobre si prestaba su sancion a los artículos del bando de su sustituto, influyeron mucho en la confianza imprudente con que los fujitivos se creyeron ya perdonados i al abrigo de toda persecucion ulterior por sus pasados procedimientos. Ellos se retiraron con aparente seguridad a sus hogares; i la conducta conciliadora que se mostraba dispuesto a seguir el Capitán español, acrecentó a tal punto su popularidad, que el Cabildo mismo de Santiago pidió al Virei Abascal que se le viese confirmar en el gobierno de Chile, en el oficio de felicitaciones que le dirigió con motivo del triunfo en la batalla de Concagua.

Un grande empero debió ser la sorpresa de un pue-

blo, que se ha señalado siempre por su lealtad cabalrosa, cuando en medio de la noche del 9 de Noviembre siguiente vió arrancados del seno de sus desconsoladas familias, i conducidos a las cárceles i cuarteles, a tantos hombres respetables glorificaban a Chile con sus talentos i patriotismo! Cuánto debió ser su dolor contemplarlos al siguiente dia, sin que precediese sentencia o figura de proceso, arrastrados al destierro entre insultos de una brutal soldadesca i en la mas completa destitucion! Aun los partidarios mas adictos a la causa de la España improbaron en sus corazones este acto de rigorosa felonía, i empezaron a concebir siniestros pensamientos sobre sus consecuencias.

Practicóse otro tanto en la provincia de Concepcion violando las estipulaciones mas solemnes; i despues de haber estado en el presidio de Juan Fernandez, o los de Valparaiso i Callao, hubieron recibido a cuanto podia infundir el recelo al poder de la Metrópoli, parece que debiera haber guardado su azote la persecucion i procurádose calmar los llantos que una parte tan considerable de la nacion derramaba. Pero aun rejia en todo su vigor por los espaldas de los minios españoles el bárbaro principio de que los delitos de los delincuentes de Estado pertenecen al Rei. Mas la sana antorcha de la filosofia no habia venido a redimir a las pavesas esas leyes que perseguian los extravios de los padres hasta en su mas remota posteridad! A la consecuencia, pues, de la horfandad en que quedaron tantos hijos i esposas de los ilustres proscritos, hubo de agudizarse el sentimiento de ver arrebatados por el fisco todos los haberes que hasta allí los habian mecido en los brazos de la opulencia.

ni los fondos nuevos con que los remates de los secuestrados engrosaban los ingresos ordinarios del Erario, bastaban a hacer frente a las redobladas erogaciones que demandaba el pago i sostenimiento del numeroso ejército victorioso. Sus exigencias no daban tregua, preciso recurrir a los donativos, empréstitos i contribuciones extraordinarias, que agotaban hasta en su origen el escaso jugo de un pueblo que la industria i el comercio aun no habian tenido tiempo para enriquecer. Por otra parte de los impuestos se habian duplicado: en los barrios de la Capital, en todos los Partidos de las Provincias habia nombradas comisiones con el encargo de colectar mensualmente las enormes sumas que a falta de empréstito forzoso se impusieron a los vecinos. Los artesanos, labradores i comerciantes, mineros i agricultores, realistas patriotas sufrían por estas exacciones, que ya se decían, que cargarían con redobladó peso sobre los últimos. El peor de todo era que el pueblo agoviado no al-
ta a divisar el término de sus sufrimientos, por-
que los bandos de Osorio se encargaban de repetir a sus
que los apuros del Tesoro Real iban en incesante
creciendo, siendo preciso reforzar las tropas existentes
en lugar de disminuirlas, porque así lo exijia la seguri-
dad del pais, amenazada de continuo por los insurjentes
de las Provincias Argentinas.
Además de estos motivos de ansiedad exasperaban a la
nacion otros no ménos poderosos. He hablado ya de los
desastres funestos que rodeaban a Osorio; i en realidad que
la conducta del solo cuerpo de Talaveras que trajo
a la reconquista de Chile, habria bastado, sin
necesidad de auxilio, a desacreditar la causa mas sagrada. Esa

conducta se ha hecho proverbial entre nosotros desgracia la historia ha consignado de ella dolores cuerdos en sus páginas.

Por último, las precauciones que se había creído necesario adoptar contra cualesquiera tentativas de insurrección de los patriotas, fueron también un jérmén tan fecundo de molestias i desagrado para el pueblo. La institución de los pasaportes, sin los cuales ningún individuo de cualquiera clase o sexo que fuera, podía salir a mas de seis leguas del punto de su residencia, portaba un gravámen insoportable donde la primicia industria de los habitadores los precisa a vivir en una ciudad continua. I los tribunales erijidos para la calificación de los procedimientos i fidelidad de los ciudadanos podían ménos de mantenerlos en perpetua alarma i salto.

Debo repetirlo con todo: apesar de los numerosos táculos con que Osorio tropezaba para poner en ejecución una política ménos rigurosa, él hubiera podido quizás tener mas largo tiempo el estallido inevitable de un contento que, propagándose secretamente, había comenzado a hundir en una oportunidad mas o ménos lejana la dominación española en nuestro suelo. Él empezaba a ganar por sí algunos títulos a la gratitud de los chilenos. Contento con haber mitigado varias veces la severidad de ciertas persecuciones, había tratado de evadirse a veces de hierro que le imponían las inflexibles instrucciones del Virrey. Con este objeto elevó directamente al Rey una papeña, por medio de los dos Diputados que enviaba a la Corte, una representación encaminada a obtener el perdón absoluto de los patriotas que jerman en el

la consiguiente restitucion a sus hogares, i la devolución de los bienes que se les tenían embargados. Este espontáneo de humanidad reclama con tanto mayor fuerza nuestro elogio, cuanto que es tan difícil encontrar una imitación en los anales de la revolución americana. Este desalace precipitó en todas partes el rigorismo político de los caudillos destinados a sofocarla.

... aunque el Rei español accedió a los deseos del gobierno interino de Chile, expidiendo su Real Cédula de Febrero de 1816, los resultados no fueron los que se podían esperarse, porque estaba ya nombrado, para el cargo de Osorio, el hombre mas apropiado para perder a la causa de la Metrópoli el último resto de lo que aun pudiese conservar en Chile. Los señalamientos de aquel jefe fueron desatendidos para colocar a la cabeza del país que él había reconquistado, a un jefe tan destituido de mérito efectivo, como carecía de títulos i medallas, tan ignorante como presumido, tan previsor i pusilánime como cruel.

Francisco Marcó del Pont era este sucesor, a quien se le dio una calificación que se publicaba por esa época en Santiago, una calificación mas exacta de lo que ella misma acusaba, llamándole el *jirasol* del Monarca a quien se le atribuía; porque, en efecto, parecía haberse propuesto ser en todas sus acciones el *payaso* de Fernando VII. El 26 de Diciembre de 1815 recibió de manos de su superior el bastón, símbolo del mando de un reino que pertenecía de corazón a la causa de la corona, a lo que él estaba pacífico i tranquilo, i no prometía ocasionar inquietudes a un gobernante que, mejor informado de los deseos de sus habitantes, hubiese sabido llevar ade-

fante la política conciliadora apenas iniciada por el cesor.

Tales eran en efecto las esperanzas con que la fidelidad de los chilenos había aguardado ansiosa su llegada, pero parece que él hubiera estado impaciente por hacerlas lo mas pronto. Aun no habían corrido los primeros quince dias de su gobierno, cuando hizo publicar varios bandos en que amenazaba con los castigos mas soportables a cuantos no satisficiesen con puntualidad en el acto del requerimiento, todas las contribuciones mensuales atrasadas que, impuestas en tiempo de don Juan había este jefe dejado de cobrar, convencido del general empobrecimiento a que el pais estaba reducido. Él no habia salido del recinto de la ciudad a toda clase de personas, por cualquiera urgencia o motivo que fuese. Sin expresa licencia suya, só pena de confiscacion de los bienes i encierro en un castillo, i mandaba presentarse bajo las mismas penas, que todos los vecinos que poseyeran haciendas en sus haciendas de campo, se presentasen en la Capital, dentro de tercero dia los que estuviesen a un radio de 20 leguas i dentro de ocho los que a mas. A las gravosísimas prescripciones se añadieron otras que prohibia a los ciudadanos tener toda clase de armas en sus casas, mantener correspondencia con los enemigos del Rei, o proteger de cualquier modo la libertad. ¿I cuál, Señores, pensais que sería la consecuencia de estas prohibiciones? La horca i la pérdida de la vida, que debian aplicarse sin distincion aun a las mujeres en caso de complicidad, sin requerirse previo juicio ni sumario, i bastando la declaracion de un testigo, aunque fuese ménos idóneo.

La ejecución de este Código Draconiano fué encomendada al renombrado Tribunal de vijilancia i de seguridad pública que, a imitacion de lo que se practicaba, por el primer tiempo en la Metrópoli, se erijió en esta Capital a la terrible direccion del Sarjento mayor de Talavera, don Vicente Sambruno; i el cual debia ejercer su jurisdiccion en todos los Partidos del reino, por medio de Comisarios nombrados. Organizóse otro Tribunal con el encargo de seguir las causas de infidencia ya iniciadas. Al Ayuntamiento se pasaron nuevas i enormes listas de proscrip-tos en que iban incluidos todos aquellos individuos con quienes había algunas sospechas, pero respecto de don Juan había juzgado Osorio que una sábia política aconsejaba el uso de un prudente disimulo. Marcó que quería reinar sobre poblaciones miserables, en que sus ojos, al expresarse, no viesen una sola cabeza descollar.

El tiempo que necesitaria ocuparos mucho mas tiempo del que debia haber sido mi propósito de dar una idea de las causas que contribuyeron a perder mas pronto el poder español en la América de los chilenos, si pretendiera hacerlos una reseña de todas las desatinadas medidas con que Marcó procuró proponerse abatir hasta la última esfera de la debilidad el carácter de un pueblo que él mismo no se daba a llamar en sus documentos oficiales *dócil, sumiso, obediente*. Básteme, para completar este rápido bosquejo, decir que, no contento con imponer sin necesidad nuevas contribuciones sobre las ya exorbitantemente establecidas, no contento con prodigar las amenazas de muerte aun para las transgresiones mas insignificantes, intentó ser mas riguroso que su mismo soberano, desobedeciendo sus órdenes. La Real Cédula de per-

don i perpetuo olvido, expedida a solicitud de él, llegó a sus manos, con conocimiento del público, el mes de Mayo de 1816; pero él retuvo su publicación, con pretextos frívolos i apesar de las reclamaciones de la Audiencia, hasta el 6 de Setiembre del mismo año. I la promulgacion que de ella mandó hacer el día, no produjo hasta su expulsion efecto alguno en favor de los agraciados.

Con el auxilio de tan poderosos agujijones, hicieron mas rápidos progresos en los ánimos exasperados la opinion favorable a la independendencia. Bajo la espada del formidable Tribunal de vijilancia, soltaban libremente las lenguas contra la opresion española las tertulias de la Capital; atrevidas montoneras brotaban como por encanto en los campos del Sur i se hacian asimismo preparativos bélicos en los pueblos. La voz recobraba por momentos su enerjía; todos los oidos se daban con avidéz ácia los mas leves rumores que se oían un triunfo de las armas de los independendientes en el Sur del Perú o en las Provincias Argentinas: todos los ojos se volvian ácia los Andes, aguardando con ansia tremolar sobre sus nieves el pabellon libertador.

En realidad, no eran estos sino los anuncios precursores de la tempestad que se estaba conjurando al otro lado de las Cordilleras, i que debia venir a descargar sobre nuestro suelo para fecundar en él la bienhechora semilla de la libertad. Los chilenos que despues del desastre de Rancagua emigraron a Mendoza, habian encontrado gobernando este punto un jenio poderoso, a quien se reservado el brillante destino de redimir de sus cadenas a Chile i al Perú. Era ese hombre eminente D. Juan

San Martín, oriundo de uno de los pueblos del Paraguai, gobernaba su padre a la época de su nacimiento, en un colegio de Educado en calidad de seminarista en el colegio de San Carlos de Madrid, principió su carrera militar desde que empezó a manejar las armas; i su distinguido mérito le elevó pronto hasta el grado de Sarjento mayor, con que participó en la batalla de Bailen. Su nombre fué citado con honor en los partes de aquella célebre jornada.

Continuó despues militando con el grado de Teniente Coronel en la guerra contra los franceses, bajo la direccion de los Marques de la Romana; pero apénas hubo resonado en España el primer grito de libertad lanzado por su pais cuando inflamada su alma a aquel eco, i presintiendo el bello porvenir que a sus talentos aguardaba en un campo donde el mérito solo necesitaba mostrarse para medrar. La fortuna de la América del Sur, o en ese impulso secreto con que los hombres deseados a realizar grandes cosas, saben colocarse siempre en las situaciones mas aparentes para cumplirlas, habia puesto en sus manos las riendas del Gobierno de Mendoza, cuando parecieron eclipsarse para siempre los primeros rayos de nuestra emancipacion.

El funesto contraste que tanto desaliento debió haber causado a los guerreros que en el alto Perú sostenian el poder del Virei de Lima la causa de las Provincias Unidas de la Plata, solo sirvió para que San Martín preparara a ejecucion una de las empresas que mas han contribuido a la guerra de la independendencia del Nuevo Mun-

do. En efecto, formar un ejército aguerrido i bastante para restituir su libertad a Chile, atravesar con él, cual un segundo Anibal, las Cordilleras mas altas de la tierra, vencer a un enemigo superior en fuerzas i en recursos que al pié de ellas le esperaba, hacer luego surgir como de la nada sobre las costas de este pais una escuadra capaz de arrebatár a las naves españolas el dominio del Pacífico, e ir a dar el golpe de muerte al poder colosal de la Metrópoli en su mismo corazon, tal era el magnífico pensamiento que confusamente se agitaba en el cerebro del Gobernador de Cuyo, al propio tiempo que en el mas triste estado de destitución i padecimiento, veia bajar de las crestas de los Andes aquella numerosa emigración de guerreros i ciudadanos beneméritos, que una estrella cruel lanzaba de los patrios hogares sobre el territorio Argentino. Desde entónces creyó ver acercarse el dia de la realizacion de sus dorados ensueños, i resolvió firmemente no omitir desvelos ni sacrificios a fin que no se le escapase tan preciosa coyuntura.

Habíase ya traslucido que uno de los encargos que el Virei de Lima confirió a Osorio al enviarle a Chile, para el caso de obtener un buen suceso, era el de atravesar con su ejército las Cordilleras, i dirigirse sobre el alto Perú para atacar por la espalda a Rondeau empeñado en hacer frente a las fuerzas españolas de Pezuela, e impedir la reunion con él de cualesquiera auxilios que pudiesen remitirsele de Buenos Aires. Con este conocimiento, el plan de organizar a las inmediaciones de Mendoza un cuerpo de tropas respetable, no podia dejar de obtener el asenso del Gobierno Argentino; pero solo como un medio de proveer a la seguridad de aquel pais. En cuan-

to a la idea de convertir este cuerpo en un ejército suficiente para anticiparse a ejecutar en sentido inverso el mismo designio del Virei, parecia una empresa poco ménos que quimérica a los ojos vulgares, sobre todo en medio de las oscilaciones de que eran presa por entónces las Provincias Trásandinas.

Pero a las almas del temple de la de San Martín no arredra ningún linaje de dificultades. Ellas marchan con entereza al fin que una vez se han propuesto, venciendo sucesivamente los mas arduos estorbos i despreciando las sonrisas de los que compadecen su temeridad. En lo que otros encuentran el cansancio i el desaliento, ellas hallan sus mas fuertes estímulos, seguras de que tanto mayor será su gloria, cuando un éxito inesperado haya hecho palpar a los hombres sorprendidos que no hai imposibles que la constancia del jénio no sea capaz de superar. Él conocia que su plan era el único que podia dar un término pronto i decisivo a la lucha en que se hallaba empeñada esta parte de nuestro continente. Comenzóse, pues, a ocupar exclusivamente en preparar su ejecución; i en tanto que sus compañeros de armas se consumian en infructuosos esfuerzos por el lado del alto Perú, en tanto que los demas prohombres de la revolucion argentina gastaban su energía en inútiles debates o en procurar el trastorno de cada nuevo gobierno que se elevaba en Buenos Aires, él desde el rincón tan poco importante, al parecer, que rejia, no tomaba mas parte en la política de su nacion, que la necesaria para que la direccion de los negocios públicos recayese en manos, no ya que prestasen una cooperacion decidida a su proyecto, sino que por lo ménos no embarazasen su progreso.

Con solos 450 hombres de infantería i 200 de caballería que pudo conseguir se le remitiesen de Buenos Aires emprendió la formación de aquel ejército que inmortalizó su nombre al pié de la cuesta de Chacabuco. La sagacidad de su política, su ascendiente sobre el pueblo que mandaba i su injénio fecundo en expedientes, le permitieron administrar recursos con que aumentarlo, mantenerlo un periodo de mas de dos años que demoró su organización proveerle de todos los útiles de guerra indispensables. Llamó a su lado un buen número de oficiales distinguidos que empleó en disciplinar sus nacientes batallones. Patriotas tan eminentes como O'Higgins, Zenteno i Manuel Rodríguez le prestaron la cooperacion de su actividad i sus talentos. Una constelacion de jefes de batallones argentinos i de otras naciones habian acudido a Mendoza atraídos por la grandiosidad de la empresa que allí se preparaba. San Martín supo comunicar a todos su entusiasmo, sacar el partido que le interesaba de sus servicios infundiéndoles la seguridad de que bajo sus órdenes se segaria un espacioso campo de laureles, hacerlos sentirse llenos de alegría a las mas estrechas privaciones.

Cuando ya iba estando todo dispuesto por aquel lado aún le restaba dar cima a otra tarea no ménos importante, a fin de asegurar el éxito de la proyectada empresa. Chile se hallaba dominado por un ejército aguerrido superior al suyo (1), que aún cuando no aprovechaba

(1) El ejército de Marco, aun sin contar las milicias a sueldo, constaba de 5021 plazas, distribuidas en la forma que sigue:

Batallon de Talaveras, Coronel D. Rafael Marco.
Id. de Chiloé, Teniente Coronel Arenas.
Id. auxiliar de id. id. id. Vila.
Id. Valdivia id. id. Figueroa.

estas ventajas que para el triunfo le ofrecian las dificultades del tránsito de las Cordilleras, podia casi estar seguro de hacer fracasar la expedicion, si al descolgarse sobre nuestros campos, la acometia con todas sus fuerzas en medio del cansancio i desconcierto que era necesario que hubiesen ocasionado esas dificultades. Era pues una absoluta necesidad engañar al enemigo, mantenerle en los últimos momentos en la incertidumbre acerca del verdadero punto por donde iba a ser atacado, i obligarlo, si posible fuese, a descentralizar sus fuerzas, dispersarlas por la vasta extension del pais. En el desempeño de esta nueva tarea no se mostró ménos diestro i hábil el Gobernador de Mendoza, que en la organizacion de su ejército, ni sus trabajos se vieron coronados con éxito ménos completo. El incapaz mandatario que se envió a Chile fué el juguete i la víctima de sus ardidés, el extremo de haberse llegado a persuadir en los comandantes de los ejércitos, por los falsos informes que cuidaba aquel de emitirle bajo el nombre supuesto de sus partidarios, que la expedicion libertadora seria siempre un irrealizable proyecto; i de dar él mismo en retorno a su adversario las noticias efectivas podia apeteer, acerca de sus planes i recursos. Entretanto el mas activo cam-

Id. Concepcion id. id. Gampillo.

Id. Chillan id. id. Alejandro.

Regimiento de Dragones, Coronel Morgado.

Regimiento de Carabineros, Comandante Quintanilla.

Regimiento de Caballería, Coronel Barañao.

Regimiento de montaña 16, Comandante de artillería, Coronel Cacho.

En sus memorias, dice, refiriéndose a un estado jeneral aprendido a un oficial español, que este ejército constaba de 7613 plazas, sin incluir en él las milicias; pero este cálculo parece algo exajerado. El ejército de Marco no alcanzaba a 4000 hombres, segun despues se vera.

bio de correspondencia se entablaba entre San Marcos y los patriotas residentes de este lado de los Andes, correspondencia que por todas partes se deslizaba, como una virtud mágica, de entre las manos de los ajeños a las de Marcó. Por su medio adquiria el primero importantes datos sobre el estado de la opinion, cooperacion que podia contar i cuanto sucedia en Chile; i al entusiasmo de los segundos inspiraba los mas atrevidos vuelos de animo i el movimiento cabal del eficazísimo socorro que iban a recibir.

Con tales antecedentes, no pocas partidas de valerosos chilenos emigraban para ir a enrolarse en el ejército patriótico i participar de sus glorias; aprontábanse secretamente armas, pertrechos i toda clase de elementos militares, i los campesinos mismos, entre quienes habia un número tan esforzados sostenedores la restauración patriótica en su primera época, ardiendo ahora en el deseo de la libertad, corrian a engrosar las montoneras de los patriotas. Animadas éstas del espíritu emprendedor del populoso don Manuel Rodríguez, se abalanzan ya a embestir a las montoneras de las poblaciones i no se arredran de desafiar a los veteranos de la España en sus propios atrincheramientos. En vano fulminan contra ellas los decretos mas terribles, i en vano amenaza la muerte de los traidores aún a los que se atreven a darlas el menor auxilio, albergarlas en sus casas, o encubrir siquiera los lugares de su tránsito. Inútilmente se arroja el sanguinario Marcó, cebado ya en los infelices cuantos años de su vida, en los méritos patriotas Traslaviña, Hernandez i Salinas, ha hecho perecer en la horca en frente de su palacio a los que se atreven a darle las mas fuertes reconvenciones a sus subalternos, que no multiplican los suplicios. Comunicándose el entusiasmo i el irresistible fuego de esas bandas a cuanto siente su apr...

atraen en torno de sí a los hombres mas pacíficos, niños, ancianos i hasta las mujeres. Espectáculo digno i testimonio elocuente de lo que es capaz de hacer por su libertad este pueblo dócil i sumiso, que Marcó habia prometido poder degradar impunemente!

Al fin de su alucinamiento el insensato Presidente comenzó a sentir el ruido del terremoto que iba a destruir a escombros su vacilante autoridad. Diversos proyectos se sucedieron entónces en medio del atollamiento que su desengaño le produjo, sin que ninguno lo satisficiera. Tan pronto queria anticiparse él mismo a llevar la guerra al territorio argentino, tan pronto se determinaba a esperarla en Chile. Adoptó al fin el mas prudente de todos; i figurándose que los movimientos del Sur producidos por la vanguardia misma del ejército libertador que habia traspuesto ya los Andes, pero no atreviéndose al propio tiempo a dejar desguarnecido el Noroeste, se dispuso a poner en estado de defensa todo el pais, i a asegurar su pérdida diseminando sus tropas, despues de haberse fatigado a fuerza de marchas i contramarchas.

Alquiera que haya seguido con mediana reflexion el curso de los sucesos que se fueron encadenando desde los años 13 i 14 hasta la época a que alcanza esta relación, no podrá ménos de detenerse un momento a admirar la serie de lecciones que un alto Poder, protector de la libertad, parece haber querido ofrecerle a fin de aprehender el desenlace de la guerra de su independencia. ¿Faltó en el primer período la union entre los hermanos que se preparaban al triunfo de tan santa causa? En Rancagua aprendieron que sin esa harmonía los esfuerzos mas heroicos son perdidos, i que si alguna vez querian ser libres,

era preciso que ante todas cosas hiciesen en las
la patria el noble sacrificio de sus pasiones. ¿Faltaba
pueblo preparacion para saber apreciar los beneficios
la independenciam: su espíritu obcecado por las tinieblas
de tres centurias haciale mirar con prevención
precisamente habia de constituir su ventura, digna
grandeza? Dos años de rigoroso despotismo se empujaron
de iluminarle. Un mandatario inepto e imbuido en las
máximas mas absurdas de gobierno, se presenta a
pletar su educacion. Cuando ya todo él está pronto
zarse como un hombre, para despedazar su servidumbre
entónces viene a ofrecerle su espada vengadora un
cito heroico, a cuya cabeza marchan caudillos que reúnen
talentos que la empresa requiere, unen la inapreciable
ventaja de estar resueltos a inmolar hasta sus mas
afecciones a la conservacion de esa concordia, sin que
creen firmemente que aquella se quedará en los tiempos
un efimero proyecto.

Así es como produjo con tanta rapidez sus efectos
tentosos aquel empuje formidable, que principian a
Chacabuco, no debia hacer alto sino sobre las ruinas
sólido del Virei de Lima. Tendiendo a un mismo fin
natos de un pueblo magnánimo, unidos por los inquebrantables
trechos vínculos los corifeos, vencieron los obstáculos
que parecian mas insuperables e inmortalizaron los
cuerdo de aquellos dias gloriosos. Ejemplo sublime para
los Americanos no debieran separar un solo instante de
memoria!

En la relacion que he emprendido de la parte principal
nos principal de esos hechos, solo puedo lisonjearme
no haber omitido ningun esfuerzo de los que han es-

calancas, i la escasez del tiempo de que he podido
poner me ha permitido, a fin de desempeñarla con
gratitud. No contento con haber visitado algunos archi-
consultado la mayor parte, si no el todo, de los es-
tos que se han dado a luz sobre esa época, me he acer-
a recoger los testimonios orales de los ilustres actores
de aquel drama que aun ha respetado entre nosotros
flexible guadaña de la muerte. Pocos van siendo ya
desgracia estos monumentos de las glorias chilenas,
subsisten en pié, comparables a las columnas de un
lo magnífico que cumplió su destino, i a quien el
po arrebatada de año en año alguno de los mas bellos
mos que formaron su renombre. ¡Cuán acreedores son
a nuestra veneracion! Cuánto no debemos esforzarnos
a endulzar sus últimos dias con las muestras del mas
candido respeto i gratitud! Si, Señores, hai algo de ins-
dor en sus lecciones; hai algo que ennoblece i levanta
alma de la apatía en que estaria expuesta a sumer-
en esas voces que aunque debilitadas por los años,
an a nuestros oídos como los ecos de una edad heroica
de las hazañas del brazo i el ardor del corazón, heroica
ambien por el vuelo que tomó en ella el pensamiento!
ales son las fuentes en que he tratado de inspirarme.
yo si he logrado trasladar fielmente a este escrito al-
os rasgos del entusiasmo que inspira la descripción
de lugares i de los sucesos en que esos dignos patrio-
figuraron, hecha por sus propios lábios. Si el desem-
no ha correspondido al desco, si este ensayo, como
temo, no es digno de la alta materia que ha tenido
dia de abrazar, valga al ménos al cronista, para me-
vuestra induljencia, el amparo de los nombres ilus-

tres i por siempre venerandos que recuerda, i el acontecimientos inolvidables que describe. (1)

(1) Para la redaccion de esta memoria se han consultado los testimonios orales que siguen:

Gaceta del Rei.

Gaceta Ministerial i del Supremo Gobierno.

Historia de Chile por el Padre Gazman.

Historia de la Revolucion hispano-americana por D. Mariano Torres.

Memorias del Jeneral Miller.

Obras de D. Juan Egaña i de D. Manuel Gandarillas.

Historia de Chile, manuscrito por el Coronel español Ballesteros.

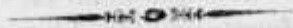
Los archivos del Ministerio del Interior i del de la Guerra, en cuanto pertenecen relativo a la época.

Apuntes que el Jeneral D. Juan Gregorio de Las Heras ha tenido a bien de suministrarme.

Relaciones orales del mismo Jeneral i de varios otros individuos.

Datos suministrados por el Jeneral D. Ramon Freire.

Varios otros documentos impresos o manuscritos.



CAPITULO 4.º

de Marcó para rechazar la invasion—Sus bandereros—El ejército libertador sale de Mendoza—Orden de que se componia—Orden de su marcha—Dificultades en el paso de las Cordilleras—Primeros combates—Confusion de Marcó—Batalla de Chacabuco—Fuga de los realistas—Emigracion de los realistas—Escenas de desorden en el pais—Captura de Marcó.

que la primera resolucion adoptada en los Conde de Marcó, luego que ya no hubo duda de la próxima llegada de la espedicion restauradora, habia sido que como la aproximacion del verano dejase transcurrir los caminos de la Cordillera, el ejército realista se anticipase a atacar al adversario en sus hogares. Pero este proyecto, inspirado por el Jeneral Martinez, no tardó en ser abandonado por otro que consistia en esperar la invasion dentro del reino. El historiador Torrente ha inculcado a Marcó por ese abando-

no, i se muestra persuadido de que, si el primer intento se hubiese llevado a ejecucion, mui distinto habria sido el resultado de la campaña próxima a emprenderse por mi parte abrigó una opinion totalmente contraria.

Pensar en llevar la guerra a Mendoza, dejando a Santiago enteramente desguarnecido o con mui poca fuerza en su custodia, equivalia a correr a una ruina segura en aquellas circunstancias. Tan aventurada determinacion no pudiera haber contado con algunas probabilidades de éxito, si Marcó no se hubiese hallado dominando en las provincias i ese puerto, me quedo sin retirada"—Aunque el general mas experto que Marcó, o ménos perturbado por los remordimientos de una conciencia culpable, habria arretrado semejantes inconvenientes, ¿cómo pudo permitir que se disminuyese sus tropas en una extension de mas de mil leguas, mandando a Concepcion el batallon de este nombre, a Curicó el de Chillan, dos compañías a Talca, otras a Barañao a San Fernando. Otros cuerpos de milicias cubrieron a Rancagua, el camino del Portillo a Santiago; en cuyo último punto quedó tambien el cuerpo mayor del ejército i el cuerpo de artillería. Por fin, una division de mas de mil hombres, denominada *Avanzada*, recibió su destino a Aconcagua, último punto de esta inmensa línea. No era otra cosa lo que deseaba San Martín, i el éxito mas completo se consiguió por sus diestros ardidés, asegurándole el triunfo. El general desaliento se difundia entre los realistas

El consejo, pues, adoptado últimamente por San Martín, el mas acertado en aquella coyuntura; pero el gran imperdonable error de su plan consistió en haber permitido cubrir a la vez el inmenso espacio que media entre Concepcion i Coquimbo, para atender a cualquier punto por que se le acometiese. Desde este momento debia contar como inevitable su derrota.

Mui distinta pudiera haber sido su suerte, si en lugar de la certidumbre del punto fijo por donde iba a efectuarse la invasion, i consiguiente imposibilidad de estar barriendo, se hubiese concentrado su florido ejército en Santiago,

que el enemigo se hallase con todas sus fuerzas en el lado de la Cordillera, para acudir entónces a la posesion de Chile a la decision de una batalla.

El temor que retrajo a Marcó de sacar así partido de los superiores recursos, se encuentra espresado por él en una carta que dirijió pocos dias ántes de su salida a D. José Villegas, Gobernador de Valparaiso, que vio la luz despues en el núm. 4. de la *Gaceta de Santiago* (A). "Puedo ser aislado", decia, "si me retiran de la capital, i perdida la comunicacion con las provincias i ese puerto, me quedo sin retirada"—Aunque el general mas experto que Marcó, o ménos perturbado por los remordimientos de una conciencia culpable, habria arretrado semejantes inconvenientes, ¿cómo pudo permitir que se disminuyese sus tropas en una extension de mas de mil leguas, mandando a Concepcion el batallon de este nombre, a Curicó el de Chillan, dos compañías a Talca, otras a Barañao a San Fernando. Otros cuerpos de milicias cubrieron a Rancagua, el camino del Portillo a Santiago; en cuyo último punto quedó tambien el cuerpo mayor del ejército i el cuerpo de artillería. Por fin, una division de mas de mil hombres, denominada *Avanzada*, recibió su destino a Aconcagua, último punto de esta inmensa línea. No era otra cosa lo que deseaba San Martín, i el éxito mas completo se consiguió por sus diestros ardidés, asegurándole el triunfo. El general desaliento se difundia entre los realistas

Este curioso documento, que tiene todos los visos de auténtico, al vivo la situacion del país en aquellos dias i el completo descontento que se hallaba el espíritu de Marcó, se inserta íntegro al fin bajo el

de la capital al aspecto de estas desatinadas pro-
cias. Tan segura consideraban algunos la pérdida de
no, que cuando vieron frustrada la esperanza de
Marcó adoptase un mejor sistema de defensa, cesaron
a una fuga anticipada. Uno de éstos fué el Sr.
Villodres, Obispo de Concepcion, que se hallaba en
en Santiago, i habiendo sido uno de los mas compe-
tidos contra la causa de la independenciam, no quis-
perar el desenlace del drama, i salió para Valparaiso
ánimo de emigrar por la segunda vez al Callao.

Para que pueda formarse una idea mas cabal de
do de exasperacion a que el pais debia hallarse redu-
por este tiempo, i de los motivos que hacian temer
Marcó ese levantamiento en masa de que hablaba
carta al Gobernador de Valparaiso, juzgo convenien-
antes de entrar a describir las operaciones del
libertador, presentar aquí un lijero extracto de los
bandos que fulminó aquel en los dias 7 i 22 de Enero
1817. Por la primera de estas piezas, quizá las mas
surdas i crueles que registran los fastos de la tiranía
teraba la órden, expedida ya al principio de su pe-
no, de que ningun hacendado, de cualquier calidad
dicion que fuese, *inclusas las mujeres*, dejase de re-
se de su fundo de campo a la capital de Santiago o
villa cabecera de su respectivo distrito en el breve
término que se prefijaba, bajo la pena de muerte
fiscacion de todos sus bienes. I sin embargo de que
este medio se les constituia en la imposibilidad de
sobre la conducta de sus mayordomos e inquilinos
debían ser responsables de cualquier desórden que
cometiesen, aprender i remitir a los Comandantes

o a los culpables, i hacer rondar las mas recóndi-
tebradas i serranias de sus posesiones para captu-
los patriotas en estado de insurreccion i a sus recep-
s o auxiliantes. Ninguno podia caminar sin pasapor-
ra de los arrabales de la Capital, bajo pena de la
A los que de cualquier modo alterasen la tranqui-
publica, i aun a los que, siendo sabedores de los lu-
del tránsito o residencia de las partidas insurrectas,
denunciasesen, debían hacerlos ejecutar los Coman-
militares que estuviesen a la distancia de 20 le-
de Santiago, si en el preciso término de 24 horas
ificaban ante ellos mismos su inocencia. La in-
ria de estos jueces, único delito por que eran res-
bles, los hacia acreedores a las propias penas que
osados. Aun cuando ellos juzgasen exenta de
a alguna persona aprendida, no les era lícito po-
n libertad si la tropa se oponia; i la ejecucion de
tijos no podia suspenderse, sino en el único caso
so creyese interesar la presencia del reo a la Ca-
jeneral. El furor de Marcó no quedaba satisfecho
cebaba hasta en los objetos inanimados, i los ran-
casas i posesiones de todo el que no denunciase a
hecheros, debían ser entregados a las llamas.
curso de un año no bastaba para la prescripcion
ena.
medio de su inconcebible rigor, la tiranía del Pre-
de Chile de aquel tiempo tenia siempre algo de
o i de sarcástico; i este bando concluia prohibien-
ar por las calles, dadas las oraciones, a caballo, o
peton o carreta quinchada, i llevar poncho o man-
sta i capa con embozo, so pena de perder la es-

pecie, i de sufrir grillete por un año en la obra de Santa Lucia.

Por la segunda de las piezas a que me refiero, sebia a toda persona, de cualquier clase o condicion fuera, hacer el camino desde el rio Maipo al Maipo caballo o yegua, ni andar *de modo alguno* en estas males por los terminos comprendidos, de mar a mar, en el territorio demarcado. Todo paisano o millite autorizado para aprender a los infractores, que por irremisiblemente su delito con la vida, quedando halleria a favor del aprensor. Los Comandantes de los partidos de Colchagua, Talca i Curicó debian dar entregar todos los caballos i yeguas mansas que viesen los vecinos de sus respectivas jurisdicciones jo pena de muerte al que hiciese la menor ocultacion. Todos los potreros habian de ser escrupulosamente trados a fin que no quedase en ellos una sola bestia cuantas se colectasen, se sacarian inmediatamente aquellos partidos para trasladarlas a los de Rancagua, Santiago, Andes i Aconcagua, hasta que el Gobierno viese a bien ordenar que fuesen restituidas a sus respectivos dueños. Marcó decia a los habitantes sobre que fulminaba tales despojos i privaciones, que se que de ellos a los que habian abrigado en su seno, *no de los con la dulce paz que habia procurado darles el Gobierno siguiendo las máximas del mas benéfico de los Monarcas.*

Para completar la ruina de aquellos desgraciados i la asolacion de sus fértiles campos, no dejando en ellos, hizo el mismo benéfico Presidente dar cuantas habitaciones, pastos i sementeras habian en las faldas de las Cordilleras en los llanos que riegan el

rica i Cachapoal, a pretesto de que no hallase re- de ningun jénero la espedicion de Mendoza, que solamente se imaginaba debia romper por esos lados. pues de haber contemplado el frenesí del agonizante despotismo en las líneas que preceden, el peso del castigo se alivia al pasar a referir su justo castigo. San- descoso de acudir cuanto ántes al universal clamor que los chilenos le llamaban i de aprovechar la estacion que se avanzaba a gran prisa, salió con el mayor sigilo, el 17 de Enero, de su campo situada a una distancia de Mendoza.

El ejército espedicionario se componia de los cuerpos siguientes: batallon núm. 7, mandado por el Teniente Coronel Conde; id. núm. 8, por el Teniente Coronel Crampton; id. núm. 11 por el Coronel graduado Heras; id. batallon de cazadores por el Teniente Coronel Alvarado; un batallon de granaderos a caballo por el Coronel graduado Zapiola; 10 cañones de a 6, dos pequeños obuses de montaña de a 4, al cargo del Teniente Coronel Plaza; formando un total de 3000 hombres de infanteria veterana, i 960 de caballeria i artilleria. Agregáronse un número regular de milicianos encargados de la custodia de las caballerias de repuesto i del transporte de la artilleria, i 120 trabajadores con las herramientas necesarias para hacer transitables los mas difíciles pasos de las Cordilleras. A su salida contaba la espedicion con 1000 caballos, mas de 7000 mulas de silla, cerca de 10000 de carga, provisiones para quince dias, i los pertrechos i repuestos de armas convenientes.

En su marcha ácia los Andes destacó el jeneral en jefe una corta division a las órdenes del Teniente Coronel

D. Ramon Freite, para que atravesando esas montañas por los pasos del Sur, fuese a desembocar sobre Tarma otra a cargo de Lemus que lo hiciese por el del Pisco enfrente a Santiago; i una 3.ª en fin, al del Comandante Cabot, con la comision de descolgarse al norte sobre el quimbo. El objeto de estas tres partidas era llamar multáneamente la atencion de los españoles por los diferentes puntos mencionados, impidiendo asi la concentracion de sus fuerzas. El Coronel Heras con su batallon núm. 11, 30 granaderos a caballo i dos piezas de montaña, recibió orden de seguir el camino de Huzpallata a la Guardia, para venir por él a caer sobre Santa Rosa de los Andes; i el grueso del ejército, cuyo definitivo mando solamente el reservado i astuto jeneral en jefe ejercia hasta entónces, tomó el camino denominado de *Luzumbos*, dividido en tres cuerpos que puso bajo la direccion del Brigadier D. Miguel Soler el de vanguardia, i el jeneral D. Bernardo O'Higgins el del centro, quedando el mismo con el mando de la reserva.

Solo los que han atravesado por sí mismos las altas Cordilleras de los Andes, en que el ejército conductor se empeñaba, podrán formarse una idea alguna de las penalidades i peligros que tuvo que arrostrar su tránsito. Montañas estupendas, flanqueadas a cada lado de precipicios horribles, se alzan a todos lados por cerros que parecen interminables. Por sus flancos marchan los soldados i en continua derruicion caracolean estrechos caminos, cuya angostura es tanta a veces, que aun las bestias mas avezadas se detienen como a meditar donde poner la planta, evitando ya la piedra saliente, ya la que va a desmoronarse i a arrastrarlas al abismo.

donde el viajero abandona su cabalgadura para ir con menos riesgo, i otros, donde si se encontrasen las mulas con direccion opuesta, una de ellas tendria que detenerse para que la otra siguiese adelantando. Aquí se ven tan escarpadas, allá descensos tan pendientes, que los ojos del mas animoso se cierran involuntariamente en el aspecto del peligro. A menudo las mulas cargadas se resquebrajan i quedan atascadas entre la nieve a medio de camino. Todo contribuye alli a inspirar el asombro, la desconfianza i la tristeza. No se halla abrigo ni se divisa verdor alguna parte en aquella soledad i abandono absoluta. La vista solo se estrella en el color negro o colorado de las rocas, o en la resplandeciente blancura de las neves perpetuas que la deslumbran i lastiman. El sororismo, en fin, producido por la rareza del aire, ocasiona una agonía inesplicable.

eran los parajes que atravesaba silenciosa aquella columna de cuatro mil hombres cargada con sus armamentos conduciendo sus bagajes, víveres, municiones i forraje del inmenso número de las bestias; debiendo sufrir, que a las dificultades ordinarias del camino, se añadan para ella las producidas por los españoles que no se portado enteramente los pasos menos transitables. Los estorbos mas arduos los presentaba el transporte de la artillería. Cada pieza era conducida con el auxilio de una carreta por dos mulas, que cedian en ciertos parajes a los brazos de los milicianos: hacian uso de cuerdas cabrestantes para subirlas o bajarlas por las grandes pendientes, i arrastrábanlas a trechos sobre cueros donde el suelo lo permitia. No es de estrañar que estos trabajos i sufrimientos i a los rigores del cli-

ma, contra los cuales no habia albergue ni leña en los helados desiertos, algunos hombres hubiesen sido bido, i que del crecido número de mulas i caballos salieron de Mendoza, solo hubiesen llegado a Chile de las primeras i 500 de los segundos, a pesar de las cauciones que se tomaron para su conservacion.

Aunque se habia tenido la prevision de ir dejando 12 leguas depósitos de víveres al cuidado de pequeñas coltas de milicias, a fin de evitar una total perdida de mal suceso, no debia sin embargo ser una de las mayores congojas del soldado la consideracion de su único descanso reservado a sus fatigas, tenia que traer en Chile abriéndose paso al filo de la espada pronto el aspecto de los campos deliciosos en que tremolar la enseña de la libertad, debia restituir vigor al espíritu abatido por tantas penalidades.

Al mando del Sarjento mayor D. Miguel Marquez habia destacado Marcó una partida de 200 cazadores batallones de Talavera i de Chiloè con el encargo de cruzando los Andes por Aconcagua, se acercase a Mendoza i procurase averiguar la verdadera direccion del ejército patriota. En la noche del Enero esta partida sorprendió una avanzada de la compuesta de 13 hombres, que estaba situada en el paraje *Picheuta* a ocho leguas del valle de *Huspallata*, en la Cordillera, i le tomó tres prisioneros. Conociendo Marqueli por las declaraciones de éstos, la proximidad del enemigo, se puso a toda diligencia en retirada. Pero que a este mismo tiempo acababa de llegar con su division a *Huspallata*, así que tuvo noticia de lo ocurrido, se adelantó en su persecucion una partida de

es que le alcanzó a las 32 leguas, en el punto de *Trerillos*. Tratóse un reñido combate, cuyo resultado fué la fuga precipitada de Marqueli, dejando 16 caballos i algunas cargas de víveres en el puesto.

El 8 del mismo mes llegó el grueso del ejército por el camino que seguia mas al Norte al punto de los *Manantiales* donde dispuso San Martin que el mayor de infantería, D. Antonio Arcos, se adelantase con 200 hombres por el boquete de *Valle hermoso*, i procurando tomar las *Achupayas*, que son la garganta del valle, pusiese en estado de defensa, para que el ejército pudiese retirarse en él con seguridad i desembocar a *Putando*. El mayor Arcos entró a las *Achupayas* el 4 de Febrero tarde. Noticioso de su aproximacion, el Comandante de San Felipe marchó a atacarle con mas de 100 veteranos i la milicia que pudo reunir; pero fué rechazado i perseguido por 25 granaderos a caballo bajo las órdenes del bravo teniente *Lavalle*, dando por resultado la derrota el abandono que en la misma noche i mañana siguiente hicieron los realistas de todo *Putando* i la ciudad de San Felipe.

Al tanto el Coronel *Heras* habia avanzado con no poca dificultad por el camino de *Huspallata*. En la tarde del 4 habia atacado su segundo, el mayor de infantería *Martinez*, la guardia de los Andes, compuesta de 106 hombres, i despues de hora i media de combates se apoderó del puesto con una brillante carga a la bayoneta, tomando 47 prisioneros, su armamento i municiones.

Al saber de este triunfo, *Heras* finjió retroceder, porque los realistas le prescribian no entrar a Santa Rosa hasta el

dia 8, Sabedor de este movimiento Quintanilla, jefe militar del partido de Aconcagua, que acudia ya al socorro de la guardia, se imaginó que por esta parte habia el peligro; i como al mismo tiempo recibiese aviso de otra columna habia asomado por Putaendo, volvió a aquel punto con su jente, abandonando a Santa Rosa, pudo así Heras ocupar sin resistencia el dia señalado.

El dia 6 en efecto, el jeneral Soler, que se adelantó rápidamente con la vanguardia, habia conseguido reunir todos sus cuerpos sobre Putaendo, situado al Comandante Necochea con 410 granaderos a caballo sobre las montañas, i hecho ocupar el pueblecito de San Antonio. El Comandante Melian con dos compañías de infantería y algunas caballos. El mismo, con el resto de su división estableció su cuartel jeneral en San Andres del Tártaro.

Quintanilla llegó esa propia noche, e incorporando a su jente la derrotada guarnicion de San Felipe, pasó al socorro de Aconcagua, i al romper el alba del dia 7, se presentó frente del Comandante Necochea con 400 caballos, 300 infantes i dos piezas a su retaguardia. Pero el jefe oficial patriota no se dejó intimidar por la superioridad del número, e hizo retirar sus avanzadas para que el enemigo se acrecase. Esperóle con la mayor sangre fría, i disparar un tiro hasta verle a la distancia de media legua; entónces, mandando poner sable en mano a los soldados, le mata sobre 30 hombres, le toma cuatro prisioneros, i le persigue acuchillándolo hasta el cerro de la Cruz. En la misma mañana los realistas abandonaron precipitadamente su posicion i pasaron el rio de Aconcagua evacuando segunda vez a San Felipe. No creyéndose

ellos, continuaron en la noche su retirada de Aconcagua a Curimon, dejando municiones, armas i varios pertrechos, i vinieron a recostarse sobre Chacabuco.

Después de no haberle aun llegado la artillería de batallón, San Martin se decidió a marchar sobre ellos con la mayor rapidez i atacarlos donde los encontrase, para no perder tiempo a la reunion de los diversos cuerpos que su plan habia hecho diseminar a Marcó. Avanzó pues sin detenerse el ejército hasta el pié de la cuesta de Chacabuco, en donde se le incorporó el dia 9 la division de granaderos, quedando así ejecutadas con la mayor exactitud todas las operaciones que a los varios cuerpos habia prescrito el jeneral en jefe.

El jeneral estaba en tretanto sumido en la capital en el mayor silencio. Faltaba a la máquina direccion, i así todas las medidas se agitaban en vano. Desde que se recibieron algunos avisos, dados por Marqueli, de la aproximación del ejército patriota, se habia mandado venir a las montañas esparcidas en el vasto territorio del Sur; pero solo algunos cuerpos de caballería llegaron en tiempo oportuno para ir a reunirse con la vanguardia. Del numeroso parque de artillería, estacionado en Santiago, solo dos piezas se presentaron en Chacabuco. Las posteriores noticias que llegaron de los descalabros uno tras otro sufridos por las tropas del Rei, no pudieron inspirar mejores providencias al aturdido Marcó, que la de exhalar su hidrofobia mandando ridiculo que hizo publicar el dia 10 de febrero, ofreciendo abonar a los soldados ocho pesos por el muerto i doce por cada prisionero enemigo, como si esto hubiese colmado las arcas reales con sus riquezas, i las sangrias a la nacion! Ocupado en estas in-

sensateces, no se habia acordado todavia de nombrar un jeneral para su ejército, aunque ya estaba a punto de empeñar la accion decisiva con los independientes; i solo en los últimos momentos salió designando para este cargo a don Rafael Maroto, coronel del batallon Talavera.

Asi fué que por mas prisa que se dió este jefe para incorporarse a sus tropas, solo llegó a Chacabuco en la víspera de la batalla, del mismo modo que el coronel Riquelme, que llamado mui tarde de Coquimbo, tuvo que correr sin descanso las 450 leguas que le separaban del campo, donde solo venia a encontrar su sepulcro.

El ejército realista se componia de los batallones de Talavera, Valdivia i Chiloé, de los carabineros de Quinta O'Higgins, i dos cañones.

Maroto no tuvo tiempo de reconocer suficientemente el campo por sí mismo. Hubo, pues, de fiarse en los avisos que le dió el coronel Cacho, de que la fuerza que iba a acometerle no excedia de mil hombres; i con esta seguridad se decidió a no emprender su retirada, i a empeñar la accion sin los refuerzos que se esperaban del Sur.

San Martin, que habia empleado los dias 10 i 11 en practicar los reconocimientos necesarios, teniendo que avanzar a tiro de fusil de los realistas, espidió en la noche del 11 todas sus disposiciones para empezar el ataque desde la madrugada siguiente.

Confió el mando de la vanguardia al Brigadier Soler, que con el número 4 de cazadores, las compañías de granaderos i cazadores del 7 i del 8, el batallon número 1, siete piezas de artillería, la escolta del jeneral en jefe, i el 1.º escuadron de granaderos a caballo, debia atacar

al enemigo i procurar envolver al enemigo, mientras el Brigadier O'Higgins, a cuyo cargo puso el resto, le batia de frente con los batallones 7 i 8, los escuadrones 1.º, 2.º i 3.º, i dos piezas de artillería.

Amaneció por fin el memorable dia 12 de Febrero, destinado a alumbrar la restauracion de Chile. Los realistas habian ocupado las cumbres de la cuesta con una avanzadilla de 200 hombres, cuyo jefe tenia orden de no abandonarlas hasta haber perdido la mitad de su jente. Mas el primer movimiento de los independientes fué tan rápido i bien ejecutado, que dió por resultado inmediato este abandono, sin que el grueso de las fuerzas contrarias, situado en las casas de Chacabuco de este lado de la cuesta, tuviese tiempo para acudir a sostener su batida avanzada i defender aquel importante puesto. Franqueada la subida, la posicion del ejército libertador vino a ser de las mas ventajosas, como la de sus adversarios de las mas críticas. Ya no podian estos pensar en la retirada sin esponeerse a una derrota segura, pues su infantería tenia que avanzar para ello a pie un espacioso llano de mas de 4000 varas, i aunque estaba sostenida por una buena columna de caballería, la esperiencia, como dice el mismo San Martin en su parte de esta accion, habia hecho conocer que un solo escuadron de granaderos a caballo era suficiente para arrollarla i hacerla pedazos. No habia pues, para los sostenedores de la causa del Rei, otro recurso que batirse; i para esto el jeneral O'Higgins podia contar con su ataque de frente, mientras que el brigadier Soler se batia siempre en actitud de envolverlos, descolgándose por los cerros de la derecha.

En tan favorable situacion, San Martin hace adelantar-

se al Coronel Zapiola con los escuadrones 4.º, 2.º i 3.º para que cargue o entretenga al enemigo interin llegan los batallones 7 i 8. Los realistas se habían formado en batalla a la falda de un cerro sobre la izquierda del camino i destacado una guerrilla a la cima de otro que formaba un mamelon sobre la derecha. El Coronel Zapiola organiza su línea al frente i a la distancia de unos 400 pasos del contrario. Los escuadrones 2.º i 3.º comienzan a llamar la atención de éste por diversos puntos, dispersándose en tiradores la 2.ª compañía del 3.º, i marchando el 2.º en direccion oblicua a ocupar el espacio medio entre el mamelon ya citado i el cerro a que Maroto apoyaba su derecha. La 4.ª compañía del tercer escuadron avanza entretanto por el frente. Estos movimientos hacen que el destacamento realista avanzado desaloje su puesto i se repliegue sobre su línea. Formase toda ésta entónces en columnas cerradas particulares i empieza a jugar activamente sus dos piezas de artillería. Los escuadrones patriotas 2.º i 3.º despejan el campo para incorporarse al 4.º, que con un piquete de la escolta habia quedado a su retaguardia. Maroto cree que le es favorable este momento, redobra sus esfuerzos con un fuego vivísimo i nuevamente procura ocupar con doble fuerza el mamelon que su jente acababa de desamparar.

Duraba ya la accion mas de una hora, i la infantería realista, compuesta de mas de 1500 infantes, la flor del ejército enemigo, i sostenida por su numerosa caballería disputaba con el mayor teson la victoria. El jeneral Soler continuaba su movimiento por la derecha con el mejor acierto i combinacion; pero deténian inevitablemente su marcha las cumbres ásperas i sobremanera impracticables

por que se descolgaba. El instante era decisivo; i la prudencia aconsejaba no aguardar a Soler por mas tiempo. O'Higgins lo conoce i pide al jeneral en jefe la orden de atacar a la bayoneta. No bien la ha obtenido, reúne los batallones 7 i 8; sus bravos Comandantes Crammer i Conde forman columnas cerradas de ataque i se abalanzan con la mayor bravura sobre la izquierda contraria, cuya infantería comienza a vacilar. La derecha intenta avanzar en pelotones; pero los escuadrones de granaderos con su Coronel Zapiola i Comandantes Melian i Molina, la embisten i la destrozan. Todo fué obra de un esfuerzo instantáneo. El jeneral Soler, cuyo movimiento no habia sido advertido por los realistas, cae a este mismo tiempo sobre las alturas que apoyaban su posicion, i amagándolos en flanco, les arrebató sus últimas esperanzas. Doscientos hombres con que ellos habian vuelto a ocupar el mamelon o pequeño cerro de la derecha del camino, son arrollados i pasados a la bayoneta por dos compañías de cazadores que, al mando del capitan Salvadores, destacó su Comandante Alvarado.

La victoria se declaró a todos lados por los patriotas; la infantería enemiga fué rota i deshecha enteramente i la carnicería espantosa. Solo se trató ya de perseguir a los dispersos, que huían llenos de pavor sin hallar donde guarecerse. El Comandante Necochea, cayendo por la derecha con su 4.º escuadron i la escolta, hizo en ellos un estrago terrible. El valeroso Marqueli pereció con la mayor parte de un pequeño destacamento con que se habia hecho fuerte, reusando rendirse. Igual suerte cupo al Coronel Elorriaga. Mas de 600 prisioneros con 32 oficiales, entre ellos muchos de graduacion, igual o mayor número

de muertos, la artillería contraria, un parque i almacenes considerables i la bandera del rejimiento de Chiloé, fueron para los independientes los primeros trofeos de esta memorable jornada. En aquella misma tarde su caballería avanzó hasta el portezuelo de Colina. (1)

El primer anuncio de la derrota de Chacabuco lo dieron a la capital los fujitivos que pudieron salvarse de aquel destrozo, en la tarde del mismo día 12. A la sazón acababan de llegar del Sur cerca de mil hombres de caballería e infantería, que unidos a la fuerza que guarnecía a Santiago i a los fragmentos del ejército recién vencido, hubieran podido formar todavía un cuerpo no despreciable con que ensayar una defensa. Pero la noticia de aquella terrible jornada, confirmada cada vez con peores menores mas alarmantes por los que sucesivamente iban llegando, i la ponderación que estos hacían del creciente número de fuerzas con que el vencedor se venía rápidamente acercando, desconcertaron de tal modo a Marín, que no acertó a dictar providencia alguna en tan crítica coyuntura. Al fin, cerca del anochecer, consiguieron sacarle de su estupor algunos subalternos, i se expidió el orden de marcha al batallón Chillán i a la caballería de Morgado. Sin embargo, el desaliento había ganado de tal modo el espíritu del soldado, i contribuía tan poco a reanimarlo la inquietud pintada en los semblantes de los jefes, que apenas habían traspuesto el puente del Mapocho se apoderó de todos el terror pánico, i aquellos cuerpos

(1) A mas de los jefes que en esta relación se han nombrado, el respetivo parte de San Martín recomienda los servicios prestados por sus ayudantes D. Hilarion de la Quintana, D. José Antonio Alvarez, D. Antonio Arce, Manuel Escalada i D. Juan Obrain.

aun intactos se dispersaron completamente. Un escaso resto tomó con Marín el camino de Valparaíso.

Divulgada esta noticia, no tuvo ya límites la confusión jeneral; i Santiago se vió envuelta aquella noche en un desorden terrible. Todo era preparativos de los amedrentados realistas para abandonar el país, huyendo la espada triunfadora que de un momento a otro temían ver sobre sus cuellos. Mas de mil personas salieron en dirección a Valparaíso; i por las calles se sentía sin cesar el paso de los emigrantes i de las acémilas que conducían sus efectos. Aumentaba el espanto producido por este traqueteo el rechinante ruido de la artillería que casi en su totalidad había permanecido inútil en este punto, i el de los carros de transporte que algunas partidas de tropa se esforzaban a arrastrar consigo.

El puerto de Valparaíso no contenía a la sazón sino pocas embarcaciones cargadas ya en su mayor parte, i que sus dueños habían procurado poner en franquía desde que allí se tuvo el primer aviso del desastre de Chacabuco. A medida, pues, que iban llegando los emigrantes, se aglomeraban en las playas con sus equipajes procesiones de paisanos, tropa i oficiales, de los cuales solo una parte (1) pudo obtener el embarque apetecido. Los demas, o no fueron admitidos en los buques por haberse colmado ya su corta capacidad, o no hallaron siquiera medios para trasladarse a bordo. La tropa que quedó en tierra, luego que vió fallidas las esperanzas que le habían dado sus jefes de enviar botes i lanchas para su transporte, se entregó a los mayores excesos que es capaz

(1) Setecientos hombres de armas se embarcaron entre el paisanaje.

de producir la desesperacion. Unos rompian sus fusiles contra los riscos, otros despedazaban sus casacas i pisoteaban sus insignias militares, aquel maldecia sus servicios, éste lamentaba el premio de sus peligros i fatigas; i uniéndose en su despecho al populacho, se entregaron al mas horroroso saqueo de almacenes i tiendas, poniendo fuego a los edificios i aun haciendo correr la sangre..... Todo Valparaiso presentó aquella noche una escena de confusion infernal, que aumentaba el estampido de los fusilazos i el estruendo de la artilleria de los castillos, jugando sin cesar en direccion a los buques (1).

Fué un espectáculo bien terrible i lamentable el que vino a iluminar la luz del dia 14 en aquel puerto. Las calles estaban regadas de jéneros, muebles i efectos de toda especie, las playas de un incalculable número de hamacas i maletas destrozadas. Caballos ricamente enjaezados vagaban aqui i alli a la ventura abandonados de sus dueños; de trecho en trecho cadáveres: el humo i las llamas se alzaban a los aires por donde quiera. A cualquier lado que se volviesen los ojos, no encontraban sino la imagen de la desolacion.

Mui rico pudo ser el botin que habrian ganado los independientes, sí, como no faltó quien lo aconsejase a San Martín luego que se ganó la batalla de Chacabuco, se hubiese enviado a aquel puerto una division algo respetable, pues las pequeñas partidas que tomaron esa direccion, aunque llegaron a tiempo, fueron del todo insuficientes para contener el desórden. Sin duda el jeneral en jefe adoptó ese consejo, temiendo prudentemente alguna nueva resistencia, ántes de apoderarse de la capital.

(1) Manuscrito de Ballesteros.

Los buques habian dado la vela ácia los puertos del Norte, no sin haber alcanzado a presenciarse de léjos los horrores de la mañana del 14 en Valparaiso. Daré cuenta mas adelante de algunos accidentes que tuvieron sobre nuestras costas, ántes de su arribo al Callao.

Jeneralmente se presumia que el ex-Presidente Marco Bulnes alcanzado a embarcarse oculto en el convoi. Pero no habia sido ménos afortunado, pues aunque abandonado en Santiago de los primeros, emprendió su marcha con tanta lentitud, que no fué posible sacarle del paso cómodo i cómodo de su caballo (1). Así es, que cuando llegó al alto denominado del Puerto, despues de haber visto su artilleria abandonada en la cuesta de Prado i saqueados por sus mismos conductores los 300,000 pesos que habia atesorado, percibiendo los buques en el horizonte, conoció que era para él demasiado tarde, i corrió entónces ácia la costa de San Antonio. En ésta le encontró mui presto, escondido entre unas barrancas, el patriota D. Francisco Ramirez, quien apresándole en compañía de su Mayor Jeneral Bernedo, con el auxilio de una partida de granaderos a caballo al mando del capitán Aldao, le condujo a la capital, i le presentó al Director Supremo el 24 del mismo mes de Febrero.

Triste leccion para los gobernantes que sin mas reglas que sus caprichos, se imaginan que los pueblos, incapaces de conocer i vindicar sus derechos, solo pueden ser reducidos al chasquido del látigo como un rebaño de anima-

(1) Torrente, Revolucion hispano-americana.

CAPITULO 2.º

Entrada del ejército libertador en la capital i nombramiento de O'Higgins para Supremo Director del Estado chileno—Primeras providencias de su Gobierno—Sucesos del Comandante Cabot en Coquimbo—Reconocimiento del nuevo Gobierno por los pueblos de los partidos—Llegada de los desterrados de Juan Fernandez.

El ejército vencedor se había dirigido a grandes marchas ácia la capital, en donde hizo su entrada la vanguardia al mando de Soler el dia 13, i el resto en los sucesos, en medio de los mas cordiales aplausos de la poblacion. Convocada ésta el dia 15 a fin de que elijiese el nuevo Gobierno, designó por aclamacion unánime para Supremo Director del Estado al Jeneral en Jefe D. José de San Martín, queriendo darle el mas relevante testimonio de gratitud por el señalado servicio que acababa de prestar a Chile. Pero con un desprendimiento aconsejado tambien por la política, reiteró este jeneral hasta dos ve-

ces su renuncia; i como en su defecto el que con sus títulos se presentaba era el Jeneral D. Bernardo O'Higgins, sus conciudadanos hicieron recaer en él la elección al día siguiente. Reservóse San Martín el mando en jefe del ejército.

Las circunstancias en que O'Higgins tomaba las riendas del Gobierno, eran de las mas difíciles. El enemigo se hallaba vencido, pero no aterrado; i mientras permaneciese en su poder la fértil provincia de Concepcion, de donde habian partido, i por decirlo así, organizádose, las expediciones realistas que hasta entónces invadieran nuestro territorio, mientras sus fortificados puertos ofreciesen puntos seguros de desembarco a los refuerzos que sucesivamente enviaria el Virei de Lima, empeñado en no dejar desprender esta bella joya de la diadema de su Monarca, en fin, mientras las naves españolas continuasen dominando el Pacífico, era imposible dejar de prever que el país tendria que resignarse todavia a costosos sacrificios para afirmar su emancipacion comenzada. Pero las cajas del Tesoro Público se hallaban exhaustas, i la nacion empobrecida por una guerra anterior de dos años, a que habian sucedido mas de otros dos de despotismo. Todo un genio creador se necesitaba al frente del gobierno; i O'Higgins no se mostró indigno de la confianza que en su actividad i talentos acababa de depositarse.

Desde luego, al estender la vista a su rededor para buscar los hombres que en sus tareas habian de auxiliarse, no podia ménos de percibir el doloroso vacío producido por los destierros que el Gobierno español infligia a cuanto Chile tenia de mas distinguido por su capacidad i cívicas virtudes. Por todas partes llegaban a sus oídos

los clamores de las respetables familias que lloraban aún a sus padres o deudos sumidos en el presidio de Juan Fernández, i aumentaba no sin razon la ansiedad jeneral del temor de que el Virei peruano, instruido que fuese del desastre de Chacabuco, se anticipase a hacerlos trasportar al Callao. Debíó, pues, ser uno de los primeros cuidados de O'Higgins el efectuar sin pérdida de instantes su traslacion a Chile. Pero de qué medios valerse, no habiendo en Valparaiso un solo buque de que poder echar mano? Hubo de venir la astucia en su socorro, i la bandera española enarbolada por algunos días en los castillos de aquel puerto, no tardó en surtir el efecto deseado. Ignorante de los últimos sucesos, entró bien pronto el bergantín *Aguila*, que apresado i tripulado segun fue posible, dió la vela para Juan Fernández el 16 de Marzo bajo la direccion de D. Raimundo Morris, oficial del ejército de los Andes, que habia servido por algun tiempo en la marina inglesa.

Como, segun se ha insinuado en la introduccion de esta memoria, la libertad de Chile no debia ser sino el principio de ejecucion del gran proyecto de redimir al Perú del yugo del coloniaje, otra de las primeras atenciones del Supremo Director fué el envio de un comisionado a Inglaterra i de una fuerte suma a Estados Unidos, para procurar la adquisicion de un competente número de buques i demas elementos para la formacion de una escuadra. Dedicóse en seguida al arreglo del nuevo orden de cosas, estableciendo en la capital los Tribunales que debian administrar la justicia i expidiendo instrucciones a los Partidos para el nombramiento de funcionarios de reconocido entusiasmo por la independencia, que los rijie-

sen. El aumento del ejército, la creación de una maestría, la organización de las milicias en todo el Estado, fueron también objetos de sus inmediatos desvelos. Ni tardó en mandar establecer en Santiago, bajo la dirección del Sargento mayor de ingenieros D. Antonio Arcos, una Academia destinada a formar un cuerpo de oficiales instruidos en la teoría i la práctica del arte militar.

Pero entre tantas providencias dignas de elogio, sensible es hallar otras que a la verdad no lo merecen, aunque la azarosa condición de aquellos tiempos las haga parecer hasta cierto punto disculpables. Debo señalar entre las últimas varios rigurosos decretos dictados contra los españoles i los americanos afectos a la causa de la Metrópoli. Compréndese bien, que en esos primeros días de alarma se hubiesen reputado necesarias para la seguridad de la causa victoriosa, la confinación a diversos parajes de sus casas declarados enemigos (1) i la prohibición que se hizo a los demás, bajo pena de la vida, de mostrarse en las calles despues del toque de oraciones i de reunirse en mas de cierto número. Pero, ¿no era exajerar las precauciones hasta un extremo indebido el exigir bajo la misma pena se presentasen al Gobierno todos los individuos que hubiesen desempeñado cualquier cargo en el ejército enemigo? ¿No lo era decretar, a ejemplo de los españoles, la instalacion de un Tribunal calificador de las opiniones i procedimientos de todos los habitantes de Chile? Seguramente, por el bien de una causa que tenia ya afianzadas sus raíces en el corazón de los pueblos, no debió echar

(1) Uno de éstos fué el Sr. Obispo Rodríguez, a quien con fecha 29 de Febrero intimó O'Higgins su separacion de la Diócesis, dejando su gobierno a cargo del canónigo D. Pedro de Vivar.

mano de los mismos arbitrios que un poder opresor, que jamas pudo contar con sostenerse largo tiempo sobre el consentimiento de la nacion.

“Son importantes las lecciones de vigor que nos han dejado los españoles”, se decia en aquella época para justificar la confiscacion jeneral decretada por O'Higgins, desde el principio de su gobierno, de todas las propiedades i derechos de los titulados prófugos, i el secuestro de los que perteneciesen a ausentes que se hallasen residiendo en los reinos de España i sus dominios. “Hasta aquí hemos hecho la guerra con notable desventaja. La represalia es una convencion tácita inventada por la humanidad. Dejará de ser cruel nuestro enemigo si, aunque se resienta nuestro corazón, cerramos los ojos para causarle desgracias que minoren las que él nos ocasiona”.—Verdad es que Osorio i Marcó habian dado los primeros el ejemplo de estos bárbaros actos de despojo en un pueblo que se ha distinguido siempre por la jenerosidad i blandura de su carácter aun ácia sus propios enemigos: verdad es que ese ejemplo hacia casi necesaria su imitacion por los patriotas, pues, segun lo advertian los documentos oficiales de la época, un respeto mas estricto de la justicia acaso habria sido interpretado entónces como un signo de debilidad i de temporizacion por los mismos beneficiados. Pero siempre será sensible esta necesidad de una ostentacion de enerjía en perjuicio de miles de inocentes; siempre lo será que no se hubiesen hallado por lo pronto otros medios de suplir los considerables recursos que tales confiscaciones proporcionaron al Erario para hacer frente a las premiosas exigencias del momento. I lo peor de todo es que, como siempre su-

cede con las leyes que reprueban los sanos principios, era consiguiente al carácter tiránico de la medida, el carácter igualmente tiránico de los medios de llevarla a ejecución. Se consideraba pues la ocultación o no delación de tales bienes como un crimen de estado, acreedor a los más severos castigos; i hé aquí cómo se constituía en delito una de las más nobles i laudables virtudes del corazón humano: "la no violación de la confianza que se ha depositado en nuestra fidelidad."

El mismo espíritu de justicia i de verdad que ha guiado la pluma en las críticas que preceden, exige que enérgicamente rechazemos los mentidos cargos con que el historiador Torrente ha pretendido mancillar la bien merecida gloria de San Martín, echándole en cara el haberse entregado a todo género de suplicios en celebración de su triunfo. Si se exceptúan las multas i confinaciones impuestas a varios de los más empecinados realistas, solo he podido adquirir noticia de un ejemplo de excesivo rigor, producido quizá por el deseo de imponer a cuantos pudieran sentirse tentados a conspirar en favor de la Metrópoli. Tal fué la muerte del español D. Manuel Inas decretada por haberse encontrado algunas armas ocultas en su casa, con infracción del bando de 18 de Febrero, por el que se había mandado, bajo pena de la vida, entregar en el preciso término de seis días, cuantas armas tuvieran los particulares. Fuera de este suceso, no sé que el gobierno elevado por la victoria de Chacabuco hubiese consentido otras ejecuciones que las de los dos Talaveras, Sambruno i Villalobos. Ellos en realidad perdieron públicamente la vida el 12 de Abril de este año, en castigo de sus crímenes, que por largo tiempo no se borrarán

de la memoria de los chilenos. Los manes de los infelices Concha i Moyano i de tantos otros alevosamente asesinados por estos hombres sin entrañas, exigían esta espianción; i fué la lei, no una venganza injusta, quien pronunció la sentencia de su muerte. A la ejecución asistió el mismo pueblo que tantas veces había sido ultrajado, oprimido i aun baldado por ellos, i sin embargo ningún insulto vino a turbar el relijioso silencio que reinaba durante su tránsito de la cárcel al patíbulo.

El mismo historiador realista se queja de la dureza con que dice haber sido tratado Marcó a su salida para la continuación que se le impuso a la Punta de San Luis. Ningún testimonio me ha confirmado esos irritantes insultos cometidos por las calles en su persona; pero si algo de esto tuvo lugar, seguramente no debió haber esperado un tratamiento mui benigno el que había declarado fuera de la lei comun i amenazado con la horca a San Martín i cuantos le acompañasen en su expedición libertadora de Chile.

La fortuna parecía esmerarse en coronar con el éxito todas las empresas i deseos del nuevo Gobierno nacional. Al mismo tiempo que en Chacabuco se celebraba la victoria del 12 de Febrero, el Comandante Capot, destinado, según se dijo al dar cuenta de la salida de Mendoza del ejército restaurador, a franquear la Corriera por Coquimbo, había triunfado en Barraza de las fuerzas enemigas, i tomado en seguida posesión de la plaza i puerto de aquel nombre. Mui luego se avistaron en el último algunos de los buques conductores de los productos de Valparaíso. Un bergantín que se atrevió a entrar en el puerto fué apresado, e igual suerte corrieron los

lanchones que envió la capitania para sacarlo. Sin aver-
tararse a una nueva tentativa, prosiguieron ellos enton-
ces su rumbo al Norte. Pero escaseándoseles la aguada
los víveres para poder llegar al Perú, intentaron hacer
provision en el Huasco. Bajaron pues a tierra unos 20
hombres; i habiendo tomado algun ganado menor e
cendiado varios ranchos desiertos de la costa, se re-
barcaron a la aproximacion de las partidas patriotas en-
viadas a perseguirlos, no sin que se hubiesen pasado
éstas con sus armas 48 soldados que alzaron el grito
"viva la patria."

Despejado de enemigos todo el Norte, cuantos pue-
se hallan en su comprension desde Quillota i Santa B-
de los Andes hasta Copiapó, enviaron a Santiago sus
tas solemnes de reconocimiento del Gobierno patrio. Ej-
cutaron lo mismo por el Sur Rancagua, San Fernando
Talca, no ménos libres a la sazón que el Norte, gracias
los sucesos obtenidos por las partidas de Rodríguez
con que Freire atravesó la Cordillera sobre aquel
punto.

Por último, la comision con que el *Aguila* habia da-
la vela para Juan Fernandez, obtuvo igualmente el
éxito. Llegado a su destino el Comandante Morris, en-
a tierra al Coronel español Cacho, prisionero de Chacabu-
co, que habia convenido en ir a negociar la libertad de
ilustres desterrados con el Gobernador de la isla, D. An-
del Cid, bajo la promesa que se le hizo de restituírle
suya propia en remuneracion de este servicio. La ne-
gociacion fué concluida sin dificultad, i el 25 de Marzo
vegaban ya con direccion a las playas natales los 78
tinguidos patriotas que por cerca de dos años i medio

un jemido en aquel horroroso destierro. Hubieran ellos
perido prestar alas al buque; pero vientos contrarios i
petidas calmas parecieron poner a prueba su paciencia
para hacerles todavia mas apreciable el bien de que iban
disfrutar. Al fin el último dia de ese mes tuvieron el
placer indecible de verse rodeados de sus deudos en el se-
de su patria ya libre; nueva que al siguiente dia anun-
ba a la capital un repique jeneral de campanas i el ca-
de la fortaleza recién construida por Marcó. (1)

CAPITULO 3.º

Ordoñez fortifica a Talcahuano=Salida del Coronel He-
con algunas fuerzas para el Sur=Ordoñez le ataca en
Mapalique=Va a reforzarle el mismo Director O'Hi-
gona=Ataque del Gavilan=Conquista de todos los fuertes
de la frontera por las armas de la patria=Pequeños com-
batimientos delante de Talcahuano=Recobro de Arauco=Montone-
o en los partidos del interior: su derrota i escarmiento.

Mandaba la provincia de Concepcion al tiempo de la
derrota de Chacabuco, el valiente Coronel D. José Ordo-
ñez, el mas distinguido sin duda de los oficiales españo-

(1) Había ya recibido este fuerte el nombre de *Hidalgo*, en honor del
oficial patriota de este nombre, muerto en la accion de Chacabuco.

les residentes en Chile por esa época; i ácia aquel punto se dirijieron por los caminos de la costa la mayor parte de los oficiales i soldados que lograron escapar de esa sangrienta jornada. Conociendo el Coronel Sanchez, que a la propia sazón mandaba en Chillan, la imposibilidad de resistir con los escasos restos de tropa que le rodeaban, a las superiores fuerzas que de un momento a otro iban a acometerle, se replegó tambien sobre aquella ciudad, dejando solo en ésta, para que continuase en correrías, una pequeña guerrilla al mando de Pasquel. Ambos jefes españoles activaron la fortificacion, ya iniciada por Ordoñez del puerto de Talcahuano, tres leguas distante de Concepcion, con ánimo de retirarse a él i defenderlo hasta el último trance, en el caso que ya preveían, de tener que evacuar la capital de la provincia.

I con efecto, desde los primeros dias de la ocupacion de Santiago por las armas triunfadoras, se habia dado orden al Coronel Heras de ponerse en marcha para el Sur con su batallon núm. 44, un escuadron de granaderos a caballo que se pudo aprontar i 4 pequeñas piezas de artillería, a fin de apoderarse cuanto ántes de aquellos últimos refujios de la dominacion española en Chile. Heras salió el 19 de Febrero, mas no pudo adelantar con la celeridad que hubiera deseado, por la penuria de toda clase de recursos en que las circunstancias de los tiempos obligaron a despacharle, i el remonte que en Talca tuvo que hacer de sus cañones. Provisto al fin en este lugar de lo que le era mas necesario, siguió ácia Concepcion por el camino del centro, despachando por el de la costa una partida al mando del Coronel Merino, i por el de la Cordillera a D. Ramon Freire, que hasta entónces habia

permanecido en Talca con los 40 granaderos a caballo i 50 cazadores que trajo de Mendoza.

Reunido con este último en la confluencia del *Diguillin* del *Nuble*, llegó sin novedad a la montañosa hacienda de *Carapalique*, cinco leguas distante de Concepcion. La completa soledad que halló en este punto, le hizo temer alguna acechanza del enemigo; i tomadas en consecuencia sus precauciones, alojó en aquellas casas la noche del 2 de Abril.

Su prevision no fué vana, pues noticioso Ordoñez de su proximidad, habia resuelto sorprenderle esa misma noche, i marchó al efecto con una division de 600 fusileros i algunos milicianos. A la una i media de la mañana dieron a los patriotas la señal de alerta los tiros de sus avanzadas, que replegándose sobre los retenes situados a una distancia conveniente, entablaron en union con ellos una sostenida defensa. Dado así tiempo para que la línea se formase, recibieron orden de dejar acercarse al enemigo. Heras esperó que éste estuviese a la inmediacion que deseaba; i dos descargas sucesivas que mandó entónces a su frente, bastaron para ponerle en desordenada fuga, dejando 10 muertos, un herido i 7 prisioneros en el campo.

Escarmentado en su tentativa, i temiendo ser cortado por la partida de Merino, que ya sabia estar sobre Penco, Ordoñez abandonó inmediatamente a Concepcion i se encaminó en Talcahuano con todas sus fuerzas, compuestas a sazón de 4000 hombres de tropa veterana i un número regular de milicianos.

Heras, ocupada desde el dia siguiente aquella capital, situó su division en el pequeño cerro del *Gavilan* que la domina al N. O. i sus puestos avanzados en el de *Chepe*,

que en la misma direccion se adelanta ácia Talcahuano. En esta posicion se mantuvo con estricta vijilancia hasta el 3 de Mayo siguiente, aguardando para atacar a Ordoñez en su guarida, los refuerzos que tenia pedidos a Santiago.

En este intermedio ocurrió la libertad de cerca de 200 patriotas, gran parte de ellos formada de los vecinos mas respetables de Concepcion, que tenian confinados los españoles en el presidio de la isla de la Quiriquina. Ordoñez, que no se hallaba sobrado de viveres, envió a pedir al jefe chileno los necesarios para la mantencion de los presos; pero Heras le contestó con enerjia, que era obligacion que a él incumbia el subministrárselos, i que si por acaso la descuidaba contra todo sentimiento de humanidad, tuviese entendido que se usaria de una estricta retaliacion con los prisioneros de Chacabuco. El inmediato resultado de esta intimacion fué que Ordoñez retraxo la guarnicion de la Quiriquina; i los confinados entonces se apresuraron a trasladarse al continente en mal seguras balsas que, según les fué posible, construyeron. A mediados de Abril arribaron al Tomé, donde el gozo de verse libres en los brazos de sus deudos i amigos, solo era perturbado por la consideracion de que algunos de sus compañeros, ménos afortunados en la tentativa, habian perecido entre las olas.

Entretanto O'Higgins, impaciente por volar en persona al refuerzo de Heras, habia salido de la capital el 1.º del mismo Abril, acompañado del Ministro de la Guerra del batallon núm. 7 i un escuadron de caballeria, dejando por substituto, encargado del despacho jeneral, el Coronel D. Hilarion de la Quintana. I ya era tiempo a

verdad de apresurarse, porque, si llegaban a Ordoñez los auxilios que tenia pedidos al Virei, no solo se hacia mas difícil la ansiada espagnacion de Talcahuano, pero aun debia temerse que la situacion de aquella division patriota se tornase de las mas azarosas, excediendo apénas de mil hombres su fuerza. Detenido sin embargo el Director por la necesidad de dictar buen número de providencias en los pueblos de su tránsito, el 2 de Mayo aun no habia pasado de Chillan; donde un oficio de Heras puso en su conocimiento que cinco buques estaban a la vista sobre el puerto (1). Apura entónces sus marchas, i como en los dias subsiguientes reciba nuevas i repetidas comunicaciones del mismo jefe, en que le insta por socorro, anunciándole que los buques han resultado ser enemigos que ya estan desembarcando los refuerzos que conducen, hace adelantarse el 4 desde la Florida al Sarjento Mayor D. Cirilo Correa, con dos compañías del batallon núm. 7, mientras él continúa con la celeridad que la escasez de caballos permite al resto de su tropa.

Heras instaba con razon. El impetuoso Ordoñez no habia perdido un minuto desde que vió aumentada su guarnicion a 2600 plazas con los 1600 veteranos que le traeria el convoi (2). Ardiendo por destruir a su adversario antes que O'Higgins se le reuniese, lo dispuso todo con la mayor actividad para atacarle desde el amanecer del 5

(1) Eran los que conducian los restos del ejército de Marcó, que habian conseguido enigrar de Valparaiso para el Perú. Luego que supo el Virei su llegada al Callao, dió orden al Gobernador de aquella plaza de hacerlos volver inmediatamente para Talcahuano, a ponerse bajo las órdenes de Ordoñez.

(2) Manuscrito de Ballesteros acorde con un parte dado por Ordoñez al Virei de Lima. El mismo escritor asegura, que el 1.º habia prometido al 2.º reunirle no solo la provincia de Concepcion, sino tambien todo Chile, si le auxiliaba con un número proporcionado de tropa.

de Mayo. Distribuyó al efecto su ejército en dos divisiones. La 1.^a compuesta de unos 4000 fusileros, alguna caballería i tres cañones de a 4, debia hacerlo bajo su propia direccion por el camino del cerro de *Chepe* o del Oeste, mientras la 2.^a formada de dos escuadrones de caballería, mas de 200 infantes i dos piezas de artillería, le embestia simultaneamente por el N. o camino de Penco.

La division patriota, a pesar de la grande inferioridad de su número, se preparó bravamente para resistirle. Su posicion era siempre la cima del cerro del *Gavilan*, en cuyo flanco izquierdo, que mira a *Chepe*, se habia colocado una bateria de 3 piezas de a 4 i un obus. En un reduto situado al lado derecho, que cae al arenal de Concepcion, estaba con dos piezas de igual calibre el Teniente Coronel D. Ramon Freire con los 400 hombres que le habian acompañado desde Mendoza.

Desde las 4 de la mañana supo Heras por una guarnición de observacion que tenia en Penco, que los buques enemigos llamaban la atencion por este punto. A eso de las 7 se avistó la 1.^a division realista por el camino de *Chepe*, iniciando en el momento un vigoroso ataque. Fue rechazada al principio por el vivo fuego de la artillería patriota; pero habiéndose ésta desmontado en lo mas fuerte de la accion, mientras se hacia reparar su falta con las dos piezas del flanco derecho, el enemigo se rehizo volviendo a arremeter con mayor furia. Dos de sus piezas ocupan la altura de *Chepe*, desde donde comienzan a batir a los nuestros a bala rasa. Al mismo tiempo adelantaron a Concepcion algunas partidas que llegan a apoderarse de una casa de ejercicios, situada a sus estramuros.

Conociendo Heras por este movimiento la intencion

de Ordoñez de apoderarse de la ciudad por el flanco izquierdo de su línea, manda a ésta cambiar de direccion en tanto la irregularidad del terreno lo permite, i que el Capitan D. Roman Dehesa, con la 4.^a compañía del núm. 11, recobre a la bayoneta el edificio que el enemigo acaba de ocupar. Esta orden es ejecutada con el mayor arrojo i buen suceso. Los granaderos a caballo cargan al propio tiempo sable en mano sobre los cazadores realistas. Ordoñez se ve obligado a replegarse sobre el cerro de *Chepe*, i aunque diversas veces insiste en llevar adelante su primer proyecto, las repetidas cargas de los granaderos, brillantemente segundadas por la 3.^a i 4.^a compañías del 11, i últimamente el temor de verse cortado por los cañoneros, que han cambiado repentinamente de posicion, no le dejan otro recurso que el de continuar con orden su retirada.

El éxito de la defensa encabezada por Freire contra la 1.^a division a las órdenes de Morgado, habia sido igualmente brillante. Presentóse ésta por el camino de Penco. Una hora despues que la 4.^a, i Freire salió a recibirla en los cerros, retirándose bien pronto para hacerla venir sobre una emboscada de dos compañías que estaba preparada. Los realistas dieron en el lazo. Dos imprevistas i furiosas descargas esparcieron el terror i la muerte entre sus filas, i sobreviendo inmediatamente sobre ellas a la bayoneta los cazadores de Freire, las pusieron en la mas completa dispersion. Los granaderos del mismo jefe acuchillaron su artillería, i la accion por este lado fué terminada una hora antes que en el otro, donde mandaba Ordoñez personalmente.

En la combinacion de su ataque habia hecho entrar es-

te caudillo la fuerza que tenía del otro lado del Biobío en la plaza de San Pedro. Habían pues avanzado de aquí durante la refriega, varios botes i balsas tripulados, que se mantuvieron en acecho del momento oportuno para el desembarco. Pero habiendo visto el mal éxito de los suyos, i escarmentados por algunos tiradores que se enviaron contra ellos, convirtieron su boga ácia el punto de donde habían salido.

Eran las 11 de la mañana, i el enemigo huía o se retiraba por todas partes. Casi al concluirse la accion, habíanse avistado por el punto del *Agua negra* las dos compañías del núm. 7, que al cargo del mayor Correa habían hecho O'Higgins adelantarse desde la Florida, i que acababan de vencer en pocas horas las 16 leguas que dista este punto de Concepcion. Ellas ayudaron pues a perseguir a los realistas hasta poco trecho de las barreras del mismo Talcahuano.

Esta célebre funcion, que se denominó del *Gavilan*, solo costó a los patriotas 6 muertos i 66 heridos, entre ellos 5 oficiales. Ordoñez dejó en el campo de batalla 118 muertos i 83 prisioneros, tres cañones con sus montajes completos i un considerable armamento i municiones; sufriendo ademas una dispersion que fué avaluada en mas de 200 hombres.

O'Higgins, por más que hubiese esforzado sus marchas, solo alcanzó a escuchar los últimos cañonazos de esta jornada desde Curapaligüe. El entró en Concepcion el mismo dia con el resto de su tropa; donde inmediatamente tuvo que dictar activas providencias para remediar la suma desnudez en que encontró a los bravos que acababan de cubrirse de gloria en el *Gavilan*.

En el abatimiento que dominaba a los realistas por sus recientes desastres, pocos habían esperado el acto de desmoronamiento i arrojó que Ordoñez acababa de ejecutar. En el mismo contraste que fué su resultado, solo su serenidad pudo influir para que sus tropas fujitivas consiguiesen en correrse nuevamente en Talcahuano, sin ser del todo disorganizadas. Pero, si bien las prendas militares cuya posesion él había acreditado, debieron infundir alguna confianza a los que le obedecian, no era ya de presumir que en lo sucesivo se atreviese a repetir su tentativa contra el superior ejército de los patriotas, a no ser que recibiese nuevos i considerables refuerzos del Perú.

Libre, pues, de todo temor por este lado, O'Higgins volvió la vista ácia la parte meridional del Biobío, donde los realistas permanecian aún en posesion de una cadena de fuertes, que podian servirles de otros tantos puntos de partida para hacer incursiones al pais dominado por las fuerzas de la patria. Tanto a fin de prevenir los males que con ellas podian ocasionar, principalmente ayudados de las temibles indijenas, como para hallarse en aptitud de concentrar toda la atencion sobre Talcahuano, importaba sobremanera la ocupacion de esos fuertes. Con esta mira O'Higgins, desde el tercero dia de su entrada en Concepcion, dió orden al Capitan D. José Cienfuegos de dirigirse con 70 fusileros i las milicias que en su camino pudiese reunir, contra la plaza de *Nacimiento*, la mas importante en el territorio araucano, i desde la cual ya los realistas habían estado haciendo frecuentes correrías sobre la isla de la Laja. Verificada su conquista, debia marchar inmediatamente sobre la de *Santa Juana*, i reunido allí a la partida del Teniente Coronel Freire, venir a caer

sobre la de San Pedro, fronteriza a Concepcion. En cumplimiento de esta orden, Cienfuegos, atravesando en balsas el Biobio, llegó el 12 de Mayo enfrente de Nacimiento. Sin detenerse, avanzó con intrepidez, por la calle principal del pueblo, sobre el fuerte guarnecido de un escarabril i 3 piezas de artillería. El enemigo rompió sobre él un vivo cañoneo, matándole desde las primeras descargas tres soldados, e hiriendo al Capitan D. Domingo Urrutia. Cienfuegos hizo entónces desmontar toda su jente, i penetrando por el interior de las casas, llegó a' colocarse a la distancia de 20 varas de las trincheras enemigas. Tratóse aquí un fuego bastante ofensivo por ambas partes, que duró todo el dia i aun continuó, si bien pausado durante la noche. La partida patriota se aprovechó de la oscuridad para cerrar con trinchera el frente de la fortaleza. Pudo así a la mañana siguiente reiterar su ataque con redoblada enerjía, i logró al fin rendir la plaza a mediodia, haciendo prisionera toda su guarnicion.

De resultas de este golpe, el enemigo abandonó sucesivamente los fuertes de Santa Juana i de San Pedro; como lo que cayó en poder de las armas de la patria, en el término de cuatro dias, la cadena de fuertes de que he hablado. Quedaba solo el de *Arauco* sobre la ribera del mar a la distancia de 18 leguas ácia el Sur de Concepcion.

Era éste el mas importante de todos, así por su situacion i los recursos que podia proporcionar al enemigo encerrado en la estrecha península de Talcahuano, como por el empeño que habia tomado éste en fortalecerlo. Una guarnicion de mas de 200 hombres lo defendia. El Supremo Director Chileno comisionó para su conquista al Coronel Freire con sus 400 hombres i algunas compañías de otros

corpos. Eran las tres de la tarde del 26 de Mayo cuando, en medio de un copioso aguacero, llegó esta pequeña division a las orillas del rio Carampangue. El enemigo habia resuelto disputarla el paso, e inmediatamente rompió sobre ella un tiroteo de cañon i fusil, que se vió obligada a soportar hasta el anochecer, limitándose entretanto al conocimiento de las posiciones contrarias. La oscuridad sobrevino, redoblándose con ella el furor de la tempestad. El rio perdió todos sus vados, i los realistas habian tomado tan bien sus medidas, que solo una heroica intrepidez podia superarlas. Freire no se desalienta, i confiado en la experimentada bravura de su jente, se determina a efectuar el paso. A favor de las tinieblas, cambia la posicion en donde se le ha visto durante la tarde, i dejando en ella una pequeña partida que distraiga la atencion del enemigo, se abate al rio i lo atraviesa a nado en compañía de los señores oficiales Ramirez, Martiuez, Cienfuegos, Boile i Micoret. Tras ellos se arrojan los granaderos a caballo con cincuenta infantes a la grupa. Los contrarios, que al sentir el movimiento, intentan impedirlo rompiendo un vivo fuego, que con no ménos ardor es contestado por la infanteria patriota apostada del otro lado, hasta haberse desistido i encomendarse a la fuga. Despejado entónces el tránsito, pudo ya sin dificultad efectuarlo el resto de la columna, que al aclarar el dia, avanzó en masa sobre el fuerte. El enemigo lo habia ya desocupado, i se dispuso a embarcarse, abandonando un cuantioso armamento i municiones, i su artilleria constante de 14 piezas de fierro i bronce de diversos calibres.

Esta interesante conquista solo costó a los patriotas 14 hombres, los mas de ellos ahogados al paso del rio. Uno

de éstos fué el valiente oficial D. Vicente Muñoz. La pérdida de los realistas ascendió a 85 entre muertos, heridos i prisioneros, siendo del número de los últimos Coronel D. Pascual Villagran.

Desembarazada ya toda la frontera, O'Higgins concentró su exclusiva atención sobre Talcahuano. Desde el memorable escarmiento del 5 de Mayo, Ordoñez se ha mantenido encerrado dentro de sus fortificaciones, haciendo solo salir algunas guerrillas en busca de ganado i víveres, de que ya se sentía tan escaso, que para disminuir las bocas inútiles, había hecho trasportar algunas familias al Callao. Estas partidas tuvieron diversos encuentros con las que O'Higgins enviaba en su persecución, cuyos resultados, siempre favorables a éstas, contribuyeron poderosamente a mantener despierto su entusiasmo. Menudo los realistas fueron acuchillados bajo los rayos de los fuegos de sus baterías i vieron arreados los ganados por ellos a su abrigo, por los bravos granaderos patriotas. Estas ventajas parciales, que ningún fruto importante producían, no eran capaces de satisfacer la impaciencia que el Supremo Director i su ejército anhelaban un resultado definitivo. Así fué que, aunque el invierno se hacía riguroso, quedó resuelto que no se retardara por más tiempo la expugnación de Talcahuano. En consecuencia al efecto los preparativos convenientes con el propósito de conseguir el éxito que ya se tenía de las posiciones, fortificación i alcance de la artillería contraria, aprovechóse una breve interrupción de las aguas en el mes de Julio, para

(1) El mismo Freire se vió muy espuesto a correr igual suerte en el vado de las aguas; pero lo salvó el sarjento Montero asiéndole de un árbol i volviéndolo a colocar sobre el caballo.

el cuartel jeneral hasta las inmediaciones de aquella plaza. Pero despues de un bien dirigido bombardeo i alboroto de escaramuzas con las partidas de caballería realista, que salieron de las trincheras, tornóse a desplegar con la misma furia i constancia el rigor de la lluviosa estación, reconociendo la imposibilidad de llevar adelante las operaciones, i aun de mantenerse en el campo, fué precisó retirarse nuevamente a Concepcion, aguardando mas favorables coyunturas. (Véase el documento núm. 2.) Este desgraciado accidente había vuelto entretanto a caer en manos de los realistas la fortaleza de Arauco, dispersos que a su primera ocupación por los patriotas se habían refugiado entre los indios habitantes de la zona, sedujeron la credulidad de estos naturales hasta el punto de inducirlos a hacer armas contra la guarnición que en aquella había quedado a las órdenes del Capitan Freire. Este ardoroso oficial, apénas tuvo aviso de la ocurrencia, no reparó en transgredir las reiteradas órdenes del Jeneral en jefe sobre que se mantuviese en defensiva, sin separarse de la plaza ni ménos provocar al enemigo. Internóse 15 leguas a la tierra; i fué víctima de su temeridad con algunos de su jente, dispersándose el resto. Noticioso O'Higgins de este contraste, envió al recobro de Arauco al mismo Teniente Coronel Freire que poco ántes la había conquistado. Para no alterar la relacion de operaciones análogas, baste advertir que esta nueva comision fué desempeñada con el mismo acierto i denuedo que la anterior. Defendian ahora la plaza unos 50 fusileros e innumerables indios de guerra, que habían cerrado con trincheras las orillas mismas del Carampangue, enfrente del vado. Despreciando

sus fuegos, los granaderos de Freire atravesaron el río y expelieron sable en mano de sus posiciones. El entusiasmo de la infantería que iba en la expedición fué tal, que la mayor parte no aguardó el auxilio de los caballos para el tránsito i lo efectuó a pié apesar de la profundidad de las aguas. El enemigo no sostuvo por largo tiempo el ataque, i vivamente perseguido de los patriotas, se dispersó por los caminos que se dirijen a Valdivia (1). Rescataronse entónces al vencedor 48 hombres de la jente del desgraciado Cienfuegos, que se habian mantenido por muchos dias ocultos en los montes.

Recuperadas de este modo todas las ventajas hasta entonces obtenidas por nuestras armas, formó el infatigable O'Higgins el proyecto de llamar la atención ácia los pueblos del interior, promoviendo el levantamiento de montañas que los hostilizasen. Con tal objeto introdujo por los puntos indefensos de la costa pequeños piquetes de fusileros, que asociados a famosos bandidos, sublevaron parte de la campaña i llegaron a formar grupos considerables que, derramándose durante el invierno por las comarcas del Maule, Cauquenes i Chillan, robaban a los inermes habitantes i cometian alevnes asesinatos. Diversas veces pusieron en graves conflictos a las mismas poblaciones. Hizose avanzar contra ellos 60 granaderos patriotas, que se consideraron suficientes para su estincion; pero habiendo éstos demorado en su marcha por las dificultades del paso de los rios, los propios vecinos se armaron para su defensa. Los de Chillan sobretodo, que hasta allí se ha-

(1) En esta accion se distinguió el Teniente de granaderos D. José María Boile, que atravesó de los primeros el Carampague, i preparó la derrota del adversario con las brillantes cargas que dirijiera, resultando gravemente herido.

bia reputado jeneralmente adictos a la causa de la Metrópoli, dieron un señalado testimonio de la transformación operada en sus ánimos, por la enerjía con que el 3 de Agosto rechazaron la tentativa de aquellos desalmados para apoderarse de su ciudad. Aunque en número muy inferior, ellos, a las órdenes del Teniente Gobernador Comandante D. Pedro Arriagada, les hicieron sufrir una completa derrota; i los que pudieron ser habidos, expiaron de tal modo los crímenes de que eran reos.

Para evitar iguales movimientos en lo sucesivo, i que el enemigo remediase sus apuros con los víveres que sacaba de las costas, O'Higgins mandó retirar al interior los habitantes i ganados que en ellas habia, i colocó diversas partidas de observacion en los parajes mas convenientes.

Entanto que el retorno de la estacion mas serena permitiera volver a comenzar las hostilidades, dejarémos a O'Higgins en Concepcion, incesantemente ocupado en la instruccion i reclutamiento de sus tropas i en activar nuevos preparativos, pasando en el capítulo siguiente a dar una ojeada a lo que sucedia en Santiago.

CAPITULO 4.º

Varias providencias del Gobierno Delegado=Testimonios honrosos del carácter chileno=Esfuerzos del fanatismo en el sistema de la Independencia=Mudanza en el personal del Gobierno Delegado, i sus causas=Recepcion de la nueva Junta=Celebracion del 7.º aniversario de la patria=Providencias económicas de la Junta=Varias otras medidas.

Desde que se recibió del mando el Supremo Director Delegado, D. Hilarion de la Quintana, habia expedido varias providencias tendientes a proporcionar recursos al erario, fomentar la exportacion de los frutos del país i premiar los servicios de patriotas beneméritos durante la última dominacion española. Proveyóse tambien de mejor arreglo de la policia i seguridad pública, creandose alcaldes de barrio en todos los cuarteles de la ciudad; no se descuidó un momento la organizacion de nuevos cuerpos de milicias en que debian alistarse todos los ciu-

dadanos en aptitud de cargar armas, así para completar el inmediato aumento que el ejército requería, como a fin que en cualquiera caso adverso hallase la patria a mano un manantial inagotable de defensores. Prestábase al propio tiempo una particular atención al importante establecimiento de la maestranza, que de tanta utilidad fue mui luego para hacer frente a las necesidades imperiosas de la guerra. En una palabra, el jenio previsor de los hombres que dirijian entónces los destinos de Chile, nada omitia de cuanto pudiese asegurar mas i mas el triunfo en la próxima lucha que columbraban.

Entre las ocurrencias dignas de recuerdo de la época llaman la atención las quejas amargas que en los periódicos se vertian contra los muchos empeños de los patriotas en favor de los realistas perseguidos. "A ninguno se le puede prestar," decian, "que no halle padrinos que finjan haber recibido de él igual favor en tiempos de la tiranía." No es extraño que en el acaloramiento propio de aquellas circunstancias, en que todos los medios empleados se consideraban aparentes para el logro del fin a que se marchaba, se hubiese creído digno de reprobacion este honroso testimonio de la jenerosidad nunca desmentida del carácter chileno, i pretendidose que tal conducta amortiguaba el entusiasmo, dando hasta cierto punto a entender una mal disimulada desconfianza de los futuros sucesos. Pero los que miramos las cosas con la calma producida por la lejanía de los años, los que conocemos los heroicos sacrificios con que esos mismos patriotas temieron comprometerse cuando llegó la hora del conflicto, no pudiéramos sin injusticia abstenernos de elogiar altamente ese espíritu de fraternidad i benevolencia que

se conduce de las lágrimas de sus propios enemigos, i emplea cuantos medios están a su alcance para enjugarlos. Sentimiento magnánimo, que no debe pasar en silencio la historia, porque en estos instantes es cuando se muestran en toda su belleza o deformidad las virtudes o los vicios de los pueblos!

¡Pero por qué desgracia al lado de un espectáculo tan plausible, es necesario dar cuenta de los criminales esfuerzos del fanatismo para desacreditar la causa que tantos rasgos hacia resplandecer entre sus adeptos? Ya desde su viaje al Sur, O'Higgins habia tenido ocasion de lamentar los estravíos producidos en la opinion de los Chilenos por los frailes de *propaganda* i vistose precisado dictar providencias para su remedio. (1) Ahora parece que el ejemplo de aquellos fanáticos no habia carecido de otros puntos de imitadores, puesto que el abuso que algunos sacerdotes indignos hacian de la Cátedra del Espíritu Santo i aun del confesonario con el mismo dañado objeto, motivó la circular que en 13 de Agosto de este año expidió a los eclesiásticos de la Diócesis de Santiago el Sr. D. José Ignacio Cienfuegos, que a la sazón la gobernaba. "No hemos podido oír sin dolor," decia en dicho documento que tanto glorifica a su autor, "que se arrogara desde la Cátedra de la verdad i condene en el res-

(1) En el archivo del Ministerio de la Guerra, puede verse la circular que el Sr. O'Higgins expidió a todos los Curas i Prelados de los Obispos de aquel partido, encargándoles que en todas sus pláticas, sermones i en el confesonario, procurasen persuadir a favor de la independencia a aquellos vecinos, increíblemente alucinados en contra por los frailes realistas. Con el propio objeto pidió al Director Delegado le enviase de Santiago a los frailes franciscanos patriotas que ocupasen el convento de dichos Religiosos.

“petable Tribunal de la penitencia a culpa grave la
“hesion al sistema americano, hasta arrojar de sus
“algunos confesores, por ignorancia crasa i grosera
“por una refinada malicia, a los penitentes que no son
“su opinion política”.... “Os encargamos”, con
“mas adelante, “ con todo el interes de tan grave mate
“que con frecuencia convenzais i exhorteis que la
“nion de la América es conforme a la relijion i a la n
“razon: que no liga en estas circunstancias el juram
“to de fidelidad con el que los enemigos de nuestra
“sa imprudentemente han seducido los ignorantes i
“mentado las conciencias timoratas; i que la libertad
“vil proclamada, no se debe confundir con el detesta
“libertinaje destructor del Estado i Relijion, i prose
“por los derechos divino i humano”. (Véase al fin el do
mento núm. 3.) Toda esta preciosa pieza está escrita
el mismo buen sentido i verdadero espíritu evangélico
respiran las líneas que acaban de copiarse; i a la vez
no se sabe qué admirar mas a su vista, si la ilus
cion i patriotismo del pastor, cuyas virtudes han
jado tan imperecederos recuerdos entre nosotros,
estúpida ignorancia, cuando no criminal mala fé, de
que empleaban la relijion para detener los progresos
sistibles de unos principios de que Cristo fué el pr
propagador sobre la tierra. El juramento de fidelidad
el último reducto a que, despues de vencidos en sus
mas atrincheramientos, se asilaban los apóstoles de la
clavitud, como si los reyes hubiesen respetado jamas
les vínculos cuando ellos han sido un obstáculo a la s
faccion de sus miras ambiciosas, como si los pueblo
mos hubiesen prestado ese juramento, o los que co

o de *Procuradores* lo hacian a su nombre, hubiesen
do reusarlo; en fin, como si el hombre pudiera jamas
prenderse por una ceremonia de pura fórmula, de los
hechos mas inalienables que le ha dado la naturaleza!
principios del mes de Setiembre siguiente tuvo lugar
Santiago una mudanza en el personal del Gobierno.
ce que a consecuencia de haberse delegado éste en el
nel arjentino D. Hilarion de la Quintana, se habian
titado fuertes i repetidas murmuraciones de parte de
chos ciudadanos, que creian ver humillado el honor
onal por esta preferencia a un individuo no nacido en
torio chileno. En efecto, O'Higgins hubiera obrado
mas prudencia designando para ese cargo un compa
ta que alejara los temores, que naturalmente habia de
rar a la susceptibilidad del nacionalismo la prepon
ncia en aquella época del ejército arjentino. Sin em
ro, debiera quizá haber sido disimulado este lijero error,
toman en cuenta las circunstancias de que acababa
lir el pais, i las en que aun se encontraba, no termi
del todo la guerra con el opresor i esperándose por
mentos nuevas invasiones. Por otra parte, los títulos
en adquiridos por los vencedores de Chacabuco, ¿no
suficientes para merecerles siquiera estas pasajeras
ciones? El deseo de mantenerse grato al Gobierno de
Buenos Aires, cuya activa cooperacion en tan alto grado
oportaba, fué sin duda otra razon que influyó poder
mente en esta política de O'Higgins. Pero al orijen de
tana parece que se agregaron otros accidentes desfa
bles, como el disgusto producido por su carácter algo
militar que político, i el desabrimiento con que se
haber recibido los avisos de algunos que, asumiendo

do el carácter de consejeros amistosos, pretendieron inducirle a un proceder mas condescendiente. Contribuyeron tambien a desacreditarle i alarmar el patriotismo la notoria influencia que ejercia San Martin en el Gobierno, hasta el extremo que ya cuantos tenian algun empeño para con éste, elevaban en derechura su solicitud a aquel jefe, como medio el mas infalible de asegurar su buen éxito.

(1) Sea de esto lo que fuere, i por mas que varios docu-

(1) Dificiles bajo muchos respectos fueron sin duda las circunstancias que tocó a Quintana ejercer el mando delegado, i no debieron influir poco en el aumento del disgusto jeneral de que se ha hablado, las persecuciones que hubo de iniciar contra varios patriotas respetables, entre ellos D. Manuel José Gandarillas i el ilustre Manuel Rodríguez, por sospechas de complicidad en una conjuración carrerista, que se corrió mui valida por el mes de Agosto de este año. Para explicar estos sucesos me veo precisado a tomar desde algo atras la relacion; pero ella contribuirá al complemento de la historia de la época que he abrazado. Sensible es que el carácter triste de esos acontecimientos resfríe quizá no poco el entusiasmo que nos inspiran los hombres que figuraron por aquellos tiempos; pero la historia no debe ser sino el reflejo mas vivo de la humanidad, i ¿quién ignora que la condicion fatal de ésta es no ofrecer jams las acciones mas heroicas sino acompañadas de otras que ponen al desnudo nuestra miseria? No echemos, pues, un velo sobre los descarríos de los dignos objetos de nuestra veneración, i para ser completamente justos, no nos detengamos zemos tampoco los motivos que aun en esos errores los hicieron disculpables.

Conocida es la hostilidad que los desgraciados Carreras tuvieron que sufrir del otro lado de los Andes desde que la pérdida de Rancagua los obligó a abandonar del patrio suelo. Debió influir eficazmente para esa hostilidad el conocimiento que ya se tenia allí de la indole de estos ilustres chilenos. En efecto, la sagacidad de San Martin presentia justamente que ellos serian siempre incapaces de resolverse a figurar con rango subalterno en la grande empresa que meditaba. En O'Higgins habia creído reconocer un hombre que, a la altura de cooperación que podia prestarle, ya con las dotes aventajadas de su mismo jefe como jefe de un partido influyente en Chile, tenia para él la insuperable ventaja de ser de un carácter mas manejable que los Carreras i ménos indolente a cualquiera influencia estraña. No vaciló pues un momento acerca del partido que debía dispensar sus favores, i apasionado como todos los hombres de su temple, no perdonó medio para apartar de su camino a los que tenia por inconveniente embarazarlo. No me detendré a describir la suerte que hallaron en su destino aquellos tres hermanos, que podian adolecer de algunos defectos, pero que en

mentos que he tenido a la vista me infundan la conviccion de que Quintana, cualesquiera que hubiesen sido sus defectos, se hallaba animado de rectas intenciones, ello es que el descontento que su administracion ocasionaba, de-

...compensarlos con un jenio, un patriotismo i una jenerosidad a toda prueba. Bastante decir, que cansado D. José Miguel de jestionar inútilmente para la conquista de Chile cerca de los varios Directores que se sucedieron en Buenos Aires, sin reportar otro fruto que cuando mas una estéril aprobacion de sus planes, determinó, como lo hizo en Noviembre de 1815, trasladarse a los Estados Unidos, esperanzado en que allí surtirian mejor efecto sus esfuerzos. I en realidad, gracias a las numerosas e influyentes relaciones que allí tenia, i a la proteccion de los Norte-americanos amantes de la independencia de sus hermanos del Sur, consiguió en ménos de un año preparar una flotilla de cinco buques con armamento, municiones, oficiales i demas elementos necesarios para organizar un pió de ejército en cualquier punto de las costas chilenas a que quisiese. El mismo D. José Miguel llegó con dos de estos buques a Buenos Aires el 9 de Febrero de 1817, debiendo mui presto venir a reunirsele los tres restantes. Su objeto, al hacer escala en aquel puerto, era, segun lo expresó al General D. Juan Martín Pueirredon, combinar sus operaciones con las del ejército que aun seponia en Mendoza; pero habiendo llegado por aquellos dias la noticia del glorioso triunfo de Chacabuco, insistió, sin embargo, en ofrecer sus servicios i los de su flota para la importante dominacion del Pacifico. Aunque condescendiente le recibiera con afabilidad, difirió el dar una contestacion definitiva a sus ofrecimientos. En estas circunstancias se anunció la próxima llegada a Buenos Aires del Jeneral San Martin, que pocos dias despues de su entrada en Santiago, se habia puesto en marcha para aquel destino, a fin, segun se presume, de ponerse de acuerdo con el Director Argentino sobre las medidas que debian adoptarse para apresurar la expedicion libertadora del Perú. El dia que él entrase a aquella ciudad, se puso en imprevista prision al Jeneral José Miguel Carrera i a su hermano D. Juan José, escapando de correr la misma suerte D. Luis por una casualidad. Con ellos fueron tambien aprisionados D. José Maria, D. Diego i D. Mariano Benavente, a todos los cuales se les dio mui presto la orden de salir para países extranjeros. Casi al mismo tiempo se embarcaba en Mendoza a varios chilenos respetables que se consideraban afectos a los Carreras, i a otros se ponian embarazos para su paso a Chile. No pareció en esto la persecucion al partido Carrerino. Despues que San Martin llegó a Chile, recibió por un extraordinario de Mendoza un anuncio que a fecha 9 de Agosto le hacia aquel Gobernador, de haberse allí aprehendido el mismo mes a D. Luis Carrera, que, bajo el supuesto nombre de *Leandro Barra*, venia a Chile, protegido por D. Juan Felipe Cárdenas. Este indi-

bió haberse hecho mui sério i jeneral, cuando se vio mismo en el caso de reiterar hasta por tres veces su renuncia; i aun San Martin, con su fina penetracion, aconsejó a O'Higgins se la admitiese, accediendo a los deseos del pueblo. Era una gran fortuna, como ántes he observado ocasion de observarlo, que los prohombres, tanto argentinos como chilenos, que dominaban la situacion, no hubiesen separado un solo instante de su memoria las lecciones del tiempo pasado, i amoldando a ellas su conducta, hubiesen pospuesto siempre toda consideracion personal ante el interes de conservar la concordia, requisito que ellos miraban como el mas imprescindible para el triunfo.

Por sensibles que fuesen a O'Higgins semejantes contratiempos, cuando, como él decia, su ocupacion con el último resto de enemigos del pais, no le permitia abandonar la campaña para reasumir la direccion suprema

viduo habia confesado que el objeto del viaje de Carrera era tramitar una conspiracion i apoderarse del mando. Para el efecto contaba con muchos puntos de influencia en Chile, un caudal de 21000 pesos i la cooperacion de algunos oficiales del ejército. D. Juan José por tierra i D. José Miguel por mar en una fragata próxima a salir de Montevideo, debian venir tambien con ellos disfrazados a reunirse con D. Luis. Con tales antecedentes, i sin que a este tiempo se hubiese conseguido hallar una lista de los conjurados que se decía se procedió en Santiago a la captura de los ciudadanos que arriba he indicado, el procedimiento que debió sorprender i disgustar sobremanera al pueblo, cuyos ojos no se traslucia el mas lijero síntoma de semejante conspiracion, no dejaria de dar tambien cierto grado de verosimilitud a los temores expresados que manifestaban algunos patriotas, de que seriamente se pensaba en someter a Chile.

Lo cierto es que, por lo ménos Quintana se hizo culpable de alguna falta en esta coyuntura, puesto que poco tiempo despues, la Junta que le sucesó en el mando, reconoció en un documento público i solemne la inocencia de los arrestados. Lo único que de algun modo pudiera excusarle, es la confucion de aquellos tiempos, i los serios temores que por lo mismo debia experimentar el grande influjo i espíritu conocidamente comprendedor de los Carreras.

de permitir a Quintana dar el testimonio que anhelaba de su desprendimiento como oficial del ejército de los Andes; i al efecto, en oficio datado en Concepcion a 10 de Agosto de 1817, aceptó su renuncia, trasmitiendo las facultades delegadas que hasta entónces habia ejercido a una Junta compuesta de los ciudadanos D. Francisco A. Perez, D. Luis Cruz i D. José Manuel Astorga. Debian ellos ejercer la direccion suprema unida e indivisiblemente, i rodar entre ellos por turno la presidencia cada tres meses, segun el orden de sus nombramientos. "Todo esto con el carácter provisorio," añadía O'Higgins, "que yo he visto la misma representacion que ejerzo, hasta que se arrojadados absolutamente los enemigos de nuestro territorio, se arregle la administracion del Estado conforme a la voluntad soberana de los pueblos."

Los recomendables patriotas designados se recibieron el mando el 7 de Setiembre, jurando su fiel desempeño en presencia de todas las corporaciones i del jeneral en jefe San Martin, que aprovechó esta oportunidad para solicitar el testimonio del único ministerio que cumplia al respecto puesto a sus órdenes: *mantener la absoluta independencia de Chile*. D. Tomas Guido, Diputado a la sazón de las Provincias Unidas del Plata cerca de este Gobierno, no dejó de deber tambien contribuir por su parte al desvanecimiento de cualesquiera sospechas; i declamando enérgicamente contra las especies diseminadas por los perturbadores de la concordia, protestó que esa misma independencia era la única intencion del Gobierno de Buenos Aires, i a ella habia consagrado exclusivamente sus esfuerzos. El Presidente de la nueva Junta, con el candor i sinceridad que distinguian su noble carácter, manifestó el

acuerdo de los sentimientos de ésta con las ideas que baban de expresarse; i el Director cesante Quintana verificar la entrega del poder, dió muestras de la satisfacción republicana con que veía aceptados sus votos.

El 18 de Setiembre se acercaba; i todo parecía conducir a que los ánimos, llenos de las mas satisfactorias esperanzas, se preparasen a solemnizar dignamente el aniversario de la libertad chilena. Bajo los auspicios infatigable San Martín i de los que secundaban sus esfuerzos, el ejército destinado a asegurar aquella, contaba ya de cerca de 8000 hombres entusiastas i en el mejor estado de disciplina; los cuerpos de milicias eran reorganizados diariamente, i la Academia militar se afanaba en proporcionar cuanto ántes oficiales competentes. Había se formado como por encanto un tren brillante de artillería i una sala de armas de mas de 14000 fusiles. La marina tranza activaba sus trabajos proveyendo a todas las necesidades con notable economía del fisco. Estos cuidados que debian absorber casi exclusivamente la atención entónces, no eran obstáculos para que se activase la fundación del Instituto Nacional, de ese precioso plantel que habia dado un golpe de muerte la restauración española. Habíase iniciado la formación de una Biblioteca pública, donde la juventud se embebiese en las ideas dominantes del siglo. El mismo San Martín habia sido el primero de decirse, su fundador, haciendo una oblación de mil pesos al efecto (1). Estaba ya establecida una

(1) Cuando San Martín partió para Buenos-Aires pocos días después de la victoria de Chacabuco, el Cabildo de Santiago le ofreció 10000 pesos para los gastos de su viaje (que debia durar dos meses). Pero aquel general,

de Hospicio para la corrección de los excesos del ocio simultáneo fomento de la industria del país; i la filantropía de beneméritos ciudadanos se ejercitaba en la mejora de niños expósitos. En medio del aparato de las artes, la minería se alentaba a reasumir con vigor sus abandonadas empresas; i el comercio comenzaba a surtir efecto de las trabas con que se le habia por segunda vez sido vedado. Aun las esperanzas de poseer una marina que arrebatara a la España el cetro del Pacífico, no parecían léjos de realizarse, gracias a los buques que en número creciente iban arribando a nuestros puertos. Todos los resortes que constituyen la fuerza física i moral de un pueblo, se hallaban puestos en actividad. ¿Qué estrambotes que con tales prospectos el entusiasmo jeneral se dirigiese a la aproximación del solemne día de la patria? ¿Dar efusiones al regocijo, San Martín i el Diputado de Buenos Aires dispusieron dos brillantes fiestas, cuyos detalles, como las vías que a ellos daban acceso, se adornaban con alusivas decoraciones. Ostentábase allí los colores de la libertad i de los grandiosos destinos que en sus auspicios aguardaban a la América. A un lado se exhibían mutuamente las imágenes de Chile i de las Provincias argentinas; al otro fraternizaban los escudos i banderas de ambas naciones bajo pabellones formados de franjas tricolores. Decoraban estos trofeos i explicaban su significación inscripciones aparentes para hacer amar

Para dar lustre i esplendor de todo este reino, los destinó a la erección de la Biblioteca Nacional, nombrando en oficio datado de Mendoza a 17 de Marzo de 1817, a los señores D. José Ignacio Zenteno i D. Bernardo Vera para que al Comisionado que por su parte eligiese el cabildo, procediesen a planear. Este oficio se encuentra publicado en el núm. 5 de la Gaceta del Su Gobierno de Chile.

al ciudadano su dignidad i ventura conquistadas, i arrugar hondamente en su corazon el espíritu de fraternidad. El numeroso i lucido concurso, las orquestas e iluminaciones, los brindis patrióticos i los himnos nacionales repetidos en coro, contribuian a realzar la animacion de las fiestas i hacer subir de punto el fervor. Nadie en aquellos momentos habria recordado los azares que aun necesitaba correr la patria para cimentar sólidamente su independencia; o si tal pensamiento llegaba a abrirse paso a algun espíritu apocado, allí estaban presentes, para alejar la desconfianza, los triunfadores de Chacabuco.

Aun no estaban olvidadas las alegres impresiones de estos dias, cuando con la noticia de una captura marítima importante, llegó a los chilenos otra que pudo hacer entrever bien inmediatos los dias en que seria preciso sellar con nuevos esfuerzos los triunfos adquiridos. El 1.º de Octubre entró a Valparaiso el bergantin *Aguila* en la presa de la fragata *Perla* armada de 16 cañones, que habia salido de Cádiz el 6 de Mayo último, convoyado en union con la fragata de guerra *Esmeralda* de 44 buques de transporte. Venian en ellos para Arica i Lota 800 hombres de infantería del rejimiento de Burgos, lanceros de caballería, 200 artilleros i un cuadro de instruccion para caballería. La *Perla* se habia separado del convoi en el Cabo de Hornos, i precisada por las dificultades de un viaje de cinco meses, no ménos por la escasez de víveres que fué su consecuencia, arrojarse sobre Valparaiso, el *Aguila* la atacó a las inmediaciones de este puerto. Mas la tripulacion, compuesta de 76 hombres, se rindió sin resistencia, i con ella fueron tomados varios oficiales de graduacion.

En tales circunstancias, la necesidad mas imperiosa reclamaba la atencion del Gobierno, era la de nutrir las exhaustas arcas del Erario. Las principales fuentes de renta hasta allí le habian habilitado para hacer frente a las crecidas exigencias de la época, eran, a mas de los derechos de la Aduana, los secuestros de prófugos i ultramarinos, las multas i donativos voluntarios, los empréstitos forzosos que se imponian a los mas declarados realistas, la contribucion mensual extraordinaria que, establecida en tiempo de los españoles, los sucesivos apuros de la patria no habian permitido suprimir. Desde que O'Higgins tomó a su cargo la direccion de los negocios, habia dictado varias medidas para regularizar en todo el pais la recaudacion i administracion de las propiedades confiscadas i promover la delacion de las que se hallaban en el caso de serlo. Ella restableció tambien el monopolio del tabaco, cuyas siembras se habian permitido en libertas condiciones al ingreso de las armas triunfadoras, aumentó algunas contribuciones ordinarias, i decretó un descuento a los empleados en proporcion a sus sueldos con cargo de reintegro (4). Pero todos estos recursos eran insuficientes, i el mismo O'Higgins, que con mayor impaciencia veia este grave contratiempo cuantas se trataba de activar la creacion de una fuerza naval permanente, creyó deber excitar desde Concepcion a la Junta la pronta expedicion de un nuevo sistema de arbitrio (5). Si en las diferentes providencias económicas de

Véase el estado jeneral de las entradas i gastos del Tesoro Nacional desde Enero a Diciembre de 1817, que entre los documentos se inserta al fin del tomo 4, i es tomado de la Gaceta Ministerial.

Lo hizo en oficio de 22 de Noviembre 1817. Archivo del Ministerio del

ésta, que acabo de pasar en revista, no siempre me pareció encontrar el acierto, no puedo abstenerme de tributarla los merecidos elojios con ocasion de la que pidió, correspondiendo a las excitaciones de O'Higgins en 9 de Diciembre de este año. En ella se comprueba nada ménos que una reforma completa del plan de Hacienda, que por desgracia se quedó sin efecto, y tantas otras sabias medidas se han quedado en Chile, objeto de la Junta, segun ella misma lo espresaba en decreto, era "libertar a los ciudadanos de la contribucion mensual extraordinaria i de otras mas gravosas i menos útiles como ménos jenerales, distribuyendo las cargas en proporcion a las comodidades de cada individuo i que al paso que ninguno pudiese quejarse de no haber visto ni quedar sin contribuir al Estado para el sostenimiento de su justa causa, tampoco se le despojase de su patrimonio." Al efecto mandaba que todo propietario diese en patria, una vez en principios de cada año, el uno por ciento del valor total del fundo rústico o urbano de su dominio. Los dueños de propiedades que reconociesen ventajas a favor de particulares o corporaciones, rebajadas al satisfacer las pensiones respectivas, el uno por ciento que ya hubiesen pagado, correspondiente al capital conocido. Para llevar a ejecucion la lei, debian apreciarse todos los fundos por comisiones compuestas del procurador jeneral de cada ciudad, lugar o villa, i de dos regidores nombrados por el respectivo Cabildo. Estos comisionados se valdrian de los alcaldes de barrio, en donde no hubiese de alarifes, para la prudente regulacion del valor de los urbanos, i de hacendados vecinos e intelijentes para los rústicos. No siendo justo que las demas indus-

trias, en exentas de gravámen, i como muchos ciudadanos ser propietarios, administran caudales propios i se dedican a la comision en diferentes jiros de comercio, el Tribunal de Comercio, el Consulado por sí o por la comision que tuviese a bien nombrar, calcularia el capital que cada comerciante de ultramarinos o del pais tuviese en jiro, a fin que se rebajase anualmente el uno por ciento a la patria; i en las ciudades, villas i lugares del Estado se practicaria esta diligencia por medio de los respectivos Diputados de Comercio.

Segun se ve, en este decreto, dictado para remediar las necesidades pasajeras, la Junta, inspirada de un sentimiento equitativo, acertó a dar el ejemplo de la verdadera balanza que debe estribar la renta del Estado. En efecto, para que la riqueza en su mismo orijen, consista éste en un impuesto, un censo o derecho, o un fundo, es el medio mas equitativo de arreglarse a la justicia en la distribucion de los impuestos, puesto que ningun jénero de propiedad vale mas en consideracion a la renta que es capaz de producir, que es tambien consultar la bien calculada utilidad de cada industria, fomentando directa i eficazmente la industria nacional, e inflijiendo un justo castigo a la holgazaneria. Hasta hoi nos hemos guiado por el principio

Una vez adoptado en la práctica este principio, cesarian bien pronto de producirse los campos inmensos que ahora lamentamos incultos, porque ningun campo podria ya decirse como en el dia: "si nada produzco, nada tendria que contribuir." Si ellos se hallaban sin el ánimo o las facultades necesarias, tendrian por precision que venderlos o darlos en arriendo. ¡I qué ventajas no resultarían de aquí para la extincion del proletariado i la liberacion de esa miseria lamentable en que se advierte sumerjida la masa de la poblacion en un pais tan poco habitado como Chile! Cuánto aumento de prosperidad i de riqueza para la nacion! Cuánto ahorro en los gastos de percusion de las rentas públicas, cuánto bien para la moralidad!

opuesto, i gravando exclusivamente la produccion, hemos conseguido establecer la desproporcion mas intruosa i promover el atraso, el desaliento i el fraude. La Junta habia tambien chocado con justicia esa exorbitancia absoluta de pensiones en que aun se mantienen en Chile precisamente los que ménos producen, como son por ejemplo los censualistas, i trató de someterlos a la ley comun con grande beneficio del Erario. Debidamente desarrollado i extendido en sus aplicaciones el principio que ella habia partido, ninguna industria, ninguna riqueza habria quedado exceptuada de contribuir a la proporcion mas equitativa, a las necesidades de la politica i administracion. Acaso no se encuentre todo el que apetecible en los medios que el decreto establece para su ejecucion; pero en el fondo ellos son tambien los mas oportunos para el logro del fin a que se aspiraba. La perfeccion habria venido con los reglamentos que la experiencia hubiese acreditado de necesarios.

Quizá me he detenido sobre este particular mas de lo que la naturaleza de mi asunto permitia. Pero me he inducido a ello, no solo el deber del historiador de describir los sucesos que describe, sino tambien el deseo de hacer notar el contraste que ofrece la conducta de los fundadores de la nacion a que pertenecemos con la de sus sucesores. Aquellos, cuan lo concebian una idea grande i benéfica, la ponian inmediatamente en ejecucion, sin arredrarse por las dificultades. Mejores conocedores de nosotros de la condicion humana, jamas tuvieron la pretension ridicula i funesta de llegar de un golpe a la perfeccion. Tan arrojados como el guerrero que en los combates de batalla desafiaba los peligros para hacer surgir

de las olas hasta allí muertas del Pacifico un pueblo que se llenase un dia de movimiento i de vida, ellos obraron con la conviccion de que era preciso apresurarse a derribar el hacha por todos lados al sistema vicioso i decaido a que nos habia tenido acostumbrados la Metrópoli. Nosotros, que nos preciamos de mas ilustrados, i favorecidos por una larga paz, contamos con dobles recursos que ellos, no hemos reportado otro fruto de la ilustracion i esos recursos, que el de detenernos a la mitad de la carrera. Circunspectos en demasia, no damos un paso adelante, sin extender la vista a todos los obstáculos del camino, i el mas ligero obstáculo nos intimida a retroceder. ¿Qué es lo que conservamos pues de la gloria de nuestros padres? ¿Podemos acaso recordar sus ejemplos, pasar siquiera en revista sus ideas, sin llenarnos de abatimiento i humillacion al contemplar ese espantoso abismo que de ellos parece dividirnos? ¿Podemos aun elojiar otros notables decretos del Gobierno expedidos en aquel tiempo. Tales son los expedidos para fomentar la produccion de los productos de la agricultura, declarando libre de derechos la de los cebos, i rebajando al medio por ciento la de las harinas. Tal es tambien el decreto firmado por O'Higgins en Concepcion a 15 de Setiembre de este año i publicado por la Junta en Santiago a 15 de Noviembre siguiente, decretando la abolicion de los títulos, dignidad o nobleza hereditaria, que varios individuos afectaban todavia, con desprecio de los principios triunfantes. Todos los emblemas i escudos de estas señas de feudalidad debian suprimirse: todos los ciudadanos debian ser iguales, sin reconocerse mas honores ni prerrogativas que los concedidos por los Gobiernos de

América. Así era cómo se trataba de rejenear las almas por el sentimiento de la verdadera nobleza i virtud republicanas, substrayéndolas al yugo de la preocupación servilismo.

Pero la providencia mas importante i trascendente que tantas dictó la Junta por estos dias, fué la de 13 de noviembre, en que procuró ya dar una solucion definitiva a la cuestion de la declaracion solemne de nuestra independencia. Desde los dias que inmediatamente subsiguieron al triunfo de Chacabuco, habia empezado a clamarse en los periódicos por la pronta realizacion de este paso. En la realidad, no se encontraba qué obstáculos pudiesen impedirlo, desde que solo se trataba de sancionar oficialmente lo que estaba de hecho establecido. Lo único en que se recia tropidarse, era sobre la forma de esa declaracion, porque, en efecto, por mas que fuese demasiado pronto para dar a la voluntad de la nacion, convenia sin duda, que el acto que iba a fijar irrevocablemente su suerte, apareciese ante el mundo revestido de todas las formalidades necesarias para hacerlo creer, no una expresion aislada de la voluntad de los gobernantes, sino la emision mas espontánea e indubitable del deseo de la gran mayoría de los venezolanos. En la imposibilidad, pues, de convocar por entonces un Congreso de Diputados provistos de los plenos poderes de los pueblos, (1) se recurrió al arbitrio de

(1) Jamás podré aprobar las criticas que talvez se han hecho a O'Leary por no haber efectuado desde luego esa convocacion, sea para el acto que se trata, sea para acordar la forma definitiva en que debia constituirse la Nacion. ¿Era acaso tiempo oportuno para entrar en tales discusiones en aquel en que todavia ardía la guerra en una parte de nuestro territorio, y cuando se veía rándose por momentos una invasion que la hiciese mas jeneral? No es sino el colmo de la imprudencia promover en semejantes circunstancias

ellos directamente. Mandóse abrir en todos los cuarteles de la capital un libro que estaria a cargo de los inspectores i alcaldes de barrio respectivos, en que deberian inscribirse todos los ciudadanos que opinasen por la pronta realizacion de la Independencia, i otro en que suscribieran los que fuesen de contrario parecer. Estos registros debían permanecer abiertos por el espacio de 15 dias, a cuya expiration serian trasmitidos al Gobierno con la certificacion de los comisionados de contenerse en ellos la libertad de los suscriptores. En todas las demas ciudades de la comprension del Estado debia observarse el mismo equivalente método para explorar la opinion de sus habitantes, circulándose a este fin por el Ministerio del Interior, i publicándose con la solemnidad debida las órdenes correspondientes. (1) En el lugar oportuno se dará cuenta del resultado que produjo esta medida.

Los motivos que mas hacian desear esa inmediata declaracion, era, segun aparece por el decreto mismo que acabo de dar cuenta, el de atraerse la consideracion de las naciones extranjeras, i aun la esperanza de obtener su proteccion para el triunfo de nuestra causa. Para reparar el terreno al logro de tan importantes objetivos ningun jénero de esfuerzos se habia omitido hasta entonces facilidades al comercio de los buques que arribaban a nuestros puertos, consideraciones i agasajos insinuados a los Comandantes de las naves de guerra, hasta el extremo de dirigirles frecuentes invitaciones por conducto

division de los ánimos con cuestiones politicas? Lo que entonces convendría era un gobierno fuerte i vigoroso que no tuviese otras atenciones que de aniquilar al enemigo.

Ver al fin el documento núm. 5.

del Gobernador de Valparaiso, a fin de que se detrasen a pasar a Santiago para experimentar personalmente la benevolencia de la administracion (1); articulos en periódicos en que se hacia resaltar el contraste de conducta amistosa i cordial con la que al mismo tiempo usaban respecto de los extranjeros los dominadores Talcahuano; (2) todos estos resortes se habian puesto en juego con oportunidad i constancia. Ultimamente, por indicacion de la Junta, O'Higgins nombró en 24 de Noviembre de este año a D. Antonio José de Irizarri comisionado del Gobierno de Chile cerca del de S. M. Británica con el objeto de que hiciese ver a éste, i a la nacion inglesa por medio de los periódicos, las ventajas que los pueblos comerciales reportarian de la independencia de América española i en particular de este pais; i de ofreciese ademas privilejios mercantiles especiales por parte del propio Gobierno, en cambio de la proteccion que podria inducirle a concedernos en la lucha que aun sosteniamos con la España. (3)

(1) Asi consta de la correspondencia del Gobierno con el gobernador, que se encuentra en el archivo del Ministerio del Interior.

(2) Ordoñez habia confiscado dos buques mercantes portugueses que en busca de viveres o forzados por la necesidad atravesaron el puerto. Las tripulaciones i capitanes respectivos habian tambien sufrido los mas duros tratamientos, segun resulta de una nota de O'Higgins a la Junta, fecha en Concepcion a 22 de Noviembre de 1817 i publicada en el núm. 25 de la Gaceta de Santiago.

(3) Otros encargos de interes se dieron tambien al comisionado, que puede verse en sus instrucciones que se insertan al fin bajo el número 1.

CAPITULO 5.º

Concesion de una lejion de mérito=Pequeños encuentros=Intentativas de los españoles para recobrar la plaza de Arauco=Son batidos i deshechos por Freire=Combate en la isla de la Laja=Primera aparicion del general Pincheira=Diversos planes para espugnar a Talcahuano=Asáltase esta plaza i el ejército patrio se ve precisado de retirarse.

Mientras en Santiago sucedia lo que se ha referido en el capítulo anterior, O'Higgins, aguardando siempre en prevision el retorno del buen tiempo para volver a prinicipiar las operaciones militares, habia aumentado sus esfuerzos, asi con los reclutamientos que en la misma provincia se hacian, como con algunos auxilios que se le enviaban desde la capital. Deseoso tambien de proporcionar estímulo al verdadero mérito de toda especie, i en particular al que era mas necesario en aquella época, a la vez decretaba la abolicion de los títulos de nobleza he-

realitaria, instalaba con augusta pompa la lejon de *to de Chile*. De ella fueron desde luego nombrados los distinguidos jefes D. Juan Gregorio de Las Heras, D. Diego Paroissien, D. Pedro Conde, D. Henriquez, D. Antonio Arcos, D. Cirilo Correa, i D. Ramon Freire, Dióse tambien cabida con el mismo rango por unanimidad de sufragios de estos vocales, al Teniente Coronel D. Ramon Freire i al Comandante del 4.º escuadrón de granaderos a caballo, D. Manuel Escalada, en atencion a sus relevantes prendas i señalados servicios.

Tomando ahora el hilo de los sucesos de la guerra lo encontramos en los primeros dias de Setiembre en unos combates no de grande importancia por sus resultados; pero sí por cuanto contribuían a exaltar el entusiasmo i la opinion de su propia superioridad que con el soldado patriota, siempre vencedor en estos pequeños encuentros. Ellos tenian lugar con las partidas escuadras de caballería que con frecuencia salian de Talcahuano, ora en busca de víveres, ora a hacer la desocupacion alejándose a veces hasta mas de una legua de sus cuarteles. Dos de estas partidas fueron sorprendidas el 10 del insinuado Setiembre bajo los mismos fuegos de la plaza, por el Teniente coronel Freire, con algunos granaderos a caballo bajo las órdenes de su Comandante Escalada. La niebla que jeneralmente se levanta al amanecer en aquel clima, favoreció la operacion, que tuvo un éxito completo. Los realistas sufrieron la pérdida de 10 hombres perfectamente montados i equipados; pero tanto mas sensible para ellos, cuanto que con el mayor esmero procuraban conservar su escasa caballería puesta de soldados escojidos i de toda su confianza

hacia el servicio de avanzadas e impedia la desercion de las tropas. Los patriotas, a mas de dejar muertos en el campo a la mayor parte de sus contrarios, les hicieron prisioneros, entre ellos a su mismo capitán Henriquez, sin que el activo cañoneo con que los habia hostigado durante la plaza, hubiese logrado causarles el menor daño. Donde no podia conformarse con la pérdida de Arauco, cuya posesion era para él de tanto mayor importancia cuanto mas preciosos eran los recursos que proporcionarle en la grave escasez de víveres que sufría. Impaciente pues por recobrarla, i resuelto a no pensar para ello ningun jénero de sacrificios, destacó solo una partida de tropa que, para acometerla, debia dirigirse a los indios costinos i a los prófugos de la guarnicion realista que ántes habia tenido. La fragata *Moteno*, que condujo esa partida, debia mantenerse pronta en las inmediaciones de la isla de *Santa María*, fronteriza a la ensenada de Arauco. En Talcahuano mandaba a la sazón en esta fortaleza el Capitan D. Esteban Lopez, quien con la tropa montada que tenia, rechazó las primeras tentativas del enemigo para apoderarse de los caballos que pacian a sus inmediaciones. El 12 de Setiembre. El éxito de esta escaramuza fué favorable para Lopez, que en una falsa retirada consiguió, con la pérdida de 44 de los suyos, matar a 36 adversarios, entre ellos al célebre i revoltoso indio *Malil*. Los españoles no se desalentaron por este contrasentido, antes bien, redoblando sus esfuerzos para engro-

sar sus filas, volvieron sobre la plaza el 17 del mes. Penetrando en su recinto por el cerro de lo Colo, incendiaron fácilmente hasta 42 de las casas del pueblo. La guarnición se retiró a sus cheras, desde las cuales entabló una valerosa resistencia. Los realistas, desesperando de poder tomarlas impedidos de acercarse a ellas por el vivo fuego del cañón, emprendieron su retirada dejando 24 muertos el campo i arrastrando consigo un considerable número de heridos. La guarnición, escasa de municiones, no pudo perseguirlos. Pero a este mismo tiempo llegaba a las riberas del Carampangue el Sarjento mayor D. Ramón Boedo, a quien O'Higgins, presumiendo aquel ataque, había despachado en socorro de Lopez con un corto destacamento. Pasado sin oposición el río, i cargado a andar por unos 300 hombres armados de fusil i lanza, Boedo los rechazó, verificando inmediatamente su entrada en la plaza.

Siguiendo sus huellas, iba tambien en auxilio de la misma el Teniente Coronel Freire, quien a su arribo a Carampangue, el 24 de Setiembre, la encontró sitiada por 300 indios de lanza, que intentaron defenderle el paso. Pero Freire los puso en dispersion i obligó a retirarse a los montes desde los primeros cañonazos que les enviara. A poco de estar en Arauco, recibió orden de O'Higgins, para atacar sin dilacion ni descanso al enemigo hasta concluirle donde quiera que le encontrase. En cumplimiento Freire salió en su busca; i el 27, a las 3 de la mañana, le alcanzó en las alturas de la parte norte de Tubul. Sorprendidas sus avanzadas, no tardó en destruir completamente a los numerosos indios i 130 fusiles

componian su fuerza. Tomóles algun armamento con piezas de montaña, i las cimas de los cerros quedaron abiertas de sus cadáveres, sin mas pérdida de los patriotas que 2 muertos i 16 heridos.

A favor de la interrupcion producida por las continuas lluvias, algunas cortas partidas de españoles refujian en el territorio de los Araucanos, uniéndose a éstos, i aun lograron ocupar algunos de los fuertes que guardan la alta frontera. El Comandante Jeneral de Chile, Coronel D. Andres del Alcázar, dió el encargo de perseguirlos a algunos pequeños destacamentos que, la orden del Teniente Coronel D. Pedro Ramon Arriagada i los Capitanes D. Agustin Lopez i D. José Maria Cruz, empeñaron cumplidamente su comision. Desalojar a los enemigos de la plaza de los Anjeles, hacerlos fugar i conducirlos ácia las de San Carlos i Santa Bárbara, i aniconarlos en Coinco, destrozarlos en número de mas de 200 i apesar de la mas obstinada resistencia, en el sitio denominado *Rapa*; últimamente, lanzarlos del otro lado del Biobio con pérdida de un buen número de muertos, fué para estos bravos oficiales obra de los tres dias que corrieron del 21 al 23 de Octubre. Los pocos que salvaron solo fué al abrigo de los montes; la frontera quedó enteramente despejada, i en poder de los patriotas todo el ganado de vacas i caballos que aun no habian ellos logrado recobrar de la otra parte del Biobio.

Por este tiempo vemos tambien aparecer por la primera vez en la escena al famoso bandido Pincheira, que tan malos males hizo llorar despues a las provincias del Sur. Sus esfuerzos costó para su completa destruccion.

Presentóse en el partido de Chillan acaudillando una
da de mas de 300 hombres, que fué destruida el 2
Octubre por D. José Antonio Formandois.

Pero estos no eran siempre sino sucesos parciales, i
tretanto O'Higgins tenia aun delante de sí al obstin
Ordoñez, sosteniéndose en su pequeña punta de tierra
despecho de todos los peligros i privaciones, como
alentase en su resolucion un vivo presentimiento de
ella habia de valer al Rei la reconquista de Chile. Los
logos temores inducian al Supremo Director a emplear
cuanto ántes los mayores esfuerzos para desalojarle. Con
esta mira, desde mediados de Noviembre movió su ca
po de Concepcion i fué a colocarlo en frente de aque
plaza, bajo sus propios tiros, en las posiciones denom
nadas *Altos de los Perales*. Ordoñez, por su parte, la
cerrado de un extremo al otro con una línea no interru
pida de baterías que completaban el número de 70 pie
de todos calibres, la lengua de tierra que une al con
nente la península que ocupaba. Hallábase i incorporada
esta sazón al ejército patrio D. Miguel Brayer, famoso
general de Napoleon que, habiendo dejado la Europa
pues de los sucesos que eclipsaron la gloria de aque
grande hombre i aherrajaron su ambicion en la roca
Santa Helena, habia pasado a la América a emplear
espada en la defensa de la bella causa que en ella se
batia. Sus servicios fueron aceptados en Chile con el
tusiasmo que su nombre i categoría reclamaban; i en
carácter de Jefe del Estado mayor que se le habia con
ruido, le tocó fijar la posicion de nuestra línea delante
Talcahuano. Noviembre concluyó sin que se hubie
aventurado ningun combate importante, sino solo acci

de guerrillas que tenian lugar casi todas las noches
de los fosos, i en las cuales los guerreros de la patria
llegaban un arrojo i serenidad a toda prueba.

Entró por fin el mes de Diciembre, i O'Higgins se dis
ta dar un asalto jeneral a la plaza desde sus prime
rias. Su primera determinacion fué emprenderlo por
parte del Sur o de la bahía de San Vicente; i de este
er eran tambien algunos de los mas ilustres jefes
ejército, quienes representaban las ventajas que
ian por ese lado, así la menor concentracion de las
as contrarias, como la planicie del terreno i male
que lo cubrian, presentando un resguardo a los asal
es contra los fuegos de aquellas. Una vez rota por
línea de defensa, no era difícil apoderarse del cerro
Centinela, colocado a la parte interior de ella; cuyos
es se hubieran convertido entónces contra Talcahua
roduciendo la evacuacion de todas las demas posi
enemigas i la de la misma plaza por último resul
Contra este acertado dictámen prevaleció sin em
del Jefe del Estado mayor, que sostenia que el
e debia dirigirse con la masa de las fuerzas sobre el
o extremo del Norte, precisamente el mas fortifi
de la línea i el que ofrecia obstáculos mas insupera
como que era preciso subir para el asalto sobre una
encia cuyos lados estaban cortados a pico, a seme
de enormes murallas, sobre los fosos. Entre sus
rosos inconvenientes, este plan presentaba la ven
de que, una vez tomado el puesto, sus fuegos
n dirigirse sobre la bahía de Talcahuano, impi
la retirada de los realistas en su escuadra, com
de la fragata *Venganza* i del bergantin *Potrillo*.

que se habian mantenido hasta entónces en aquellos rajes, auxiliando las operaciones del ejército de tierra, y pronto a recojerlo en cualquier suceso desgraciado.

Era ciertamente una poderosa tentacion la idea de derzarse de estos buques en circunstancias que su posesion habria sido de tanta utilidad para Chile. Con el deseo de sorprenderlos, se habian mui de antemano encargado a Valparaiso unos veinte marineros ingleses, con quienes queria tripular algunas balsas i botes; pero el perspicaz vijilante Ordoñez habia frustrado el proyecto, enviando a bordo una fuerte guarnicion. La esperanza, pues, de un brillante suceso fué sin duda lo que, mas bien que los consejos del experimentado Jeneral frances, deslumbraron a O'Higgins hasta decidirlo por el plan de Brayer contra su propia conviccion i la de sus principales jefes. Por desgracia, no pudo presumir los obstáculos invencibles que iba a estrellarse el denuedo i bizarría de sus tropas.

El viento Norte, que empezó a reinar en los primeros dias de Diciembre, parecia venir en auxilio del proyecto, pues en realidad él imposibilitaba, por la disposicion del puerto, la fuga de la escuadra española. A fin de no perder tan feliz proporcion, el dia 6 quedó señalado para el asalto, que debia verificarse en esta forma: la division de infantería, al mando del Coronel D. Juan Manuel Gorio de Las-Heras, compuesta de los batallones números 3 i 44, cuatro compañías de cazadores e igual número de granaderos, fué destinada al ataque de la derecha del lado del *Morro*. La 2.^a formada de los batallones números 1 i 7 i nacionales, a las órdenes del Comandante Pedro Conde, a obrar por la izquierda o lado de San Vicente. La 3.^a division, de la caballería, compuesta de

un escuadron de granaderos i del de cazadores de la division del Jeneral, a cargo del Coronel D. Ramon Freire, se prepararon para entrar a la poblacion por el rastrillo, luego que fueran bloqueado por la division de Heras, i dirigirse sobre la plaza a fin de impedir el embarque de los realistas. Cinco balsas, bajo la direccion de D. Ignacio Manning, estaban encargadas de apoderarse de la cañonera i lanchones que tenian los españoles en San Vicente.

Las dos, pues, de la mañana del referido dia 6, hubieron de ponerse en marcha todo el ejército contra la línea de San Miguel. Por desgracia, esta operacion no pudo efectuarse sino tres cuartos de hora despues, retardándose por las dificultades que debian ejecutarse al abrigo de la oscuridad. Sin embargo, Heras rompe la marcha ácia la plaza que se le ha encargado de tomar, defendida por una guarnicion de 210 hombres. Llega al pié del *Morro*, y al detenerse salva el foso con sus bravos. Delante se le presenta la muralla perpendicular del cerro de 7 varas de alto: las bayonetas les sirven de estacas para escalarla, y se trepan con intrepidez sin igual, despreciando las piedras que desde arriba les arrojan i los aceros que a su paso los aguardan. Salvan o aportillan la fuerte estacada que corona la parte superior, i penetrando en el recinto, comienzan un combate encarnizado i sangriento. Resiste empero a la violencia de los libres: dos batallones han caido ya en su poder. La guarnicion parece caida al filo de sus bayonetas o en las olas del mar a que en desesperacion se lanzan desde las alturas. Mui raros son los que se salvan i el terror comienza ya a derramarse por todas las filas enemigas.

Como que la atencion de Ordoñez habia sido llamada ácia

otro lado del recinto, mui pronto conoció este vigilante la intención de los adversarios de redoblar sus esfuerzos por el lado del *Morro*; i acudiendo inmediatamente a aquel punto, pudo restablecer con su presencia alguna serenidad en sus soldados. Aun faltaba a los valientes que acababan de apoderarse de las dos baterías de este cerro ganar una tercera que de ellas estaba separada por una honda cortadura. Los defensores que allí acababan de reunirse, habian retirado el puente de tablas que únicamente las comunicaba. Al tropezar con este obstáculo, los asaltantes arrojan a la zanja los atados de fajina de que previendo, se habia provisto cada uno; pero eran demasiado insuficientes para colmarla, i los ven perdiendo en su profundidad. Seguros por este medio en su posición, los realistas les envían un fuego mortífero que se aumenta sin cesar. En vano la división del Comandante Conde ataca al mismo tiempo vigorosamente por la izquierda. Desconfiando, cerciorado del verdadero designio de los patriotas hacia acudir el grueso de sus fuerzas ácia el *Morro*. No habiéndose aun logrado abrir el rastrillo, Freire se mantenía en frente de él con su caballería, esperando el momento de cumplir su encargo i prestar sus auxilios a la infantería. La división de Heras, sin querer desistir de su empeño, seguía sufriendo el terrible cañoneo que contra ella dirijian todas las baterías de este lado, aun las situadas sobre el cerro del *Cura*, i el que contestaba vivamente con su fusilería. Desengañada con todo de la inutilidad de sus esfuerzos, trata una parte de ella de bajar la quebrada del lado del mar que mira a la población. Lo ejecutan i adelantan algunos pasos; pero los detienen mui luego una enorme estacada con que los españoles

han cerrado el estrecho sendero que media entre el cerro y las olas. Aquí vienen a sorprenderlos i aniquilarlos a pesar de la salva de los fuegos de la fragata *Venganza* i de las lanzas enemigas. En medio de estos conflictos amanecen, i en medio de los tiros contrarios, ya mas certeros, hacen espantoso el estrago.

Habian sido ya heridos gravemente, entre otros varios oficiales, los bizarros sarjentos mayores Correa i Beauvais; i muertos el Capitan de cazadores Videla i el digno Comandante Boedo. Luego que Heras, despues de tres inútiles arremetidas a la cortadura, reconoció la imposibilidad de seguir adelantando, remitió uno tras otro dos órdenes pidiendo órdenes; mas como no las recibiese, por desgraciadamente no debieron llegar al jeneral en jefe, solo ordenó bajo su propia responsabilidad la retirada, cuando vió ya heridos o muertos los dos tercios de su jefatura. Ella se hizo con el mayor orden i serenidad despues de tres horas del mas obstinado combate, dejando clavados los cañones enemigos.

Viendo O'Higgins que la suerte se habia mostrado tan equívoca con el denuedo de los suyos, i temiendo por otra parte llegasen a faltarle las municiones, de que se habia hecho un excesivo consumo, tuvo por conveniente no insistir en el asalto. Hizo pues volver el ejército a ocupar sus posiciones: lo que se efectuó sin que el enemigo diese un paso para molestarle. Su pérdida habia sido poco menos considerable que la de los nuestros, (1) aunque consistió la mayor parte en heridos.

(1) El ejército patriota sufrió una baja de 650 hombres entre muertos i heridos. A mas de los ya nombrados, se contaron entre los primeros el Capitan de cazadores D. Luis Flores, que pereció inmediato al jeneral, i

En los días que subsiguieron hasta principios de Enero de 1818, el ejército patrio limitó a un rigoroso asedio las hostilidades, porque así lo exigieron los acontecimientos que en el capítulo siguiente se van a describir.

CAPITULO 6.º

Anuncio de una nueva expedición española—Entusiasmo que se despliega a esta noticia—Medidas de defensa—Planes de San Martín—Reconcentración del Gobierno—Legado—Arribo de la expedición de Osorio a Talcahuano—Retirada O'Higgins sobre Talca i emigración de los habitantes de Concepción—Refutación de Torrente.

El día 8 de Diciembre dieron fondo en Valparaíso la fragata española *Minerva*, que había sido apresada

por los hijos del alférez D. Juan de la Cruz Molins. En el *Morro* murió también el teniente 1.º de granaderos D. Leandro García. Fueron heridos gravemente allí mismo el Capitan D. Feliz Villota; los tenientes D. Ramon Allende, Manuel Laprida, D. Francisco Borecosque, D. Ramon Listai, D. Benigno; los subtenientes D. José Antonio Alemparte i D. Dionisio Villarreal; los el Sargento mayor D. Ramon Guerrero, Capitan D. Judas Contreras, los tenientes D. Manuel Castro i D. Daniel Casson; subtenientes D. Vicente Zaldívar, D. Santiago Flores i D. Domingo Correa. El enemigo perdió también de graduacion i varios oficiales subalternos.

Por San Vicente nuestras lanchas se apoderaron de un lanchon enemigo que montaba un cañon de a 18, i pasaron a cuchillo cerca de 40 hombres, que se fugaron a los cerros la guarnicion de dos baterías. Pero el lanchon fue destruido despues por falta de brazos para remolcarlo, hallandose herido en una parte de nuestra tripulacion.—Parte de O'Higgins.

En el 24 de Noviembre anterior por la lancha corsaria del mismo Valparaíso *Nuestra Señora de Mercedes*, i el bergantin *Santa Maria de Jesus*, procedente del Callao, en su viaje a puertos intermedios fué tomado por la fragata apresada. Por la tripulacion de ambos buques se supo que se hallaba próxima a zarpar del Callao por las costas de Chile, a las órdenes del Brigadier D. Mariano Osorio, una expedicion compuesta de mas de tres mil hombres pertenecientes a los diversos cuerpos que la metrópoli tenia desparramados por el Continente. Esta noticia se difundió con la celeridad del rayo, poniendo a la luz los sentimientos de que la nacion se hallaba animada. Un escaso número de desafectos a la causa de la independencia, pareció lisonjearse secretamente con ella. La gran mayoría de los chilenos desplegó un entusiasmo i un ardor que forman quizá los mas gloriosos timbres de que ellos pueden lisonjearse. Era fácil conocer la grande actividad con que guerreros i ciudadanos cumplaban las providencias del Gobierno, cuán fatigados los había tenido una larga i angustiosa expectativa, i cuánto era el jeneral regocijo con que al fin veían acercarse el momento de recojer el fruto de tantos sacrificios, cuando con otra gran victoria la ilustre empresa principiaba en Chacabuco.

La verdad, todos los auspicios parecían prometer ese estado, gracias a la prevision de los grandes caudillos que entonces estaban confiados entónces nuestros destinos. El orden i la abundancia reinaban en las filas i en los expedicionamientos militares. El ejército ascendía ya a unos 10,000 soldados en la estension de la República, sin entrar en cuenta las disciplinadas milicias que, provistas de to-

da clase de elementos, escaseaban solamente de caballos. No es extraño pues que en breves dias hubiese quedado todo dispuesto para recibir la nueva expedicion.

Aunque Talcahuano era el punto a donde ella debia retirarse, segun las noticias recibidas del Perú, San Martín con todo receló que esta fuese una voz cautelosa, y se dispuso a ser diseminada para alejar nuestras fuerzas de la capital, ocuparla fácilmente, cayendo de improviso sobre San Antonio u otro desembarcadero inmediato. Con tal motivo se hizo salir de Santiago todas las tropas que hasta entonces habian estado acuarteladas en ella, e ir a acantonarse en las *Tablas* cerca de Valparaiso: posicion muy excelente para acudir con prontitud a frustrar el intento del enemigo, si tal era en realidad, por cualquier parte que efectuase su desembarco. Diéronse tambien órdenes al Gobernador de Valparaiso para que hiciese retirar desde ese puerto a la capital los intereses públicos i particulares que allí hubiese. (1) Una prevencion análoga se comunicó al Intendente de Coquimbo al mismo tiempo que se encargaba remitiese *por los aires*, si fuese posible, toda la fuerza veterana residiese en aquellos parajes, para que se pudiese alejar de las costas cuanto pudiese ofrecer algun recurso a la expedicion, poner sobre las armas los regimientos de caballería de Aconcagua, Santiago i Melipillán, i últimamente, al Gobernador de este último distrito le previno que, en caso de tener lugar el desembarco en el puerto de San Antonio, se retirase con su regimiento sobre Casablanca, despues de hostilizar al adversario cuanto le fuese posible. (3)

(1) Oficio de 18 de Diciembre en el archivo del Ministerio del Interior.

(2) Id. de 20 id. id. id.

(3) Archivo del Ministerio de la Guerra.

Mientras estas providencias se activaban, San Martín comunicó a O'Higgins explicándole sus planes para la próxima campaña. "La conservacion de este Estado", le depende de que no aventuremos accion alguna cuyo resultado sea dudoso. El proyecto del enemigo es probablemente interponerse entre nuestras fuerzas para batirnos en detalle, i apoderarse de Valparaiso para asegurar su comunicacion con Lima i el recibo de los auxilios que pueda necesitar. La fuerza que tengo a mis órdenes asciende a lo mas a 3600 hombres: unidos somos invencibles, separados débiles. Osorio puede hostilizararnos en mas de 400 leguas; es decir: que si cargaren nuestras fuerzas al Sur, pueden ellos embarcarse a darnos un golpe por el Norte; i si atendemos a éste, lo harán quizá por el Sur, teniendo como tienen la superioridad del mar. Por tanto, nuestro plan de campaña debe ser una reconcentracion de todas nuestras fuerzas para dar un golpe decisivo i terminante. Asegurese, pues, con tiempo U. E. su retirada de este lado del Maipo, tomando por defensa este rio i cubriendo la parte mas interesante de la provincia de Concepcion con desembarcamentos cuya retirada quede expedita, sin compromiso alguno, al cuartel jeneral, en caso de ser atacados por fuerzas superiores. Haga tambien U. E. retirar con anticipacion de esa provincia cuanto pueda ser útil al adversario. Vengan de este lado familias, i asistencias de todo jénero i caballadas: que hecho esto, es imposible que ningun cuerpo enemigo subsista en ella, sin perecer de necesidad." (1)

En estos dias ocurrió una nueva modificacion en el Go-

Archivo del Ministerio de la Guerra, oficios de 12 i 18 de Diciembre.

bierno Delegado. Desde el mes de Noviembre anterior la Junta misma, reconociendo la necesidad de reconocer el poder para que sus deliberaciones tuviesen toda la fuerza conveniente en aquellas circunstancias, lo habia autorizado al Supremo Director; quien desirriendo a sus deseos, resolvió con fecha 10 de Diciembre que el Comodoro D. Luis de la Cruz quedase solo encargado de la Delegacion, con la plenitud de autoridad que hasta allí habia estado confiada a la Junta. En su consecuencia el Comodoro electo asumió por sí solo el despacho desde el mismo mes.

Las autoridades públicas en tanto se esmeraban a dar los mas solemnes testimonios de su adhesion al sistema de la independenciam. El Tribunal Supremo de Justicia, los de Comercio i Minería, el Gobernador del Obispado, el Cabildo cesante de este año i el que iba a funcionar el próximo, la Universidad de San Felipe, y en fin, cuantos ejercian cualquiera clase de poder en la presentacion, se dirijian a sus conciudadanos con palabras mas en que la enerjia del lenguaje revelaba el ardor de sus sentimientos. *Morir o ser libres* era el grito universal que se recordaban al pueblo con las pinceladas mas vigorosas los excesos cometidos por las tropas o por los españoles desde su triunfo en Rancagua hasta Chacabuco.

Confirmaban estas demostraciones las numerosas donaciones que los ciudadanos hacian al Gobierno de sus propiedades i bienes para proveer a las necesidades de la guerra. Ninguna clase de la sociedad, ni aun el eclesiástico artesano, se creian exentos de contribuir al cumplimiento de esta obligacion, en cuanto sus facultades se lo permitian. No se mostraron ménos jenerosos los demas p

los Partidos de Aconcagua se recojieron con una cantidad admirable 500 caballos que se pidieron para el uso de San Pedro de Atacama; Coquimbo completó una suscripcion de algunos miles de pesos, que abrió su Gobernador para compra de fusiles i municiones; San Fernando i Curicó enviaron otra suma considerable en caballerias o dinero para su compra. (4) Mientras esto sucedia en Chile, surcaba el jeneral Osorio los mares en direccion ácia sus costas, bien ajeno de imaginar tal disposicion de los ánimos en el pais que cuantos años antes habia sido el teatro de sus triunfos. Seguian esperando el éxito de su expedicion; i a la verdad no es posible dejar de disculpar su engaño, si se recuerda el que habian tenido las anteriores. Ellas, consistiendo mas bien en el establecimiento de cuarteles o bases de cuerpos que en ejércitos formales, habian completado en pocos dias en nuestro propio territorio. Todos los recursos habian abundado a su derredor, salidolas, por decirlo así, al encuentro. ¿Cómo no se pudo pues de lisonjearse Osorio de antemano, ahora que habia con toda la proteccion del Virrei Pezuela, que se habia comprometido a hacerle su yerno, i le habia puesto al frente de un ejército organizado i numeroso? Pero él debia recordar su desengaño tanto mas triste cuanto ménos espejando a su arribo a las playas chilenas hallase ya cambiada totalmente la escena, i a sus adversarios en posesion de cuantas ventajas él pudiera prometerse de la pronta cooperacion de los pueblos. Dotado de penetracion para apreciar las circunstancias, le vamos pronto a ver

Considerable fué el acopio de caballos que se hizo para esta campaña, San Martín, justo apreciador de la superioridad de nuestros cuerpos de caballeria sobre los del enemigo, tomó el mayor interes en tenerlos provistos de los repuestos que en cualquier caso pudiesen necesitar.

desde sus primeros pasos incierto i vacilante, porque se disimula cuán difícil es volver a colocar sobre la cabeza de una nacion el yugo que se le ha hecho aborrecer.

Mas aun no desencantado de sus bellas ilusiones arribó con su expedicion a Talcahuano a mediados de Enero de 1818. Formábase ésta de 3407 hombres repartidos en tres batallones de infanteria, denominados el de Burgos, el del Infante i Voluntarios de Arequipa, diez y seis escuadrones de caballeria i 12 piezas de artilleria. Reunió esta fuerza a la que Ordoñez conservaba en aquel punto, compuesta del batallon Concepcion, Dragones de la Frontera i escuadra de Chillan, realizó un total de 5000 hombres hábiles para emprender la campaña.

El Supremo director O'Higgins, prevenido con tiempo de esta llegada i de los planes de San Martin, se anticipó a lo que habia preparado para verificar sin inconveniente su retirada sobre Talca. Levantó su campo de Talcahuano el 5 del citado Enero i se replegó a Concepcion. Inmediatamente hizo incendiar todas las fortificaciones que se habian trabajado en este último punto i cuanto pudiera ser útil al enemigo. Al mismo tiempo exhortó a los habitantes a que emigrasen ácia Santiago lo que ellos ejecutaron sin necesidad de coaccion, auxiliados i protegidos por el mismo ejército en su retirada sin que se viesen los ejemplos de ferocidad i barbarie que el escritor Torrente falsamente imputa a nuestros soldados haber cometido con esos desgraciados.

Doloroso fué sin duda que para privar al enemigo de los recursos que podia ofrecerle aquella provincia, política de la guerra hubiese hecho necesario que sus habitantes se sometiesen al sacrificio de abandonar sus

hogares i de emprender un largo i penoso camino. Pero si los enemigos debian cargar con toda la culpa de estos males i de las devastaciones que fué tambien preciso ejecutar, ¿los que venian a sembrar de nuevo la muerte i la destrucion para someter un territorio resuelto ya a ser libre? ¿No era de una verdadera utilidad para los mismos habitantes a consecuencia de estos actos padecian, el que por medio de ellos se procurase la mas pronta terminacion de la guerra? ¿Tiene derecho por este motivo para acordarse en impropiedades contra los sostenedores de esta causa, el escritor de un partido que numeró entre sus suyos a Marcó, el assolador de los campos del Sur, cuando se presumia próximo a franquear la Cordillera de los Andes para el ejército libertador?

El apoyo de esta vindicacion provocada por las calumniosas exajeraciones de Torrente, añadiré que, no solo prestó nuestro ejército a los emigrantes cuantos auxilios se le pidieron de él para hacerles llevaderos sus trabajos, sino que tambien el Gobierno Supremo, con la mas pronta solicitud, dictó providencias i excitó la comision de caridad i simpatia del vecindario de Santiago i de todos los pueblos del tránsito, para el alivio i consuelo del infortunio de sus hermanos (1).

Lo que mas se descubre la mala fé del escritor Torrente en lo que mas se descubre la mala fé del escritor Torrente, es en la pretension ridicula con que atribuye a los patriotas como una de las causas que inspiraron a los patriotas las devastaciones i crueles tratamientos que les hicieron sufrir en cara, el deseo de castigar la fidelidad i adhesion de los habitantes de la provincia.

(1) A mas de las proclamas que se circularon con este objeto, he hallado en el archivo del Ministerio del Interior la circular a los Gobernadores de las provincias del Sur, que se inserta al fin bajo el núm. 7.

a la madre patria de aquella provincia; como si la emancipacion no se hubiese compuesto en gran parte de las personas mas adictas a la causa de la independencia.

El ejército de O'Higgins, despues de haber oido al tiempo que efectuaba el paso del Itata, los saludos de las baterias de Talcahuano al convoi español que entraba en el puerto, continuó su retirada hasta Talca, aunque con alguna lentitud por el pesado tren i gran cantidad de bagajes que conducia. En esta ciudad se mantuvo acantonado hasta Marzo siguiente; i como hasta esa época con corta diferencia, el mismo ejército enemigo no principiaba a sus operaciones, aprovecharé este intervalo de reposo, en que ambas partes contendientes se preparaban a empezar con redoblado brio la lucha, para relatar importantes sucesos que en ese propio espacio tuvieron lugar en Santiago i demas pueblos del Estado.

CAPITULO 7.º

Solemne declaracion de la Independencia en Santiago i demas pueblos del Estado—El ejército de Osorio sale de Concepcion i avanza hasta Chillan—O'Higgins deja a Talcahuano i se repliega sobre San Fernando, donde se le reune el ejército de las Tablas—Inconvenientes con que Osorio trabaja i contraste entre su carácter i el de Ordoñez—Su ejército pasa el Maule—El nuestro avanza a su encuentro—Movimientos de ambos—Freire pasa el Lontué i sostiene un ataque de un número mui superior de los enemigos—Los españoles se retiran sobre Talca i San Martín se afana por ganarles la delantera—Encuentro en Lircay de ambas caballerias.

Las medidas adoptadas para consultar la voluntad de la nacion acerca de la declaracion inmediata de nuestra Independencia, habian surtido el mas completo efecto. El anuncio fué tan unánime como se esperaba, i un

inmenso número de firma; cubrió bien pronto en todas partes los registros. En el pueblo de Andacollo ocurrió la particularidad de que las mujeres mismas quisieron dar el testimonio mas relevante de su patriotismo, firmando como lo hicieron, a la par con los hombres. (1) Afianzado en tan jeneral pronunciamiento, O'Higgins expidió con fecha 4.º de Enero de 1818 en Concepcion, esa acta siempre memorable en los fastos chilenos, que todos los Ministros suscribieron despues en Santiago. En su consecuencia determinóse celebrar el aniversario del día que nos habia restituido la libertad, con la solemne jura de nuestra emancipacion.

Desde el toque de diana se formaron el 12 de Febrero en la plaza mayor todas las tropas cívicas i veteranas que guarnecian la capital. La aparicion del Sol sobre la Cordillera fué saludada por la enarbolacion de la bandera nacional, una salva triple en la fortaleza i repiques jenerales de campanas. Ruidosas aclamaciones del pueblo i de las tropas precedieron a los himnos de los alumnos de las escuelas. A las 9 de la mañana el Supremo Director Delegado salió de su palacio precedido de todos los funcionarios públicos, plana mayor de oficiales, tribunales i corporaciones, i colocado entre el Diputado del Gobierno Argentino, que llevaba en sus manos el pabellon chileno, el Presidente de la Municipalidad, que conducia el de Buenos Aires. Solemnizaban tambien la marcha las Comunidades religiosas. Dirijióse la ordenada comitiva al vistoso tablado que se habia dispuesto en la plaza mayor. Ocupados en él los asientos respectivos, el Fiscal arengó

(1) Pueden verse estos registros archivados en el Ministerio del Interior.

pabellon sobre el objeto de la ceremonia. En seguida el primer Ministro de Estado leyó el Acta de la Independencia; en su conclusion, el Presidente del Cabildo, batiendo el pabellon nacional por los cuatro ángulos del tablado, preguntó al pueblo: "Jurais a Dios i prometeis a la Patria con la garantía de vuestras fortunas, honor i vidas sostener la presente declaracion de Independencia absoluta del Estado Chileno de Fernando 7.º, sus sucesores i cualquiera otra dominacion extraña?" El clamor de un concurso innumerable, solemne como el acto que se celebraba, contestó a la interpelacion, i una triple descarga de artillería selló su juramento. Arrojárónse al propio tiempo medallas alusivas a la ceremonia. El Director i los Ministros, postrándose ante el altar que se elevaba sobre el tablado, se ligan con la misma promesa. Siguió el Venerable i patriota Gobernador del Obispado; el Ministro de Gobierno recibe, en la forma que se habia hecho al pueblo, un juramento simultáneo a todas las corporaciones. Concluido este acto, desciende del tablado la comitiva; i entre músicas i vitoreos se dirige por la calle de Ahumada a la plazuela de San Francisco, donde se ha dispuesto otro tablado. El acompañamiento se detiene en sus inmediaciones, i subiendo a él el Presidente del Cabildo en medio de dos Rejidores, torna a juramentar al pueblo del modo ya descrito. Regresa luego la pompa por la calle denominada del Estado hasta el palacio directorial, de donde es despedida.

Con igual aparato se repitió al día siguiente la ceremonia de la jura en la plazuela de la Merced i en la de la Universidad, de donde vino el acompañamiento a asistir al

maguifico *Te Deum* con que terminó la función en la Iglesia Catedral.

En los dias sucesivos continuaron las misas solemnes en acción de gracias, las fiestas e iluminaciones i los fuegos artificiales, que prolongaron durante seis noches el entusiasmo i el regocijo del pueblo.

No es posible trasladarse con la mente a estos angustiosos dias, sin sentir llena el alma de las mas dulces emociones. El largo curso de los años conducirá sin duda la nacion chilena a un alto grado de esplendor i poderio: fiestas mas brillantes solemnizarán talvez en lo futuro nuevos triunfos del valor i bizarría de sus hijos; pero es dudoso que vuelvan a brillar en nuestro horizonte acontecimientos mas importantes que los que dejo descritos. Aquellas fiestas de sencillo aparato republicano que entonces se celebraban, ninguna afinidad tenian con las del tiempo de la dominacion española. En éstas hacíase todo consistir, como un escritor de aquella época observaba, en el lujo de los jinetes i arcos de los caballos, sin que un grande pensamiento viniese a ennoblecer el acto i extasiar el corazon. Aquella era la pompa material i engañosa con que alguna vez en el año el amo permitia a su siervo engalanar los harapos de su esclavitud. Ahora que diferencia! Esa misma sencillez de la nueva celebracion era lo que precisamente realizaba su sublimidad, consistiendo ésta toda en el objeto que se significaba. Era esa especie de respeto relijioso que infunde la heroicidad de un pueblo que, seguro de sus altos destinos, osa desafiar de ese modo al enemigo que tiene a sus puertas: era ese comprometimiento irrevocable de morir o ser libre que se sellaba

con regocijos, cuando se escucha a poca distancia el aullido de los castigos que prepara la opresion!

Con igual entusiasmo i análogas ceremonias fué proclamada la Independencia el mismo dia 12 de febrero en todos los demas pueblos del Estado.

Creciendo sin cesar en estos dias el ardor universal, los ciudadanos de todas las clases i condiciones, no contentos con brindar a la patria sus fortunas en cuantiosos donativos, ocurrían en voluntario tropel a alistarse en nuevos cuerpos de milicias prontos a acudir a su defensa en caso necesario: de manera que el trabajo del Gobierno estaba ceñido a regularizar el alistamiento. Todos los empleados del ramo de Justicia i de Hacienda, del Consulado i Minería, debieron pertenecer a alguno de esos cuerpos i comenzar a recibir la instruccion correspondiente.

El ejército de Osorio se habia mantenido en Concepcion hasta mediados de Febrero, ocupado en los preparativos para la próxima campaña. Montada al fin i organizada en caballería, i despues de haberse adiestrado con frecuentes ejercicios, rompió su marcha, adelantando algunas partidas de aquella hasta Chillan.

El Director O'Higgins, estaba acantonado, segun dije, en Talca con las divisiones retiradas de Talcahuano. El General San Martin no tardó en presentarse en aquella ciudad; i cerciorado al fin, por los movimientos del enemigo, de su decidida intencion de emprender la campaña por el Sur, acordó con O'Higgins retirarse, así para atraer a Osorio de este lado del Maule, como para efectuar la reunion con los cuerpos acampados en las Tablas, a los cuales se dió la órden de ponerse en marcha inmediatamente.

Evacuó pues a Talca el ejército i continuó en dos divisiones su retirada hasta San Fernando. Aquí fueron llegando en los días 5, 6 i 7 de Marzo los cuerpos de las Tablas, que reunidos a los de O'Higgins, compusieron un total de 4600 hombres de caballería, 4500 infantes i 300 artilleros. (1)

Osorio por su parte habia conocido muy desde temprano los diferentes auspicios con que se abría para él esta campaña. Su ejército, a pesar del activo empeño desplegado para reclutarlo, apenas ascendía a 5000 hombres despues de haber dejado algunas cortas guarniciones para el resguardo de los puntos que iban quedando a su espalda. De entre éstos 850 eran de caballería armados de tercerola i lanza; i su artillería no pasaba de las diez piezas que se ha dicho. En sus mismas filas tenia el jérfmen de division i de resistencia, que debia trastornar sus planes i embarazar no poco sus providencias. Los síntomas desgraciados con que hubo de luchar el ejército patrio en 1814 i que al fin le hicieron ceder varias veces ante los tercios españoles, se habian vuelto contra él al presente. El adversario unido i fuerte con la importante cooperacion de los pueblos; ellos aislados i con la autoridad en su seno. Ordoñez no habia podido, sin un sentimiento que se traicionaba a cada instante, ver que un rival mas afortunado viniese a recoger las glorias de una empresa a cuya direccion él consideraba haberle hecho demasiado acreedor su constancia i sacrificios. Apenas habia bastado a dar un pasajero lenitivo a su des-

(1) Distribuidos en los siguientes cuerpos: batallones 1, 2, i 3 de Caballería, 8, 11 i cazadores de los Andes, Regimiento de Granaderos a caballo, dos cuadronés de Cazadores i otro de la escolta: 83 piezas de artillería.

to el grado de Brigadier que de parte del Virrei le habia sido conferido. Osorio con el objeto de calmarle. La falta de armonía entre ámbos estallaba cada vez que la ocasion se ofrecia, i no podia ménos de contribuir a aumentar la diferencia de sus respectivos caracteres. Osorio, aunque no escaso de valor i celoso por el triunfo de la causa que le estaba confiada, era prudente i cauteloso. Su conocimiento del pais que invadia, su tino para apreciar la importancia del fuerte i disciplinado enemigo a quien iba a combatir, le hacian comparar con desaliento las circunstancias que ahora le rodeaban con las de su primera invasion, i temia empañar las glorias de ésta con un temeroso desastre. Ninguna precaucion por lo tanto le parecia excesiva, i hé aquí porqué sus providencias habian un viso de indecision i timidez que de ningun modo podia ser de la aprobacion de sus subalternos impetuivos hasta la imprudencia.

El soldado talvez que Osorio, pero al propio tiempo mucho ménos político, Ordoñez lo hacia todo consistir en arrojo i la prontitud. Poco le importaba el auxilio de los pueblos que sus armas habian de dominar. Resuelto a despreciar todos los peligros por el inmediato restablecimiento de la autoridad de su rei, no numeraba las fuerzas del contrario ni consultaba su disciplina i los talentos de sus jefes. Persuadido de que su ejemplo habia de animar de igual ardor a cuantos le seguian, se imaginaba en su orgullo de militar español, que nada habia de temer a su choque poderoso. I aunque este desprecio de las circunstancias no hiciese honor alguno a sus talentos, era que su decision arrastraba a su partido a los demas

jefes españoles, por lo jeneral no ménos imprevisto que él mismo.

El Coronel Primo de Rivera, jefe de Estado Mayor del Ejército realista, i jóven de poca experiencia, por que se le hayan atribuido talentos aventajados, era el que mas se señalaba por su constante i decidido apoyo a los consejos de Ordoñez. Así es que contrariado de este modo el Jeneral por sus mismos cooperadores i sin la suficiente energía para imponerles su voluntad o despreciar sus críticas, era arrastrado a seguir sus avisos por que no previese las mejores consecuencias. Esta falta de firmeza para sostener su propio dictámen contra los impulsos extraños, fué lo que siempre perjudicó mas a la causa: lo que desacreditó al principio su administracion, precipitó últimamente su ruina. Fué pues contra su parecer que el ejército español, sin haberse cerciorado de las posiciones del patriota, se aventuró a pasar el caudaloso Maule i adelantarse sobre Talca, ya evacuada por los nuestros (1). En esta ciudad se encontraba ya todo reunido desde el dia 4 de Marzo. El Coronel Freire, que con una partida volante habia quedado en observacion del otro lado de aquel rio, se habia venido retirando a su aproxiacion, despues de haber tenido en San Carlos un corto tiroteo con sus avanzadas de caballería; pero sin resultados.

Luego que San Martin vió logrado su deseo de atravesar Osorio de este lado del Maule, movió todo su ejército

(1) El plan de Osorio era guarnecer los vados del Maule, mantener con el grueso de su ejército en Linares hasta proporcionarse un número de patriotas equivalente al de los patriotas, o al ménos instruir su jente blanda i su caballería.—Manuscrito de Ballesteros.

en Fernando, i el dia 10 fué a campar en la cerrillada de Galves sobre la ribera izquierda del rio Tinguiririca. El dia 11 se ocupó con su Estado mayor en reconocer el cordón de cerros que da vista al valle de Nancagua, cuyo camino se sospechaba tomase el enemigo para tratar de interponerse entre su ejército i la Capital. Pero, instruido el 12 de que el enemigo avanzaba por el propio camino que él seguia, hizo adelantar la marcha en el momento i fué a campar en la hacienda de Chimbarongo.

El dia 13 continuó adelantando hasta ponerse a la distancia de una legua de Curicó, donde las partidas de observacion le dieron aviso de que habia llegado a este pueblo una division enemiga. Aunque era ya entrada la noche cuando lo supo, mandó inmediatamente a la caballería que fuese a practicar un reconocimiento. Esta, a su regreso, aseguró ser cierta la noticia; i en realidad aquella division era la columna de cazadores i granaderos realistas, dragones de la frontera i lanzeros del Rei, con que el Coronel Primo de Rivera se habia adelantado desde Talca hasta la parte del Lontuó para reconocer las posiciones de los patriotas. Pero en el campo de éstos se creyó que fué el grueso del ejército contrario, i con tal motivo se observó toda la noche una exacta vijilancia, esperando el dia para principiar el combate.

No bien hubo amanecido, súpose por los partes de las descubiertas que la division enemiga habia repasado el Lontuó en la noche, movimiento que se reputó calculado para una concentracion de las fuerzas contrarias. Sin pérdida de tiempo se puso en marcha el ejército; i habiendo llegado a campar todavia bastante temprano sobre el margen derecha de aquel rio, practicóse una explora-

cion de sus vados i se hallaron cubiertos por los realistas. En la mañana del 15 el Coronel Freire fué encargado de forzar con dos escuadrones uno de los vados referidos para ir a tomar noticias de la otra parte. Freire sufrió al efectuar su paso, una fusilada de la partida que lo defendia; pero huyendo ésta bien pronto, comenzó él su marcha del otro lado. A poco andar se le presentó una masa de fuerzas considerable, enviada por Primo desde las Quechereguas. A pesar de su gran superioridad numérica, Freire sostuvo bravamente su ataque; pero habiendo sido reforzado, se vió al fin en la precision de haberse en retirada i repasar el rio con alguna pérdida.

Osorio, que este mismo dia habia llegado con el grueso de sus tropas a Camarico, luego que supo el empuje de la vanguardia de Primo de Rivera con Freire, hizo adelantarse al Brigadier Ordoñez con los batallones de Concepcion i del Infante, el escuadron de Chillan i cuatro piezas. Mas habiendo llegado este refuerzo cuando ya Freire se hallaba incorporado a nuestro ejército, limitóse a hacer un reconocimiento, i campó aquella noche a las inmediaciones del rio.

Al dia siguiente San Martin, instruido de la proximidad del ejército contrario, ordenó al suyo que pasase el Lontué. La 4.^a columna de la derecha rompió el movimiento sin experimentar resistencia, porque el enemigo se habia ya retirado a las casas de *Parga*, distantes de allí cerca de una legua. La caballería patriota le siguió en el acto hasta aquel paraje; pero no llegó a haber empuje serio, limitándose las guerrillas de una i otra parte a cambiarse algunas balas. Habiendose cerciorado San Martin de que era solo una division del ejército realista la que

estaba delante, se proponia cortarla desde la mañana siguiente; pero no llegó este caso por que Ordoñez, conociendo el peligro, abandonó esa misma noche su posicion i se replegó a Camarico, donde se mantenia el cuartel general.

El 17 se puso en marcha el ejército patrio en dos columnas, dirijiendose al paso del Rio Claro, enfrente a las casas de *Parga*, i tomando por consiguiente el camino denominado de los *tres montes*, en lugar del que habia seguido Ordoñez en su retirada a Camarico, que va por la margen derecha de ese rio. El 18 siguió adelantando hasta algo mas allá del paralelo de Camarico, donde hizo alto por no haberse podido averiguar qué operaciones preparaban de emprender los realistas, los cuales no permitian aproximarseles a las partidas de observacion.

San Martin se proponia un doble objeto al preferir este camino. Por una parte su mayor planicie i amplitud le proporcionaban la ventaja de poder desenvolver sus masas i sacar todo el partido posible de su superioridad numérica. Por otra, i esta era su mira principal, queria, avanzando siempre de frente al adversario, llegar a apoderarse por su flanco derecho de Talca i de la orilla boreal del Lontué. Así le privaba de la retirada i de cuantos recursos podia proporcionarle la franqueza de sus comunicaciones con el Sur.

Pero no bien se tuvo noticia de su movimiento en el campo español, cuando los jefes realistas, creyendo penetrar su propósito, reconocieron como a la luz de un rayo su propio peligro, i se pusieron inmediatamente en retirada sobre Talca por el camino recto que pasa por Pisco.

Instruido de ello San Martín en la madrugada del día trató, sin perder un minuto, de ganarles la delantera pero el camino que su ejército tenía que seguir, era mucho mas largo, llevando la forma de una curva. Los realistas, en el apuro que el temor les causaba, fraqueasen casi a la carrera el espacioso trecho de 5 leguas que habian de vencer, aunque los patriotas no hubiesen esforzado ménos su marcha, solo consiguieron llegar a Cancha-rayada cuando ya aquellos tenían formada su línea, apoyando la derecha a las casas de los arrabales de Talca, i su izquierda en el rio Claro.

Calculando San Martín, a su llegada al Lircay, poder derrotar la caballería, que les habria sin duda prestado un eficaz auxilio en caso de intentar el repaso del Maipo, dió a la de su ejército la órden de acometerla. La carga se ejecutó, pero sin conocimiento del terreno ni el orden debido. Principiada la gran carrera en masa i a una considerable distancia del enemigo, se envolvió en su movimiento; i cargada a su vez con mejor concierto por los escuadrones contrarios, sufrió la pérdida de algunos hombres. Afortunadamente iban ya llegando a este tiempo a Cancha-rayada las columnas de la infantería; i algunas piezas de artillería volante i compañías de tiradores que se hicieron avanzar, contuvieron el ímpetu de la caballería realista, ensoberbecida con esa ventaja, en tanto que establecían las líneas.

CAPITULO 8.º

Apurada situacion de los realistas i desesperada resolucion que toman para salir de ella—Sorpresa de nuestro ejército en Cancha-rayada la noche del 19 de Marzo—El coronel Heras se retira con una columna de 3500 hombres del campo de batalla—Relacion de sus marchas hasta llegar a la orilla izquierda del Maipo.

Llegó entretanto la noche destinada a presenciar una de las mas extraordinarias peripecias que los anales de la guerra ofrecen en Chile, i que pareció eclipsar por algunos dias las halagueñas esperanzas del afianzamiento de nuestra libertad. El ejército enemigo habia quedado en la posicion que se ha dicho: la del nuestro era en la misma direccion que trajera en su marcha, dividido en dos líneas a la distancia de una media legua de aquel. Los Granaderos a caballo i la artillería del Comandante Plaza estaban a su izquierda, i la caballería de cazadores a la de-

recha un poco a retaguardia. La reserva, con algunas piezas, al mando del Coronel Martinez, se apoyaba a un pequeño cerro titulado *de Beza*, a cuya falda se habia situado el cuartel jeneral i el hospital.

Los sucesos que la caballeria contraria obtuviera en tarde sobre la nuestra, no habian bastado a calmar los terribles temores de los jefes realistas al contemplarse en frente del numeroso i bien disciplinado ejército patrio, i la abundancia provisto de cuantos elementos son capaces de asegurar la victoria. Si volvian los ojos a sus espaldas se encontraban con un caudaloso rio que, aun antes de sufrir descalabro, no podian lisonjearse de atravesar con una segura dispersion, en las circunstancias a que estaban reducidos.

El arbitrio mas desesperado era la única áncoa de salvacion en tan apurados conflictos. Así fué que el consejo de atacar por sorpresa nuestro campo fué recibido con jeneral entusiasmo, i el mismo Osorio no lo desaprovechó. En el instante se forman en columnas las divisiones de Osorio, el ma Primo el mando de la derecha, Ordoñez el del centro, i el Coronel Latorre el de la izquierda; i se rompe la línea hacia los nuestros.

Eran como las ocho de la noche, i en el campo patrio acababa de darse por el Estado mayor la orden de cambiar de posición. El Teniente Coronel de ingenieros D. Antonio Arcos, encargado de esta operacion, la ejecutó en la primera línea, situándola detras de un zanjón de manera que formaba un ángulo recto con la segunda línea. Como se retardase algun tanto el movimiento de esta línea, el flanco de la primera se hallase descubierto por no haberse colocado aún los puestos avanzados, el Coronel

H. consultando la seguridad de su cuerpo, dispuso que la 4.^a compañía, al mando del Capitan D. Roman de Dehesa, pasase a situarse a poco mas de una cuadra en flanco, haciendo avanzar un piquete i las centinelas correspondientes. El mismo oficial iba prevenido de que en caso de ser atacado, debia sostenerse lo posible, retirarse luego ácia la retaguardia de la línea, dando cuenta del número que le acometiese.

No bien se habia establecido este puesto, cuando se hicieron tiros en él; mui luego una bien sostenida fusilada i acto continuo llegó el parte de que lo atacaban con 600 cazadores, observándose a su retaguardia dos columnas de infanteria. En el momento se puso toda la línea en las armas. La 4.^a compañía apagó de golpe sus fuegos i se retiró precipitadamente a ocupar el puesto que le tenia designado. El enemigo entónces, no encontrando a quien dirigirle, se encaminó ácia el punto donde ya tarde habia visto quedar acampado nuestro ejército. Al pasar por el frente de la 4.^a línea, hubo de sufrir sucesivamente las descargas cerradas de los tres batallones que la componian, (1) i que le causaron una pérdida considerable. Vacilaron por algunos instantes los realistas, pero recobrándose luego de su estupor, i seguros de que en la misma noche no reportaban alguna ventaja, los siguientes iban a verse forzados a capituiar, continuaban vigorosamente su ataque sobre la segunda línea, cuando en aquel mismo punto se hallaba empeñada en su momento de conversion sobre la derecha. Encuentran en el centro de ella al batallon núm. 3, i con su brusco choque se desordenan. Prueban los nuestros a resistir i cau-

(1) El núm. 1, el 7 i el 11.

san algunas muertes al enemigo, mas en la rapidez que éste adelanta, acrecienta a tal punto la confusión que no le es difícil abrirse paso ácia el cerrito del cuartel jeneral, i apoderarse, sin que haya tiempo para impedirlo, de todo el parque, hospitales e Intendencia del cerrito. El mayor número de piezas de nuestra artillería, el equipo jeneral, que ascendia a cerca de mil cargas reducidas a lomo de mula, cayeron tambien en su poder.

En este conflicto, D. José Rondizoni, Sarjento mayor del batallon núm. 2, que formaba el ala derecha de la línea rota, ordenó un cambio de direccion a retaguarda sobre la primera mitad de su derecha, i salvando de este modo su cuerpo de ser envuelto, lo incorporó a la primera division: servicio que, prestado en aquella crítica yuntura, fué de grande utilidad i le hizo digno del empleo de jefe. Al propio tiempo, el Comandante del batallon cazadores de los Andes (1), cuyo cuerpo formaba el ala izquierda de la citada 2.ª línea, conociendo la posición del enemigo, se decidió a incorporársele a todo trance i emprender su movimiento, cruzando el mismo camino que acababa de seguir el enemigo. La oscuridad profunda que reinaba hizo se le recibiese a balazos; pero reconocidas por sus voces, cesó el fuego, i vino a contribuir con su presencia de ánimo a la salvacion de Chile.

Entretanto San Martín, O'Higgins i los demás Jefes hacían los esfuerzos imaginables para rehacer el resto del sordenado de nuestro ejército ante un enemigo que con menor confusion le perseguía. Pero el desconcierto i el terror se habian apoderado del soldado, i las tinieblas que cubrían el campo, no solo toda combinacion, pero aun el recono-

(1) D. Rufino Alvarado.

El Jeneral O'Higgins fué gravemente herido en un momento. El batallon núm. 8 que componia la reserva, se abrió fuego con el 3, acudiendo a sostenerle. No hubo mas que ceder, despues de dos resistencias ensayadas en el cerrito, una en el llano i la otra sobre las barrancas del cerro.

Después de las once de la noche. El estrépito de nuestra segunda línea dispersa apenas se oía ya en la 4.ª; cuando el Coronel Quintana, Jefe de ésta, que al tiempo de presentarse el enemigo habia volado a pedir órdenes al cuartel jeneral, no hubiese vuelto, los Comandantes de los cuerpos acordaron que el del 11, como de mayor graduacion i mas antiguo, tomase el mando de la columna. Vestido de este nuevo carácter, D. Juan Gregorio de Alvarado dictó inmediatamente cuantas disposiciones se necesitaron oportunas para la salvacion de las fuerzas que se acababan de confiar. Su situacion era de las mas críticas, porque dos cuerpos enemigos le observaban a una distancia de 200 varas, i las 12 piezas de artillería que el Jefe de Chile, que al mando del Teniente Coronel D. Manuel Blanco tenia a su derecha, habian consumido en el día todas sus municiones, sin que le hubiesen alcanzado a ser reemplazadas en la noche. No debia, pues, contar con el auxilio de esta arma, ni con el de la caballería, desbandada en confusion con el resto del ejército por el camino que trajo en la tarde. Hubo por lo tanto de formar una columna en masa de todos los batallones, colocando al frente la artillería para salvarla, i a su retaguarda los cazadores de los Andes, a fin que cubriesen la retirada. En este orden la emprendió con el mayor si-

lencio, pasada ya la media noche, por el camino de Larco. Un escuadron realista le persiguió a cierta distancia hasta las orillas del Lircai; de donde se retiró, contentándose con recoger algunos dispersos, por haber tomado posiciones la columna en la márjen derecha de riachuelo.

Mui grande es la gratitud que debe nuestra patria a la intrepidez i serenidad de que Heras dio tan brillantes timonios en esta aciaga noche, libertándonos de caer nuevo bajo la dominacion española. Siguiendo el propósito que me ha guiado desde el principio de esta memoria, de dar a cada uno con la imparcialidad posible la parte de crítica o de gloria a que me ha parecido haberse merecido acreedor, mui luego describiré los esfuerzos heroicos con que el inolvidable Manuel Rodriguez reanimó las esperanzas de los ciudadanos sobrecojidos de hondo y repentino desaliento al primer anuncio del desastre de Cancha-rrayada; mui luego se verán los importantes servicios que a la par con él prestaron a Chile en tan coyunturas otros beneméritos patriotas, dignos imitadores de su enerjia. Pero debo tambien confesar que, sin la salvacion que debimos a Heras i a los dignos jefes que auxiliaron, de una gran parte de nuestro ejército, fallado la base que sirvió para su reorganizacion sucesiva, poco ménos que imposible habria sido el triunfo de nuestra Independencia en Maipo el dia décimo séptimo que siguió a la dispersion de Cancha-rrayada. ¡Loor eternos a todos nuestros salvadores!

No se extrañará, pues, que ántes de volver los ojos al Capital de Chile, siga por algunos instantes los pasos

division en que tantas esperanzas se concentraban en ella. Esto me servirá tambien para algunas inducciones que habré de hacer mas adelante.

Al separarse del campo de batalla, la columna de Heras, segun noticia verbal dada allí mismo por los Comandantes de los cuerpos, constaba aproximativamente de 500 hombres. Despachado un oficial práctico en busca de un Jeneral en jefe, para participarle lo ocurrido i pedirle auxilios, se marchó sin cesar hasta llegar al Camarico a las 9 de la mañana siguiente.

De una reseña que se hizo en este punto, resultó que, durante la marcha de la noche, la columna habia sufrido una disminucion de 500 hombres por la dispersion o el abandono. Despues de una hora de reposo, ella continuó su camino. A poco trecho se hallaron algunas mulas cargadas con cargas que, reconocidas, resultaron contener municiones de cañon del calibre que se necesitaba. Forjose entóncos un cuadro de columnas, cuyos flancos i retaguardia se fortificaron con la artilleria, cubriéndolo tambien por una línea de tiradores. En esta nueva formacion siguió la retirada hasta campar a las 5 de la tarde en Quechereguas. Solo aquí vino a tomar la division un escasoísimo alimento despues de un ayuno de dos dias, i haber franqueado en 16 horas las 18 leguas que este punto dista de Talca. (1)

A las 12 de la noche se efectuó por cuerpos el paso del rio, rompiendo el movimiento la artilleria. Al aclarar

(1) Para apreciar debidamente este extraordinario esfuerzo, deben recordarse las marchas forzadas del ejército el dia anterior.—Tres vacas de dos años fueron todo el alimento que aquí se pudo encontrar, i se distribuyeron en pequeñas porciones de unas dos onzas a cada soldado.

del 21 se emprendió la marcha en derechura a San Fernando, dejando sobre la izquierda a Curicó. Pero, noticiado Heras por un campesino de que en la plaza de esta villa había mucho armamento arrojado por los dispersos, ordenó al Capitán Dehesa pasase con una partida a salvarlo, como se logró.

Al mediodía atravesó toda la división el estero de Chimbarongo, donde se presentó a su jefe el Teniente Coronel de ingenieros D. Alberto Dalbe, noticiándole que San Martín se hallaba en San Fernando, próximo a partir para Santiago, i que, sabedor de su retirada, le mandaba encargar la prosiguiese con la celeridad posible, evitando el comprometimiento de cualquiera acción con el enemigo. Heras dejó entonces el mando de la columna al Comandante del núm. 7, D. Pedro Conde, i voló al alcance del jeneral, para suplicarle se presentase a la división al momento de partir, a fin de reanimar el aliento del soldado i disminuir ciertos temores respecto a su persona, que se habían manifestado en las filas.

En San Fernando estaban ya reorganizándose a gran prisa el batallón núm. 8, i los varios cuerpos de la cavallería. El de granaderos a caballo, a las órdenes del Teniente Coronel Bueras i del mayor Medina, pasaron a la villa misma noche al otro lado del Tinguiririca, para compar con la división Heras en las casas de Chimbarongo, adelantando partidas que observasen al enemigo. Desde este momento la columna contó ya con muchas más seguridades.

San Martín, condescendiendo a las instancias de Heras, demoró su viaje hasta presentarse el siguiente día a la columna, que le recibió con expresivas muestras de regocijo.

entusiasmo. Después de dar gracias a los jefes por su brillante comportamiento, se puso en camino para la Capital, dejando al mismo Heras el mando que tanto había desempeñado, i encargándole siguiese sus pasos con la misma rapidez. La artillería de Blanco se adelantó a marchar, forzada por orden del jeneral.

La división campó el 22 en la plaza de San Fernando, i el 23 se le incorporó en la marcha el batallón núm. 8, que había ya emprendido su retirada para Santiago. Desde que salió de aquella villa, vino recibiendo las más interesantes pruebas de adhesión e interés de los habitantes de esos campos, que corrían a su encuentro brindándole alimentos i provisiones de toda especie. Acudían también dispersos a reunírsele en tanto número, que cuando terminó su camino, había ya recuperado casi toda la baja sufrida de Cancha-rayada a Camarico.

En la tarde del 24 hizo alto sobre la ribera izquierda del Cachapoal, i al mediodía del 25 descansaba ya en la villa de Rancagua. Como en esta villa hubiese una escasa existencia de municiones i faltasen recuas para conducir las, cada soldado de infantería cargó en su mochila cuantas pudo, a más de su particular dotación. Así salvaron todas, sirviendo después para la batalla de Chacabuco.

Desde Rancagua siguió ya la columna sus marchas con un breve descanso, habiendo Heras dejado a su retaguardia una partida al mando del activo oficial D. Pedro López, para que recojiese algunos dispersos, i principalmente para el fin de que inundase los caminos por que hubiese abundancia de aguas que las acequias traían a la sa-

zon; i ella retardó no poco el avance del enemigo, que tuvo que abrirse caminos nuevos, i aun pasar en muchos trechos a hombros su artillería.

El 27 estaba ya la columna sobre la orilla izquierda de Maipo, en donde la dejaremos, para describir despues su entrada al campamento jeneral establecido a las inmediaciones de Santiago.

CAPITULO 9.º

Rasgo ejemplar del vecindario de Santiago—Situation de los ánimos ántes de recibirse la noticia del desastre de Cancha-rayada—Efectos que ésta produce—Preparativos de fuga—Llegada de Manuel Rodriguez i reaccion jeneral que ocasiona—El pueblo le nombra Director Delegado en union con D. Luis Cruz—Energía i activas providencias de Rodriguez—Llegada de O'Higgins i de San Martín—Reorganizacion del ejército—Entrada de la division II al campamento jeneral.

Es ya tiempo de satisfacer la impaciencia en que sin duda se estará por conocer los acontecimientos que tuvieron lugar en Santiago, desde que se recibió la noticia del terrible turno desastre del 19.

Pocos dias ántes este pueblo habia dado gloriosas pruebas de merecer la libertad a que aspiraba. Sus vecinos, en union con el clero secular i regular, acababan de despojarse hasta de las últimas alhajas i plata labrada de servicio, para proveer a las necesidades de sus defensas. En remuneracion de este espontáneo sacrificio, solo se les habia exigido no se tocasen las alhajas de los templos, cuando, consumidas todas las fortunas particulares, hubiesen de ser decir humillados a los pies del Ser Supremo: para conservar los preciosos dones de la existencia i la libertad que nos habeis concedido, nos presentamos desahogados a implorar vuestra proteccion i a sostener vuestras órdenes, con el auxilio de lo que habiamos destinado para adornar vuestro culto: nuestros votos i vuestras ardientes adoraciones serán ahora el decoro i el homenaje mas puro que os presentaremos." Este es el rasgo ejemplar, cuyo heroico desprendimiento mereció el reconocimiento del Gobierno, fiándose absolutamente a su patriotismo para ocurrir a los apuros de la guerra, mandase suspender desde ese dia toda contribucion mensual en Santiago, que se hallaba todavia bajo la impresion profunda que le habia causado la noticia de los horrores recientemente cometidos en Venezuela por las tropas realistas al mando de Bolívar, Zozola i Monteverde. La Gaceta de Santiago del 14 de Marzo habia publicado una descripcion patética de esos horrores, de que la misma naturaleza parecia haberse reanimado, sepultando con violentos sacudimientos lo que habian sido la espada i la tea esgrimidas en nombre de la patria. El mismo dia 14 habiase cerrado todo el comercio i reunidose en la Catedral las corporaciones i un

Verse los documentos que se insertan al fin bajo el núm. 8.

numeroso concurso de todas las clases de la poblacion. Allí, en solemne recojimiento, se elevaron devotas plegarias al Dios de las batallas, para que estendiese una mano protectora sobre la lucha en que la patria se hallaba empeñada, i alejase de su territorio los desastres de la desventurada Venezuela. El pueblo i sus majistrados se comprometieron allí mismo a erijir un templo a Maria bajo invocacion del *Cármén*, patrona jurada de nuestros ejércitos e intercesora en nuestros conflictos, en el lugar donde se diese la batalla destinada a afianzar la independencia de Chile.

En esta situacion se hallaban los espíritus, aguardando impacientes los resultados de las operaciones militares del Sur, cuando el 21, al anochecer, se difundió con celeridad i el efecto del trueno, el primer anuncio de pérdida total de las fuerzas de la patria. Trajeronlo algunos de los dispersos de Cancha-rayada, que corrieron en dos dias las 80 leguas que dista este punto de Santiago i pintaban con tal colorido el desastre de la noche del 19 que todos se persuadieron no haber quedado un solo chileno en pié, i perdiéndose con cuanto elemento de guerra poseia poco ántes, hasta la última esperanza de salvacion.

La primera idea que ocurría entónces a las mentes era la de un enemigo furioso que, en el engrandecimiento de su victoria, iban dentro de pocas horas a tener a las puertas de la Capital, para descargar su espada vengativa sobre los mas inofensivos habitantes. Aumentaban el error producido por estos temores, los lamentos de cuantos tenían en el ejército patrio algun deudo sobre cuyo destino no nadie acertaba a darles razon. No fué aquella noticia ménos terrible para Santiago que la del 19 para nues-

defensores. A ninguna parte se hallaba sino desórden i consternacion. Bajo el imperio del primer estupor huyeron muchos a esconderse por los montes vecinos; i no pocos, mal provistos de medios para un largo i penoso viaje, adelantaron su fuga hasta atravesar las Cordilleras para asilarse en Mendoza.

El mismo Supremo Delegado D. Luis Cruz, cuya enerjia de carácter no es posible poner en duda, participó con tanto de la confusion jeneral, i aunque se expedieron por lo pronto algunas órdenes que parecian denunciar el propósito de tentar una defensa, (1) desconfiando como todos de la salud de la patria, hizo salir inmediatamente, con direccion a Mendoza, los caudales de la Tesoreria. Al propio tiempo convocó a las corporaciones i a las mas notables del pueblo, para acordar con sus dictámenes las medidas que la situacion requiriese. La reunion tuvo efecto el dia siguiente; pero léjos de contribuir a disminuir algun tanto el abatimiento, pareció solo servir para dar el mas triste testimonio de la desesperacion de que los ánimos estaban sobrecojidos, traicionándose en todos los semblantes. Al fin despues de un prolongado silencio,

(1) Al Comandante del Rejimiento de Maipo se ordenó pasase con éste a Maipo en el acto la construccion de un fuerte en la Angostura, bajo la direccion de D. Juan José Goicolea.—Marzo 21.—Archivo del Ministerio del Interior.

Para Roma i San Felipe se envió un comisionado que reuniese las tropas de infanteria i caballeria de esas villas i las condujese a Santiago a la mayor brevedad.—igual fecha.—Ibidem.

El juez de Maipo aprenderia i remitiria a Santiago a cuantos transitasen sin papeles por su territorio.—Idem.

Se destinaria un destacamento de 50 hombres escogidos en la cuesta de Chacabuco para aprender a cuanto oficial i soldado del ejército transitase por allí.—Idem.—Marzo 22. Ibidem.

que nadie osó interrumpir el primero, tomó la palabra el Diputado de Buenos Aires, D. Tomas Guido, i se esforzó a reanimar los espíritus, manifestando que, "aunque se podía ya dudarse de la realidad del desastre de Cautín rayada, no era del todo desesperada la crisis. Aun así el Gobierno mil arbitrios, que a la larga enumeró, para proveer a la defensa de la Capital, i aun salir al encuentro al enemigo. Se acababa de saber por dos soldados llegados recientemente, que el jeneral San Martín se hallaba en San Fernando; i no era de presumir que dejase de estar reuniendo sus tropas accidentalmente dispersas por sorpresa del 19. Era pues de opinion que, sin perder un minuto, el Gobierno adoptase las providencias que indicaba para preparar la resistencia."

El enérgico discurso i oportunas reflexiones de Guido influyeron sobre aquella asamblea, a quien el silencio de nuestros jenerales parecia del mas funesto presajio. La variedad de pareceres, i la reunion se disolvió quedando el Delegado Supremo tan irresoluto como antes de haberla.

Llegó al fin el suspirado parte de San Martín, dado en la noche anterior desde San Fernando, i concebido en estos términos:

"Exmo. Sr. Director Supremo Delegado.—Campaña del ejército de mi mando a las inmediaciones de Talcahuano batido entre 9 i 10 de la noche de antes de ayer, por el enemigo que se hallaba concentrado en aquella ciudad. Este sufrió una pérdida doble respecto del mio, i muertos i heridos, i el nuestro una dispersion casi total, que me obligó a retirarme a esta villa, donde me he reunido reuniendo mi tropa con feliz resultado, pues ya

cerca de 4000 hombres desde Curicó a Pelequen entre la caballería i los batallones de cazadores de Chile i de los Andes, núm. 4, núm. 44 i núm. 7, hallándose tambien en otra parte el Comandante del número 8 reuniendo su cuerpo; i espero muy luego juntar toda la fuerza para seguir mi retirada hasta Rancagua. La premura del tiempo i las atenciones que demanda esta laboriosa i pronta operacion, no me permiten dar a U. E. un parte individual de lo acaecido; pero lo haré oportunamente, anunciando por ahora que, aunque perdimos la artillería de los Andes, conservamos la de Chile."

Este parte calculado para abrir de nuevo la perspectiva de la esperanza, no produjo sin embargo en aquellos momentos el efecto que su lectura debiera hacernos prever. La sensacion que reinaba era demasiado profunda para que no se reputase su contenido uno de aquellos envios con que la desesperacion, abultando sus recursos, esfuerza a disimularse a sí misma la estension del mal i de la ruina que ha de ser su consecuencia. Algo que el simple anuncio de un parte se necesitaba entonces para reanimar el ardor, apagado al parecer, de los soldados. Los particulares continuaban sus preparativos para emigrar, i aun se habian ya repartido caballos i monturas a los empleados para el propio efecto.

El entusiasmo es contagioso como el desdiento. Se hablaba de ménos la voz poderosa de un hombre que su poder sacudía la enerjía amortiguada. La Providencia trató a este hombre al siguiente dia, i todo cambió de aspecto. Solo mostrarse en la escena el inmortal Manuel Rodríguez, con su caracter de fuego, cuyo arrojo i proezas singula-

res estaban gravados con fascinador prestigio en la imaginacion del pueblo, i cuyo patriotismo no bastaron entibiar las persecuciones recientemente sufridas por predileccion por los Carreras, se habia encontrado en Calcha-rayada ejerciendo el cargo de Auditor del ejército, su llegada, léjos de aumentar el desaliento comun a imitacion de cuantos vinieran del mismo destino, comunicó con rapidez eléctrica su espíritu a todos los corazones, la majia de su presencia i ardorosas palabras le hizo considerar como el iris de la salvacion de la patria; i en los primeros arrebatos del renaciente entusiasmo, reuniéronse en el palacio directorial las corporaciones, numeroso concurso de pueblo i las tropas oficiales presentes en Santiago. Allí, por unánime aclamacion, se acordó la siguiente:

“ En la ciudad de Santiago de Chile, a 23 de Marzo de 1818. Los Señores del Consejo consultivo del M. I. C. E. jefes militares i demas individuos del pueblo, reunidos en el palacio directorial, i conociendo los graves peligros que amenazan a la patria, si no se toman prontas i eficaces medidas para reparar la pérdida que ha tenido nuestro ejército en las inmediaciones de Talca; teniendo en consideracion que en las circunstancias actuales la atencion de un solo hombre no basta para el inmenso cúmulo de obligaciones que debe dirigirse, determinaron, en fuerza de la autoridad que reside en el pueblo, que las facultades del Supremo Director propietario se entiendan una e indistintamente delegadas en toda su extension en los ciudadanos Coronel D. Luis de la Cruz i Teniente Coronel Manuel Rodriguez, de cuyo enérgico celo, actividad i verdadero patriotismo espera el pueblo la salvacion de la

debiendo ellos responder a la jeneracion presente i a la inmensa posteridad del interesante encargo que se les confia. — Así lo acordaron etc. ”

El pueblo no se engañó en sus esperanzas, i Rodriguez correspondió dignamente a la alta confianza que se depositaba en su decision. Apénas investido de la autoridad, asumióla por sí solo, como siempre ocurre con los héroes de su temple. Preguntó con qué fondos contaba en las arcas nacionales para hacer frente a los crecidos gastos que las circunstancias requerian. I al oír que con solo 200,000 pesos que, previendo la necesidad de una inmediata emigracion, se habian hecho trasladar a la Rosa de los Andes, *¡auntenemos patria!* exclamó en un raptó de júbilo, i se puso a extender la orden de que los ciudadanos regresasen sin pérdida de instantes a Santiago. Igual prevencion de regreso se expidió a las numerosas familias que habian ya tomado la misma direccion. I no faltase entónces quien se atreviese a emitir algunas dudas sobre el éxito de las medidas que iban a adoptarse para la resistencia: “ Nada tenemos que ver con los timidos, ” dijo: “ al que quiera emigrar, le expondré en el acto su pasaporte. Los demas juren condecoracion no abandonar a Chile, cualquiera que sea la suerte que le esté deparada. ” Este rasgo de enerjía hizo vibrar los corazones de todos los presentes, que repitieron unánimes el juramento que él acababa de pronunciar.

Entre los ciudadanos que se distinguieron por el apoyo prestado a la decision heroica de Rodriguez, merecen una mencion especial, por su categoría, el Ilmo. Sr. D. José Antonio Cienfuegos, Gobernador del Obispado, i el Intendente D. Francisco Fontecilla.

Ya no se volvió pues a pensar en la fuga, i la esperanza brilló de nuevo en nuestro horizonte. Acudióse de todas partes a recibir armas i alistarse en el Regimiento de voluntarios de caballería, que creó Rodriguez, dándole el nombre de *Húsares de la Muerte* i por distintivo sus emblemas. El Gobierno dirijió circulares a los Partidos para neutralizar los efectos que debian haber producido las noticias nuevas e inducirlos a una eficaz cooperacion. Valparaiso se mandó venir a marchas forzadas el batallón *Infantes de la patria*, que se hallaba estacionado en aquel puerto, i de Aconcagua i Melipilla los rejimientos de caballería miliciania de esos Partidos. Los dos primeros cuerpos, unidos al batallón *Cazadores de Coquimbo*, que habia llegado a Santiago desde el mes de Enero, tuvieron una parte gloriosa, segun despues se verá, en los laureles ganados el 5 de Abril en los llanos de Maipo.

Para no perdonar medio de excitar el ardor de las tropas i oficiales, i promover en los cuerpos que a gran prisa se reorganizaban, nuevos alistamientos, que llenasen las bajas sufridas en Cancha-rayada, promulgóse el mismo dia 23 un bando, en que se prometia premiar segun sus méritos i grados a todos los militares que se distinguiesen en la próxima defensa, en cuanto alcanzaran las facultades del Erario. Asignábanseles especial i determinadamente todas las haciendas, ganados i aperos que se encontrasen cuestrados a los enemigos i que no estuviesen enajenados, todas las casas i fincas de la misma clase, las propiedades muebles i semovientes, que por derecho de guerra pudiese el Estado adquirir, i ademas todos los terrenos públicos del llano de Maipo, que regaba ya, o debiese regar en lo sucesivo, el canal de San Carlos.

Como bien pronto a redoblar la actividad de los preparativos i la confianza i entusiasmo difundidos por Rodriguez, la llegada de los jenerales San Martin i O'Higgins, fueron saludados por el pueblo con los mas vivos trasportes de alegría. Su presencia acabó de disipar en el ánimo del soldado la funesta impresion del contraste de Cancha-rayada; i al cabo de tres dias de incesante agitacion, San Martin pudo volver del cuartel jeneral, que se situó en la legua de Santiago, para asegurar a sus habitantes como lo hizo por una proclama del 26 de Marzo, que a la suerte de Chile se hallaba en un estado ventajoso, i que la fuerza de mas de cuatro mil hombres, sin contar las milicias, se disponia a dar un nuevo dia de gloria a la América del Sur.

El día último, el 29 del mismo mes, resonó en el campo una salva de 24 cañonazos, i otra de igual clase en la bateria de Santa Lucia. Asordó al propio tiempo los aires un repique jeneral de campanas, saludando la entrada de la gloriosa columna de Heras al cuartel jeneral. Se hicieronla como en triunfo los demas cuerpos, tributándole en formacion los honores reservados a la persona del jeneral en jefe.

Después de esto era como, haciendo la debida justicia a la serenidad que se reavivó, se preparaba la jornada por siempre memorable del 5 de Abril.!

CAPITULO 10.

Causas de la lentitud de Osorio en avanzar ácia la Capital = Su salida de Talca = Sesenta granaderos patriotas derrotan la caballería de su vanguardia en los llanos de la Requinoa = Pasa el Maipo i se dirige ácia los llanos de Espejo = Orden de su ejército para la batalla = Disposición del nuestro = Batalla de Maipo i sus consecuencias.

¿Qué hacia entretanto el ejército de Osorio? ¿Qué le habia impedido avanzar sin pérdida de tiempo a recoger el fruto de su inesperada victoria con la ocupación de la Capital? Mui jenerales son las críticas que se han hecho de la lentitud de aquel jefe, atribuyendole el mal efecto que tuvieron despues las armas de la Metrópoli, i al llegándose a asegurar que, si en los momentos inmediatamente al desastre hubiese adelantado algunas partidas ligeras ácia Santiago, se habria indefectiblemente apoderado de ella e imposibilitado la reorganizacion de nuestro ejército. Sin intimidarnos por esta voz universal, que puede

no provenir sino de un conocimiento imperfecto de las circunstancias, entremos a examinar lo que en ella pueda haber de infundado, para no imputar a los hombres falto de que en realidad no hubiesen cometido. Es un hecho cierto, que ningun historiador de la época ha puesto en duda, que en la noche del 19 de Marzo el ejército realizó una dispersion no ménos completa que el patriótico jefe que el Comandante del Arequipa, D. José Rodil, fué el único que en medio de este universal trastorno supo mantener ordenado su batallon, contribuyendo poderosamente a desbaratar los esfuerzos que para reorganizarse hacia nuestra ala izquierda i ofreciendo un punto de reunion a los dispersos. La pérdida de los mismos realistas no fué de 400 hombres entre muertos i heridos, siendo de los primeros 44 oficiales, i numerándose entre ellos el primer Comandante del batallon de Concepcion, Campillo, el primer ayudante del de Burgos, Rombau, el Capitan de batallones de Arequipa, D. Francisco Enjuto i el teniente Coronado, D. Manuel Dalon.

Quando Osorio, que habia quedado en Talca guarnecido el fortificado convento de Santo Domingo, donde estaban los hospitales i todo el material del ejército, se presentó en el campo al amanecer i pudo admirar los trofeos ganados por los suyos, en los primeros trasportes de alegría, dió la orden de llevar al punto adelante la persecucion, como al mando de Ordoñez lo verificó la vanguardia hasta las Quechereguas, i el resto del ejército hacia Pangué. Pero el estado casi completo de desorganizacion, en que veia a su jente, le hizo conocer bien pronto el peligro a que se expondria i la grave falta que iba a cometer, continuando el avance sin interrupcion. La in-

fantería estaba además fatigada con las incesantes marchas i trabajos de los días anteriores, sucediendo casi otro tanto con la mal montada caballería. No podía ocultársele que una numerosa división del ejército patrio se había retirado intacta i en el mejor orden del campo de batalla: presentia fundadamente que la dispersión del resto no habría sido sino un accidente pasajero como la del suyo, i que los activos caudillos independientes no habrían perdido minutos para rehacerlo. He aquí las razones que le movieron el día 21 a creer indispensable el cambio de la primera resolución, i a reunir en junta de guerra a sus principales Jefes, que apreciando los motivos del Jeneral, votaron por el retroceso a Talca, con el fin de dar descanso a la tropa i reorganizarla. Solamente Ordoñez i otros dos Jefes insistieron por el avance.

Calculémos un momento cuáles hubieran sido los resultados probables de la adopción de este último consejo.

Por grande que se suponga la celeridad con que hubiesen seguido adelantando los realistas, jamás habrían ellos alcanzado la división de Heras antes de San Fernando, donde, según se ha visto, ella llegó a tomar descanso en la mañana del 22. Desde este punto, como también se ha referido, nuestra fuerza pudo contar con la reunión de número 8, con artillería provista en abundancia de municiones, i con alguna caballería para su resguardo. ¿Debe presumirse que hubiese sido tan fácil a Osorio derrotarla con un ejército fatigado, excesivamente disminuido i en un desorden inevitable? I en caso de haber acaudalado más activamente sus marchas, ¿habría podido darla alcance antes de su arribo al Maipo, atendiendo a las dificultades que se habían suscitado a su paso con

inundación de los caminos? No siendo, pues, realizable la hazaña de Osorio a las orillas de ese río, antes del 26 o 27 de Marzo, es seguro que perdía, bien lejos de ganar, no concediendo a su tropa el reposo de dos días que la dio en Talca. Todo estaba dispuesto en Santiago desde el 26 para recibirle; i su suerte no podía ser otra que la que sufrió en los llanos de Espejo el 5 de Abril.

No debía ofrecerle mejores probabilidades el otro expediente de adelantar solo algunas partidas ligeras de caballería que llegasen sin reposo hasta la Capital.

Osorio no tenía, i con razón, mucha confianza en los cuerpos de esta arma de su ejército. Formaban gran parte de ellos los que había traído desde Lima, i aquí advertí, para que se forme una idea cabal de lo que estos últimos importaban, que en la revista jeneral que pasó el Virrey Pezuela en Bellavista al ejército expedicionario antes de su embarque, buen número de jinetes no pudieron sentarse sobre el lomo de los caballos, al practicar sus mal coordinadas evoluciones. (1) Aun los dragones de Ordoñez, que componían la porción selecta de esta caballería, si se exceptúa el único encuentro de Lircay en que solo el poco acierto del Jefe que ordenó la carga de la nuestra, pudo hacerles obtener una efímera ventaja, habían dado pruebas de su notable inferioridad, en cuantas ocasiones se ofrecieran. Freire con dos escuadrones sostuvo valientemente el choque de todas sus masas en las orillas del Maipo. Por último, en la relación que pronto se hará de la conducta posterior de esa caballería realista, acabará de conocerse si el Jeneral tuvo justo motivo para no aventurarla sola en una empresa tan arriesgada.

(1) Manuscrito de Ballesteros.

Después de lo dicho, no parece exagerado concluir que un caudillo prudente i experimentado, que no quisiese exponer la causa que le estaba confiada a los mil riesgos que eran la compensacion de una venturosa casualidad no podia haber seguido otro consejo que el adoptado por Osorio. Recuérdese por otra parte la rapidez con que avanzó hasta Rancagua en 1814, cuando eran distintas las circunstancias. Si separarse del aviso de Ordoñez hubiera sido una falta sin disculpa con un ejército descansado i completo, abrazarlo en la situacion que he descrito importaba exponerse a un arrepentimiento igual al que poco ántes produjera el paso imprudente del Maule.

Ocupados, pues, en Talca los dias estrictamente necesarios para el descanso i reorganizacion de sus cuerpos Osorio emprendió nuevamente su marcha desde el 24 de Marzo; i en esta jornada i la siguiente anduvo las 18 leguas que dista aquella ciudad de las Quechereguas. El 26 campó la primera division a la orilla derecha del Teno i las otras a la izquierda. El 27 llegó a Chimbarongo i el 28 a San Fernando. Siguió avanzando el 29, i el 30, al entrar en los llanos de la Requinoa, poco ántes del Chapoal, la caballería de la vanguardia, compuesta de unos 200 hombres de dragones de la frontera i del escuadrón Chillan, se encontró con una partida de 60 granaderos a caballo, que a las órdenes del bravo Capitan Ojeda i del Teniente Martínez, habian enviado los patriotas a la descubierta. Empeñóse entre ambas un activo tiroteo, que no pudieron sostener los realistas, comenzando a dispersarse. Los granaderos aprovechan la ocasion, i sin arredrarse por el número mas que triple de sus adversarios, les dan a sable una bizarra carga, acun-

do matando mas de 50, i dejan sembrado de 30 cadáveres el campo de su gloria. Uno de éstos fué el 2.º Comandante de la columna, cuya casaca se remitió a Santiago como un trofeo. En este primer ensayo pudieron conocer los detractores de la lentitud de Osorio, si él habia andado prudente en abstenerse de enviar semejante caballería a tomar posesion de la Capital; i nótese que los cuerpos que sufrieron ese ignominioso descalabro, eran los mejores de la arma con que contaba el ejército realista.

Segun habrá podido advertirse por lo que precede, Osorio habia marchado hasta este punto, a pesar de los obstáculos de los caminos, casi a razon de 9 leguas por dia, i por consiguiente, con poca ménos rapidez que el mismo Heras en su retirada. El propio dia 30 entró en Rancagua. El 31 alojó en *Pan de azúcar*, i el 1.º de Abril atravesó con el grueso de su ejército el Maipo por los valles de *Lonquen*. Desde aquí, es cierto, comenzó a caminar con mas lentitud bajo la impresion del recién sufrido desastre de su vanguardia i de la resistencia vigorosa con que supo que el entusiasmado ejército de los libres se preparaba a borrar heroicamente la vergüenza casual de la *Lancha-rayada*. El dia 3 se hallaba en la hacienda de la *Cancha*.

Entretanto el ejército patrio habia ocupado desde el 2 de Abril la posicion denominada *Las tres acequias*, mas allá de la chacara de Ochagavia. Pero en la tarde del 4 se decidió en junta de guerra fuese a situarse sobre la confluencia de los tres caminos que vienen de Maipo, esperar allí al enemigo en su direccion sobre la Capital, i atacarlo, si posible fuese, sobre su marcha, sin darle lugar a combinaciones.

En la noche del mismo día se destacó toda nuestra artillería para que, acometiendo a los puestos avanzados de los realistas, los tuviese en continua alarma, i si la mañana emprendiesen su marcha, ejecutase lo mismo durante ella. Esta orden fué cumplida, i nuestro ejército calculaba por momentos la aproximación del enemigo por el fuego de fusil i cañon que sentia i por los repetidos gritos que los Comandantes de los escuadrones dirijian al general en jefe.

Dominado de un fatal presentimiento, i vacilante en si comprometeria la accion decisiva o tomaria la direccion de Valparaiso para formar en este puerto, bloqueado a sazón por los buques de guerra españoles, una base de operaciones que le ofreciese mejores probabilidades de buen éxito, Osorio habia intentado desde esa noche salir a sus jefes i oficiales este último partido, a que se inclinaba su dictámen. Temeroso, empero, de comprometer su autoridad por el conocimiento que tenia del espíritu de los que le rodeaban, no lo hizo abiertamente sino en terminos ambiguos i calculados para sondear sus disposiciones. Hubo muy luego de desistir de su propósito, pues que no soñaban nada ménos que en dar leyes al día siguiente a la capital, que tenian a la vista; i se decidió el consejo que iba a llevarle directamente a la victoria.

Con todo, el 5, luego que se hubieron aproximado a nosotros lo bastante para reconocer sus líneas i fuerte artillería, despues de haber podido calcular la importancia de la caballería patriota por los graves embarazos que acababa de oponer a su marcha, temieron por su retirada en caso de un contraste, i a fin de proporcionarsela

se sobre Valparaiso, determinaron efectuar un movimiento sobre su izquierda, en direccion a las casas de Esmeralda. Hallaron no léjos de aquí una posicion ventajosa, que consistia en una série de pequeñas eminencias eslabonadas por el espacio de mas de una milla en frente al punto por donde se les acercaba nuestro ejército. A su izquierda descendia suavemente el terreno hasta terminar en otra loma de mayor elevacion, que dominaba todo el campo, amagando nuestra derecha.

Osorio formó su línea a lo largo de las eminencias desfiladas, ocupando con su parque i bagajes las casas de Esmeralda. La 1.ª division, compuesta de los batallones del Infantería i Concepcion i compañía de zapadores, al mando del Coronel Ordóñez, se situó a la derecha con 4 piezas de artillería a su extremo. La 2.ª, que se componia de los batallones de Burgos i Arequipa, a las órdenes del Comandante en Jefe del primero, D. Lorenzo Morla (1), seguia inmediatamente con otras 4 piezas a su flanco. El jefe del Esquadrón mayor, Primo de Rivera, ocupó con la reserva, formada de cuatro compañías de granaderos, otras tantas de cazadores i cuatro piezas, el mamelon o loma mas elevada de la izquierda. En el intervalo que separaba este punto de la 2.ª division, se colocaron los dragones de la 1.ª division, mandados por Morgado; cubriendo el flanco derecho de la 1.ª los lanceros del Rei i dragones de Arequipa. El escuadrón de Chillan se situó al frente de ambos flancos repartido en tiradores. En esta forma esperaron al ejército de la Patria.

(1) El Coronel propietario, D. José María Besa, habia tenido un brazo dislocado por la caída de su caballo, que hirió una bala de cañon en la ancha-rayadura del primer combate de la tarde del 19.

Apénas se hubo cerciorado San Martín de ese movimiento del enemigo, hizo formar una columna jeneral de todos sus cuerpos i emprendió la marcha a su encuentro eso de las 11 de la mañana. Grandes obstáculos hubo de vencer, abriéndose paso por entre potreros i rompiendo tapias i cercas. A medio día, por fin, llegaron los indios pendientes al campo de batalla, e incontinenti se resolvieron en una línea de columnas cerradas i paralelas, que se inclinaba sobre la derecha de los realistas, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco, que ellos a la verdad no tenían bien cubierto. Al Brigadier D. Antonio Barcarce fué confiado el mando en jefe de la infantería, cuya derecha dirijía el Coronel Heras, compuesta de los batallones núm. 11, Cazadores de Coquimbo e Infantes de la patria, (1) con una batería de 12 piezas de artillería volante a su extremo, mandada por el Sarjento mayor Manuel Blanco. Al Teniente Coronel Alvarado cupo la dirección del ala izquierda, formada de los batallones núm. 8, 2 de Chile i cazadores de los Andes, (2) i de otra batería de 8 piezas a su flanco, bajo las órdenes del Sarjento mayor D. José Manuel Borgoño. El Comandante Plancha se situó con 4 piezas de grueso calibre en el centro. San Martín retuvo el mando en jefe de la reserva i de la caballería, poniendo la 4.ª, compuesta de los batallones números 1 i 3 de Chile i 7 de los Andes (3), a las inmediatas órdenes del Coronel D. Hilarion de la Quintana. La caballería de la derecha constaba de los 4 escuadrones de granaderos con su Coronel D. Matias Zapiola; i la

- (1) Comandantes Heras, Thompson i Bustamante.
- (2) Comandantes Martínez, Cáceres i Alvarado.
- (3) Comandantes Rivera, Lopez i Conde.

de la izquierda de los cazadores al mando del Coronel D. Ramón Freire. El escuadrón Lanceros de la Escolta (1) se situó en la reserva. (2)

La batalla principió rompiendo el fuego las 4 gruesas piezas de nuestro centro. (3) El enemigo contestó del mismo modo i las masas de uno i otro campo se movieron a desmenuzarse.

Osorio destacó un escuadrón, aunque a alguna distancia, sobre el flanco derecho de nuestra línea, quedando en posesión de un camino que se dirige a Valparaíso. El primer batallón de nuestra ala derecha, núm. 11, avanzó a atacar la posición de Primo de Rivera, que luego que advirtió su movimiento, comenzó a hacer jugar sobre él su artillería. Los dragones de la frontera se adelantaron también amagando cargarle. El batallón patriota se cerró en masa i los espera. Al mismo tiempo la artillería de Blanco, apoyada por el batallón Cazadores de Coquimbo, recibe orden de romper el fuego sobre la caballería realista. Ejecútase; i los dragones, que no pueden llevar a efecto su carga por la desorganización que les ocasiona el estrago que sufren, son acometidos, por escua-

(1) Este escuadrón era de creación reciente a sujeción de San Martín, y se había creído oportuno tener algún cuerpo de esta arma que oponer a los realistas.

(2) Aunque por esta relación de los cuerpos que componían nuestro ejército aparece con algunos más de los que contaba antes de Cancha-Rayada, no debe creerse por eso que su fuerza efectiva se hubiese aumentado a proporción. Por el contrario, se hallaba ahora reducida a un número harto inferior al del ejército, pues había batallones en esqueleto, en que no alcanzaban a formar los hombres, como lo afirma San Martín en su parte de esta acción. Mas lo que en estos momentos le faltaba, supliólo la decisión i la bravura.—Para más detalles sobre nuestro orden jeneral de batalla, véase al fin el documento núm. 9.

(3) Una de sus balas inutilizó el caballo que montaba Osorio al flanco izquierdo de su 2.ª división.

drónes, del rejimiento patriota de granaderos a caballo. Vuelven caras entónces perseguidos hasta el mame ocupado por Rivera. De aqui son a su vez rechazados granaderos por un fuego espantoso de infanteria i de artilleria. Pero rehaciendose con prontitud, continúan la persecucion; i aunque los dragones, replegados sobre la izquierda de su ejército, son considerablemente reforzados, no pueden al fin sostenerse contra el impetu simultáneo de todo nuestro rejimiento, que los derrota completamente.

Miéntas esto sucedia en nuestra ala derecha, Ordóñez i Morla habian avanzado con sus columnas de infanteria sobre la izquierda, llevando en el mismo paralelo a la derecha los lanceros del rei i dragones de Arequipa. Luego que Freire divisa esta caballeria, se arroja sobre ella sin trepidar con sus cazadores i la pone en completa dispersion. Los batallones realistas que, como los nuestros, marchaban a chocarse sin verse, porque el terreno aun los dividia, formaba en el centro un lomaje, se encuentran con éstos a mui corta distancia, pero teniendo ellos la ventaja por ocupar en aquel momento la altura. Sus improvisos rápidos fuegos destruyen al batallon número 8, que se retira en desórden. El núm. 2 quiere cargar con la bayoneta a la 2.ª columna enemiga, que le espera; pero al ejecutarlo pierde tambien su formacion. En circunstancias tan críticas para Chile, la artilleria de nuestro flanco izquierdo (mandada; segun se ha dicho, por Ballesteros) se pone a cañonear desde la eminencia donde se hallaba situado, con tanta oportunidad, acierto i rapidez, las columnas contrarias, que no habiendo podido éstas desahucarse en batalla, les causó un estrago terrible. Alvar

al mismo tiempo que sus cazadores de los Andes desahucan en batalla con un vivo fuego: Heras ejecuta otro ataque con el batallon *infantes de la patria*, que es el que tiene mas próximo al peligro; i la reserva de Quintana toca a la carga para venirse entera con las tres armas que la componen, a cubrir el claro que resultaba en nuestra línea por el desastre de los números 8 i 2. A esfuerzos tan simultáneos, la fortuna varía nuevamente, i empieza a sonreir a los patriotas. Los batallones realistas, agoviados por la pérdida que les ocasionan nuestros fuegos, sin caballeria que los proteja, i temerosos de la formidable columna de Quintana, que de refresco les embiste, tratan de retirarse; emprenden el movimiento, pero se envuelven, aprovechando el instante la caballeria independiente de la reserva, los carga a su turno i los hace pedazos.

Quando Primo de Rivera vió que los dragones de Morla habian sido derrotados, i que el núm. 11 se dirigia a desalojarle de su posicion, la abandonó dejando en su retaguardia sus 4 piezas de artilleria i corriendo a ocupar con su retaguardia de las dos divisiones realistas que quedaban. Pero llegó tarde; i aunque avanzó algun trecho no fué para batirse, sino para cubrir la retirada de las ordenadas columnas. Entónces Heras con el batallon *cazadores de Coquimbo*, auxiliado de una compañia de granaderos a caballo, le cargó hasta hacerle descender al agua que se dirige a las casas de Espejo, i le quitó un caballo con que se retiraba.

En este tiempo la victoria se habia ya decidido por los patriotas en todas partes i el campo de batalla era sumamente silencioso. Como los cuadros de cazadores i granaderos de la reserva, con algunos restos de los otros batallones realistas,

que nuestra caballería no había podido del todo disipar, se hicieron fuertes en los patios de las casas de Espejo, abocasen dos piezas de artillería al callejon que a ella da entrada, Heras, llegado que fué a la puntilla que domina dicho callejon, dispuso que los *cazadores de Coquimbo* tomasen posesion de este punto hasta nueva orden, i que entretanto corriesen varios oficiales a retaguardia a hacer avanzar con celeridad toda la artillería posible i los demas batallones de infantería. No tardó en presentarse el núm. 11, a quien se dió la órden de ocultarse tras un pequeño mamelon a la izquierda de las casas i de esperar la señal de una corneta para romper el fuego. Sobrevinieron los Infantes de la patria, el núm. 3 i varias compañías de otros cuerpos que ocuparon con el propio objeto diferentes posiciones; i como llegasen tambien bastantes piezas de la artillería de Blanco i de Borgoño, fueron colocadas todas en la puntilla, formando una batería. En tales circunstancias, i cuando ya iba a romperse esta segunda batalla, presentóse el Jeneral Balcarce, quien mandó que atacase por el callejon el batallon *cazadores de Coquimbo*. Fué obedecido; pero ese valiente cuerpo, tan digno de mejor suerte, pagó con las vidas de 250 de sus bravos la temeridad que se le ordenaba. Los cañones con que los realistas enfilaban el callejon, causaron este destrozo. Hubo de volverse, pues, para enmendar tan lamentable error, al primer plan de ataque. Hízose la señal indicada de la corneta; i artillería i infantería rompieron un fuego tan vivo i bien dirigido que en ménos de 15 minutos hicieron pedazos el cuerpo contrario, cuyos dispersos corrieron a refugiarse en las casas. Asaltóles en ellas el núm. 11, que deseoso de ca-

figar su obstinacion i de vengar los destrozos que acababan de causar a sus compañeros, entró pasando a la bayoneta todo cuanto se le presentaba.

Aquí fué donde el Coronel Heras desplegó esa jenerosidad de carácter que ha arrancado elojios al mismo historiador Torreante, casi siempre tan parcial en sus juicios acerca de los prohombres de nuestra revolucion. Él practicó los mayores esfuerzos para poner coto a la animosidad demasiado encarnizada del soldado, i no fueron pocos los que le debieron la vida. Ordoñez, Primo de Rivera i otros varios oficiales rindieron allí mismo sus espadas.

Sin embargo, el Coronel del batallon Arequipa, Rodil, que habia ya dado brillantes testimonios de su imperturbable serenidad en la última campaña, no la desmintió en esta ocasion. Él se retiró con una buena parte de su cuerpo en el mejor órden por el camino de Maipo, sin que las furiosas cargas que le repitió el Coronel Freire con su caballería, hubiesen podido rendirlo. Pero sobre vino la noche i sus soldados se le dispersaron, viéndose entonces él en la precision de fugar casi solo por la costa hasta ganar a Talcahuano.

La misma direccion habia tomado ya Osorio desde que deshecha su línea i puestos en retirada sobre los callejones de Espejo los cuadros que aun conservaban algun órden. Algunos trozos de caballería i oficiales de la plana mayor le acompañaron al principio de su fuga; pero habiéndosele separado sucesivamente en el camino, entró en aquella plaza con una miserable comitiva, único resto de aquel florido ejército con que tres meses ántes habia allí mismo desembarcado en alas de las mas bellas divisiones.

El campo principal de la batalla i el de la última refriega, quedaron cubiertos de mas de 1500 cadáveres enemigos. El número de los prisioneros excedió de 2500, entre ellos 190 oficiales, i la mayor parte de los Jefes que no perecieron en el combate. Todo el material de su ejército, su artillería, parques, comisaría i equipajes, cayó en poder de los nuestros. El número de los que sellaron con su sangre la independencia de Chile, fué regulado en 4000 hombres entre muertos i heridos. Tocó ser de los primeros al bravo Comandante D. Santiago Bueras, quien atravesó el cuerpo una bala en una de las brillantes cargas que diera con sus granaderos sobre el cuadro de Burgos.

Desde el Jefe hasta el soldado, cada uno llenó dignamente su deber en este día de heroicidad i de gloria. Parecía haber guiado las mentes i los brazos de nuestros defensores un poder misterioso, que les hacia desplegar a la vez i con una combinacion admirable todos sus recursos deseoso de que esa funcion fuese la última que afianzase nuestra libertad. No pudo, pues, el resultado ser mas decisivo; i la España debió perder desde entónces toda esperanza sobre nuestro territorio.

Merece una mencion especial la intrepidez con que en medio de la batalla el rejimiento de milicias de caballería de Aconcagua i los milicianos de los suburbios se arrojaron, sable en mano, sobre los enemigos, compitiendo con ardor i bravura con la caballería veterana. Ellos precipitaron la jeneral derrota, hicieron muchos prisioneros, sacando algunos de ellos a lazo de los impenetrables cuadros realistas, i recojieron un armamento considerable. Impenetrable debió ser tambien para el adversario el inmen-

so que, ántes de concluirse la accion, vió precipitarse impaciente de la Capital sobre el campo, exhalando gritos furiosos. Aquel aspecto manifestaba la imposibilidad de vencer un entusiasmo tan universal.

El Supremo Director O'Higgins se hallaba padeciendo gravemente en cama, de resultas de su herida, el 5 de Abril. Pero a los primeros tiros que llegaron a sus oídos, no le fué posible dominar su impaciencia. Debilitado como estaba por la fiebre, se hizo alzar a caballo i voló ácia el campo de batalla, a donde llegó a tiempo de presenciar las glorias de que se cubrian nuestros valientes. (1)

Tal fué la memorable accion que terminó, puede decirse, la guerra de la Independencia Chilena i principió la de la Peruana. Bajo cualquier punto de vista que se la considere, ella fué la mas ilustre que presencié jamas en nuestro territorio; i cada dia se apreciará mejor su influencia en la libertad del Nuevo Mundo.

Osorio se mantuvo en Talcahuano, reuniendo algunos dispersos, hasta el mes de Setiembre subsiguiente. Pero, convencido al fin de la inutilidad de toda ulterior resistencia, i recibida de Lima la órden de evacuar aquella plaza, trasladándose al Perú, lo verificó el 8 del mismo mes, en compañía de Rodil, de unos 700 individuos de tropa i algunos emigrados. No quedó del todo sereno nuestro horizonte despues de su partida. Aun tuvo que correr la sangre chilena en diversas funciones parciales con las montoneras que atrevidas se levantaron sucesivamente manchando el nombre del Rei. Aun mancharon algunos

(1) Esta relacion no está del todo conforme con la del Padre Guzman. asegura haber llegado O'Higgins al campo ántes de principiarse la batalla. Pero yo refiero lo que he oído a testigos oculares.

horrores este suelo privilegiado por la Providencia. Por incapaces de poner en sérios conflictos nuestra libertad ellos solo fueron como las últimas convulsiones de un cuerpo vigoroso que ha recibido su golpe de muerte. Después de un prolongado i rigoroso invierno, siempre algunas tormentas enturbian los primeros dias de la estación primaveral, pero sin fuerzas para dominar largo tiempo los cielos, ellas solo sirven para dar nuevo brillo a la aproximacion del mas sereno de los veranos.

DOCUMENTOS.

— 138 —

Num 1.

Carta del Presidente D. Francisco Casimiro Marcó del Pont al Gobernador de Valparaiso.

Sr. D. José Villegas. — *Reservada.* — Santiago i Febrero 4 de 1847. Mi apreciable amigo: ya estará U. impuesto de los últimos sucesos de los Andes, i que estos no han sido tan favorables como me lo esperaba. Los enemigos por todas partes asoman en grupos considerables, i cada día descubren mas sus ideas de comprometernos, llamándonos la atencion por todas partes para apoderarse a un tiempo mismo del reino todo, o para dividir nuestras pocas fuerzas para tamañas atenciones. Si ocurro a ellas, segun se presentan, mui en breve disminuiré mi pequeño ejército con las pérdidas que son consiguientes; si me retiro a la Capital puedo ser aislado, i perdida la comunicacion con las provincias i ese puerto, me quedo sin retirada i expuesto a malograr mi fuerza, que pudiera desde luego contrarrestar la de los invasores, si los pueblos estuviesen en nuestro favor; pero levantado el reino en masa contra nosotros, i obrando de acuerdo con el enemigo, toda combinacion es aventurada i todo resultado incierto. Por estos principios, i el hallarse mi tropa cansada con los continuos movimientos que he tenido que hacer con ella en las presentes circunstancias, me veo precisado a manejarme con toda la precaucion que dicta la madurez i la prudencia.

Sin otro motivo por ahora, i atendiendo al mucho equivo-
paje con que me hallo, i que me seria tanto mas doloroso
el perderlo en la última desgracia, cuanto que se aprove-
vechasen de él estos infames rebeldes, he resuelto remitir
una pequeña parte a ese puerto a cargo del portador, que
es mi mayordomo, a quien estimaré a U. le franquee una
pieza en su casa donde pueda depositarlo con lo demás
que vaya remitiendo en lo sucesivo; para que en un caso
desgraciado, que no lo espero, sin embargo de la mala
sublevacion del reino, me haga favor de embarcarlo con
su persona en uno de los buques mejores que *haiga* en
ese puerto, o en el Justiniani, como que es de la real hacienda,
procurando salvarlo a toda costa para que esta causa
no se divierta a costa de Marcó.

Por precaucion ya tengo anticipado a U. aviso para que
tome todas las medidas mas convenientes para asegurar
ese punto, i con igual objeto camina, como se lo tengo
dicho en oficio de hoy, el Sr. Olaguer Feliú, pues este día
será el punto de retirada de mis tropas. Por las mismas
razones deberá U. embargar todos los buques que se hallan
en ese puerto i los que vayan viniendo, sin permitirles
salida, i reservando siempre el objeto de esta providencia,
que no conviene se trasluzca por ahora. Para lo cual
rá siempre bueno el honestar la prohibicion de su salida
con la recalada de la escuadrilla enemiga.

Num. 2.

Señor jeneral en jefe de los ejércitos de los Andes i Chile.

Exmo. Señor—Habiendo cesado las lluvias cuatro
días i hechoso practicables dos caminos que salen de Talcahuano
por haberse disecado parte de los lagunatos que
en el invierno se ven a sus contornos, i no franquean
los peligrosos desfiladeros, traté de aprovechar el mo-
mento de asaltar la plaza. En efecto, partido el ejército
en dos divisiones, la de la derecha al mando del Coronel
Juan Gregorio de las Heras i la izquierda al del Coman-
dante D. Pedro Conde, marchó el 22 del actual al frente
de Talcahuano, donde se campó sobre el remate de una
colina situada casi dentro del tiro de cañon. Allí se des-
cribieron perfectamente todas las fortificaciones enemi-
gas i se podia con exactitud trazar el plan de ataque que
debe ejecutarse al otro día. En la noche se bombardeó
la plaza con mas que regular acierto, dirijiendo las pun-
terías el Sarjento mayor D. José Manuel Borgoño. El 23
continuó el fuego de obus i de dos piezas de a 4 coloca-
das sobre un mamelon avanzado como dos cuerdas de
la línea sobre Talcahuano, con el fin de desalojar
los buques que ocupaban la laguna que defiende el costado
del enemigo: fué contestado por 7 baterías, la
artillería i los botes, hasta que inutilizado el cureñaje de
los buques por su pésima construcción, mandé cesar el fue-
go que el Comandante D. Manuel Escalada con su es-

cuadron de granaderos, sostenido por la compañía de cazadores del batallon núm. 11 al mando de su Capitan D. Bernardo Videla, cargasen una partida de caballería que los enemigos tenían fuera. Huyeron éstos en el momento que se dispersaron los cazadores, pero fueron perseguidos por nuestra infantería i caballería hasta las inmediaciones del foso, a pesar del vivo fuego a metralla que rompieron casi todas las baterías. Entónces les mandé retirar i felizmente no tuvimos mas pérdida que un muerto i un herido de granaderos, dos heridos i dos contusos de cazadores. Nuestras lanchas, que simultáneamente con el ejército debían concurrir al ataque abordando la cañonera que por la derecha del enemigo flanquea sus fortificaciones, aun no habian llegado al puerto de San Vicente, i este retardo hacía diferir la acción hasta otro día. Una lluvia copiosa se iba entretanto preparando segun el aspecto de las nubes i la progresiva fuerza con que arreciaba el viento. Era ya indispensable levantar el campo por no tener tiendas en que resguardar la tropa i armamento. Principió en el mejor orden nuestra retirada a esta ciudad a las 4 de la tarde. A las 6 ya el agua todo lo cubria i especialmente al ejército, que no alcanzó a sus cuarteles, sino a las 10 de la noche. De estas resultas se inutilizó la pólvora de 3000 cartuchos de fusil, sin otra novedad. Las aguas aun continúan i es imposible hacer nada de provecho hasta que cesen i se dissequen en parte los lagunatos de Talcahuano que, segun cálculo, no podrá suceder hasta la mitad de entrante. Concepcion, julio 26 de 1817.—Bernardo O'Higgins.

Num. 3.

Circular del Gobernador del Obispado a los eclesiásticos de su Diócesis.

Como es de nuestro cargo pastoral rectificar las conciencias de los fieles, porque la errónea condena i somos responsables de su salud, no hemos podido oír sin dolor que se arguya desde la cátedra de la verdad i condene en el respetable tribunal de la penitencia a culpa grave la adhesión al sistema americano, hasta arrojar de sus piés algunos confesores por ignorancia crasa i grosera, o por una refinada malicia, a los penitentes que no son de su opinión política. Nunca serán inculpables los que por su oficio deben estar perfectamente instruidos de los principios morales. Es pues de nuestro resorte proveer oportuno remedio a estos males tan ofensivos al Estado i a nuestra santa religión: disipar las preocupaciones vulgares, desimpresionar el error, deshacer sus funestas impresiones, consultar el respeto de tan altos misterios i redimir los errados del peso de su falsa conciencia.

Por estos motivos, i para restablecer la dignidad de la predicación i profundo respeto del Tribunal de la reconciliación, a cuyo abrigo se hicieron valer aquellas opiniones, nos es permitido, i os encargamos con todo el interés de tan grave materia, que con frecuencia convenzais i exhortéis patéticamente i enérgicamente desde la Cátedra del

Espíritu Santo i en el mismo confesonario, que la opinión de la América es conforme a la religión i a la recta razón: que no liga en estas circunstancias el juramento de fidelidad con el que los enemigos de nuestra causa imprudentemente han seducido los ignorantes i atormentado las conciencias timoratas, i que la libertad civil proclamada no se debe confundir con el detestable libertinaje destructor del Estado i Religión i proscrito por los derechos divino i humano.

El sistema de la América tiene solo por objeto restablecer aquellos sagrados derechos que el Omnipotente ha concedido al hombre. Este es tambien el de todas las naciones desde que pudieron reclamar su justicia i libertades del yugo de sus opresores. Criado el hombre para libre a su imájen i semejanza, como enseñan nuestras escrituras santas, no puede ser dependiente sino de aquel Soberano que íntimamente se le ha comunicado. No puede haber, dice el gran padre San Agustín, criatura interpuesta entre Dios i la alma racional, que es una emanación de la Divinidad, o que ha sido formada por aquel divino modelo que ha esculpido en ella las perfecciones de su naturaleza inefable. La libertad en Dios es uno de sus mas gloriosos atributos, i de consiguiente el mas precioso don del hombre, imájen suya. No puede, pues, naturalmente ser dependiente de otro hombre su semejante. Tiene un derecho inviolable a su libertad. Es preciso, pues, que reconozca una superioridad civil, que voluntariamente, por su propio bien i el de la sociedad, se sujete a la dominación de otro hombre.

Solo una ignorancia grosera i una preocupacion vulgar puede opinar lo contrario: solo la malicia, avaricia, ambición

i detestable orgullo de los tiranos, déspotas i conquistadores, pueden violentar a los hombres, apoderarse de sus propiedades i despojarlos de la libertad, el mas precioso de sus dones: i solo ellos, a imitación de Lucifer, pueden pretender ser semejantes al Altísimo, aspirando a la soberanía del linaje humano, titulándose Señores naturales, disponiendo arbitrariamente de los reinos e imperios, i adjudicándolos a sus familias como una legítima herencia de su herencia. Oh! cuánto ciegan las negras pasiones! qué atrevido es el orgulloso corazón humano! ¿Es posible que haya personas al parecer sensatas i aun ministros del altar que opinen contra la excelencia del hombre, imájen del Altísimo? ¿Que lo quieran esclavizar a otro hombre, i despojarlo del mas precioso don de la libertad i a Dios de su soberanía? Detestemos tan execrable doctrina. Demos a Dios lo que es de Dios: defendamos rápidamente sus inviolables derechos; i no atacemos la libertad que al hombre le ha concedido. Oigamos a nuestros contrarios los españoles, que en sus Cortes nacionales, en el art. 2.º de su Constitución, a la faz de todo el mundo han declarado: *españoles i americanos somos libres e independientes, i no debemos ser herencia de ninguna dinastía o familia.*

El juramento, que, como sabeis, es un acto personal libre, no liga siendo hecho por un tercero a quien no hemos conferido nuestro poder para el efecto, i que él mismo ha jurado sin libertad. Nadie podía resistir el despotismo sin que mereciera la muerte; i en ese caso cesa la libertad por el miedo grave, i de consiguiente el vínculo. El juramento no admite ni puede admitir votos contra la libertad del hombre.

La libertad que proclama el sistema de la América, es una libertad racional i saludable, que detesta el libertinaje, la arbitrariedad, la pasion i la violencia. Libertad fundada en la igualdad, en la justicia i en el Evangelio Santo, que solo distingue al que por sus obras virtuosas se eleva entre los demas; i ordena a los príncipes de la Iglesia que no dominen como las potestades jentilicas, sino que deben considerarse autorizados para emplearse sin intermision en el servicio del público. Libertad para instaurar gobiernos, sancionar sus constituciones i leyes, nombrar libremente superiores que los gobiernen por ellas sin opresion, sin despotismo i en la justa inteligencia que no han sido elevados a la primera silla para consular su honor i engrandecimiento, sino a fin de que como beneméritos patriotas se sacrifiquen por el bien comun, trabajen día i noche por la felicidad de la patria premien la virtud i castiguen el vicio. Libertad para el nombramiento de los empleos subalternos en personas beneméritas que cooperen a nuestro alivio i descanso. Libertad para que mediante un comercio libre, i extinguido el execrable monopolio de Cádiz, logremos por unos precios equitativos la importacion de las especies que necesitamos, i la exportacion de los preciosos i abundantes frutos con que el autor de la naturaleza ha enriquecido nuestro territorio: Libertad al fin en todo conforme a las sagradas máximas de nuestra Santa Religión Apostólica, Católica, Romana. ¿Habrà quien tenga valor de condenar esta libertad saludable? ¿Habrà igual delirio que condenar a pecado el sistema americano? ¿Habrà hombre sensato que repunte por hereje al verdadero patriota?

Predicad, pues, i enseñad incesantemente en todos los

festivos estas doctrinas tan conformes al Santo Evangelio, que debeis en esos dias esplicar a vuestros parroquianos; i cuidad con mucho escrúpulo de cimentarlos i consolidarlos en estos saludables principios. Observad una conducta ejemplar e irreprochable en el sosten de la pureza de nuestra adorable Religión i de la justa causa del sistema americano; en el concepto que de la menor transgresion seríeis responsables al gran Dios de la justicia, i al Estado que os mantiene i numera entre sus privilegiados hijos. I si alguno aún dificultase anunciar a los feligreses estas verdades, expónganos reservadamente los motivos, o para desengañarlos, o para remediarlos con el estrépito i degradacion del respetable carácter sacerdotal.

Recibid al fin con mis votos al cielo los deseos mas sinceros de que lleneis exactamente vuestro alto sagrado ministerio.

Santiago i Agosto 13 de 1817.

José Ignacio Cienfuegos.

Num. 5.

Método que debe observarse para consultar la voluntad de la nación acerca de la declaración inmediata de la independencia chilena.

La Suprema Junta Gubernativa Delegada del Estado de Chile.—

Si están cortadas las relaciones de este Estado con la antigua Metrópoli, si están rotas las ignominiosas cadenas que nos sujetaban a ella, i si para decirlo de una vez está declarada de hecho por el voto jeneral la independencia política de este Estado, parece infundado diferir esta solemne declaración, sin la cual nuestros sacrificios no tendrán el carácter de esfuerzos hechos por hombres libres, i acaso serán confundidos con las pretensiones que suelen entrar los esclavos para arrancar un partido ventajoso a sus amos. Sin esta declaración no ocuparemos el rango debido en el cuadro de las naciones; no obtendremos de ellas la protección a que es acreedora la justicia de nuestra causa, i nuestros Diputados carecerían de representación i no serian oídos en sus jestioness.

El Gobierno no puede proceder a este acto el mas precioso de la Comunidad i el mas sério que puede presentarse en la carrera de la revolucion, sin explorar el voto libre i uniforme de todos los ciudadanos. En la confusión de esta urjencia i de la necesidad de esta sancion universal, se comprobará la opinion jeneral del modo siguiente:

1.º En todos los cuarteles de la ciudad habrá a cargo de los inspectores, que se acompañarán con dos alcaldes de los barrios respectivos, abierto un libro, cuyo encabezamiento será el siguiente: "Suscripcion de los ciudadanos que votan por la necesidad de que el Gobierno declare prontamente la independencia del Estado Chileno."

2.º Habrá otro libro que contenga la proposicion negativa.

3.º Estos libros estarán abiertos por el término de 15 dias, para que todos los votantes tengan el tiempo necesario de meditar i reflexionar su dictámen.

4.º Concluido el expresado término, pasarán estos libros al Gobierno con certificacion de los inspectores i alcaldes asociados, de que aquellos contienen la voluntad libre de los suscriptores.

5.º En todas las demas ciudades de la comprension del Estado, se observará el mismo o equivalente método para explorar la voluntad jeneral, circulándose al efecto por el Ministerio copias de este decreto, que se publicará con la solemnidad debida. Santiago, Noviembre 13 de 1817.

Francisco Antonio Perez.—Luis de la Cruz.—José Manuel Astorga.—Miguel Zañartu, Ministro de Estado.

Num 6.

Instrucciones que deberán nivelar la conducta del Diputado Chileno cerca de S. M. Británica.

1.ª Demostrará al Gobierno Británico las ventajas que resultan a los pueblos comerciales de la Independencia de la América española, i el Diputado Chileno presentará los estados de las producciones de este país; mas como el Gobierno Británico es un Gobierno popular, será necesario difundir estas mismas ideas en toda la población por medio de las Gacetas.

2.ª Promoverá la emigracion irlandesa por medio de los buques balleneros que directamente vengan al Pacifico; se esforzará en que suceda lo propio con los Suizos que hoy la hacen en gran número a los E. U. En esta emigracion serán comprendidos los ingleses i cualquiera otra nacion, sin serle obstáculo su opinion religiosa.

3.ª El Ministro Diputado abrirá una correspondencia con el Gabinete español por medio de su Embajador en esa Corte i se esforzará a demostrarle la imposibilidad de detener la marcha de la revolucion, su impotencia i nuestros recursos, así como las ventajas que le resultarian a ella que a cualquiera otra nacion del desprendimiento de un mundo del otro.

4.ª El Diputado de Chile se reunirá a los otros Diputados de los pueblos independientes de la América española i por medio de las gacetas manifestará al mundo entero

el estado ventajoso de la revolucion, los grandes e inagotables recursos con que cuenta i los ricos i grandiosos canales que ofrece el comercio.

5.ª Igualmente hará venir un facultativo para el establecimiento del Colejio rural, un monetario con sus máquinas para la casa de Moneda de Santiago, un fabricante de sables, cañones, pólvora, salitre, papel i últimamente metalúrgicos i cualquier mecánico que pueda sernos útil en el país.

6.ª Promoverá expediciones de pólvora, armas i operarios que puedan repararlas.

7.ª i siguientes. Se refieren a la facultad que se da al Diputado para distribuir patentes de corso para el Pacifico, al encargo de que estreche relaciones con Lord Holland decidido e influyente protector de la independencia de la América española, i a ofrecer ventajas comerciales a la Inglaterra en cambio de la proteccion que de ella se le encarga solicitar.

Num. 8.

Circular del Ministerio del Interior a los Gobernadores de Rancagua, San Fernando, Curicó i Talca.

La absoluta extincion de los tiranos pide la medida de llamarlos a campaña alejándolos de sus cobardes i seguros atrincheramientos, que han formado en el Canton de Talcahuano. Las familias patriotas en quienes se celebra el vándalo feroz si permaneciesen en la provincia, deben emigrar protegidas de nuestras fuerzas. En este caso la hermandad, la igualdad de principios i la política inspiran la providencia de temprarles el dolor que experimentarán al separarse de sus hogares, haciéndoles menos amarga su situacion. La hospitalidad será de corta duracion; pero durante su periodo debe U. hacerla lo mas filantrópica que se pueda, proporcionándoles todos aquellos auxilios que estén a su alcance sin gravámen alguno, i admitiendo del mismo modo todos los ganados que trasladaren a esta parte del Maule en los mejores potreros, bien sean del Estado o de particulares. Se hará entender la justicia de esta providencia, para que no recibéndola como un mandato, empenen mas la gratitud i reconocimiento de los huéspedes. De orden supremo. Zañartu. Santiago, Enero 5 de 1818.

Num. 8.

Heroicidad i Patriotismo.

Exmo. Sr. =V. E. nos acaba de prevenir que nuestros hermanos, puestos en el campo de batalla, aguardan por horas el ataque del enemigo para derramar su sangre i sacrificar sus vidas por nuestra conservacion. V. E. nos presenta la triste imájen de Chile destrozada por dos años i medio con una atrocidad verdaderamente española, i a nuestros hijos, padres i esposas que horrorizados del cadalso i las cadenas que les preparan las fieras que marchan por los campos de Talca, convierten sus lágrimas en el dolor de ver a los valientes que en las orillas del Tinguiririca han querido morir antes que ver nuestra desolacion; pero al mismo tiempo nos advierte V. E. que a estos valientes les falta el pan i los auxilios con que han de sostener el vigoroso brazo que exterminare al enemigo, i que agotados los recursos públicos, no alcanzan aun para formar el hospital donde deben curarse las heridas que reciben por nuestra salvacion.

¿qué espera V. E. que contesten los Chilenos a tan dolorosas como interesantes imájenes? Que todas nuestras fortunas, sin reserva, son de la Patria. Que por ahora se digna admitir V. E. la oblacion espontánea que le hacemos de cuantas especies de plata labrada existen en nuestro poder i la protesta con que aseguramos a la Patria i al Universo entero que entretanto subsista la gue-

rra i las urgencias de Chile, no se verá en nuestras casas una sola alhaja de plata.

El pueblo de Chile no quiere que se toquen las alhajas de las Iglesias hasta que habiendo consumido todos las particulares, digamos humillados ante el Ser Supremo: "para conservar los preciosos dones de la existencia i libertad que nos habeis concedido, nos presentamos desuados a implorar vuestra proteccion i a sostener vuestras ordenes con el auxilio de lo que habíamos destinado para adornar vuestro culto. Nuestros votos i nuestras ardientes adoraciones, serán ahora el decoro i el homenaje mas puro que os presentaremos."

Entretanto admita V. E. la ofrenda que le hace todo el Clero secular i regular por su Gobernador, Cabildo i Prelados de cuantas alhajas poseen en particular, o no entran en el decoro del culto; todas cuantas poseen las Magistraturas i Cuerpos públicos i las que como representantes de ambos estados, grémios i corporaciones ofrecemos al Estado en particular, i las aseguramos en jeneral cerciorados de la voluntad pública i a nombre del pueblo de Santiago.

Por consiguiente, dignese V. E. nombrar una Comision que reciba estas oblaciones, i avisar a nuestros hermanos que deben contar con los últimos esfuerzos de nuestra gratitud.

José Ignacio Cienfuegos, Gobernador del Obispado
Francisco Fontecilla, Intendente de la Provincia. Dr. *José Antonio de Errázuriz*, Dr. *Miguel Palacios*, Dr. *Domínguez Errázuriz*, *Jerónimo de Herrera*, *Julian Navarro*
Dr. *José Ignacio Infante*, *José Tomas Ovalle*, *Benito Vargas*, *José Raimundo del Rio*, *Pedro Nolasco Martínez*

Lazo, *Salvador Cavareda*, *Miguel Valdez i Bravo*, *Joaquín Sotomayor*, *Nicolas Lois*, *Ramon Valero*, *José Maria Astorga*, *Manuel Prado i Palacios*, *José Maria Guzman*, *José Antonio Cañas*, *Juan José de Goicolea*, Dr. *Juan Agustín Jofré*, Dr. *Silvestre Lazo*, Fr. *Justo de Santa Maria i Oros*, Provincial. Fr. *José Javier Guzman*, Fr. *Bartolomé Rivas*, Fr. *Fermin Lorie*, Fr. *José Gonzalez*, Prior Provincial. *José Santiago Portales*, *Silvestre Martínez de Oehagavia*, *José Ignacio de Eizaguirre*, *Rafael Correa de Saa*, *José Jimenez Tendillo*, *Miguel Ovalle*, *Pedro Nolasco Mena*, *Pedro Madera*, Dr. *José Ureta*, *Ramon Moreno*, *Mariano de Egaña*, *José Manuel Astorga*, *Francisco Prast*, *José Maria Luque*, Dr. *Bernardo de Veta*, *Joaquín Prieto*, *Francisco de Elizalde*, *Juan Agustín Alcalde*, *Francisco Ruiz Tagle*, *Pedro José Prado Jaraquemada*, *Antonio de Hermida*, *Francisco Antonio Perez*, *Lorenzo José de Villalon*, *Ignacio Godoi*, *José Miguel Infante*, *José Gregorio Argomedo*.

DECRETO.

Santiago, Marzo 5 de 1818.

Pasen inmediatamente mis Ministros de Estado en el Despacho de Gobierno i Hacienda a los Cabildos secular i eclesiástico, para que despues de recibir las condignas gracias de tan heroica jenerosidad, hagan saber a las corporaciones que subscriben i al pueblo i estado eclesiástico de Santiago, que no hallando el Gobierno espresiones proporcionadas a la gratitud que exige su oblacion, ordena desde luego que en las Pirámides que existen a los

puntos de Oriente i Poniente en las entradas de mar i tierra de esta Capital, se grave la siguiente inscripcion=

EL 5 DE MARZO DE 1818 SE DESPOJÓ VOLUNTARIAMENTE EL PUEBLO DE SANTIAGO DE TODAS SUS ALHAJAS I ÚTILES DE PLATA, PROTESTANDO NO ADQUIRIR OTRAS INTERIN LA PATRIA SE HALLASE EN PELIGRO.

NACIONES DEL UNIVERSO: ESTRANJEROS QUE ENTRAIS EN CHILE: DECIDID SI TAL PUEBLO PODRÁ SER ESCLAVO.

Entretanto, no permitiendo la jenerosidad de tan heroico pueblo que el Gobierno tome otras medidas i arbitrios para ocurrir a los apuros de la guerra, que los que se fundan en la absoluta confianza de sus virtudes e intereses público, desde luego declaro i ordeno, que desde este dia se suspenda i cese toda contribucion mensual en Santiago, descansando en su propia jenerosidad. Dispongo tambien que estas alhajas se mantengan como en un depósito que sirva de prenda i seguro para los socorros estraños que pueda solicitar el Gobierno a fin de que si la guerra concluye pronto, como lo esperamos de la proteccion del Altísimo, sean rescatadas con los ingresos ordinarios del Fisco: i conviniendo con la propuesta que me hacen todos los cuérpos, nombro de comisionados que recauden las presentes oblaciones, a los dos alcaldes de esta Capital, a D. José Manuel Lecaros, a D. Domingo Toro, D. Ignacio i D. Domingo Eizaguirre, el Fiscal de la Cámara D. José Gregorio Argomedo i su Ministro Decano D. Francisco Antonio Perez, quienes dejarán un recibo a cada interesado del peso i especies que entrega con las señales de sus marcas si las tuvieren, llevando igualmente

un libro donde trasladen el mismo recibo firmado del donante i de la comision, que se archivará en la Secretaría de Cabildo: e imprimiéndose la anterior representacion i este decreto, comuníquese al Ejército, a nuestros aliados, i sirva de documento a las naciones que desean instruirse del carácter de la revolucion Americana.

Cruz.

Num. 9.

Copia de la Orden Jeneral expedida a nuestro ejército para la batalla de Maipo.

Colocacion que tendrán los cuerpos en el orden de batalla.

Jefe de la derecha el Señor Coronel D. Juan Gregorio Heras. } Núm. 44 derecha de la línea. Cazadores de Copiapo. Infantes de la Patria.

Izquierda.

Jefe de la izquierda el Teniente Coronel D. Rudecindo Alvarado. } Núm. 2. Núm. 8. Cazadores de los Andes.

Reserva.

Jefe de reserva el Señor Coronel D. Hilarion Quintana. } Núm. 7 } Distantes tres cuartas a retaguardia de la línea. } Núm. 3 } } Núm. 4 }

Artillería.

A la derecha de la línea la del Sargento mayor D. Manuel Blanco Ciceron.
A la izquierda la del Mayor Borge.
A la reserva la de los Andes.

Caballerías.

Granaderos a caballo 200 pasos a retaguardia de la derecha en batalla.
Cazadores a caballo a la izquierda del mismo modo.

Los lanzeros de la Escolta a la reserva del mismo modo.

Jenerales.

De la infantería de derecha e izquierda el Señor Brigadier D. Antonio Balcarce.
De la reserva i caballería el Exmo. Sr. Jeneral en Jefe.

Agudantes.

Del Exmo. Sr. Jeneral en jefe,
Sargento mayor D. Mariano Escalada.
Id. D. Diego Guzman.
Capitan D. Juan Obraín.

Del Sr. Jeneral de infantería D. Antonio Balcarce,
Sargento mayor D. Domingo Torres.
Capitan de artillería D. Francisco Diaz.



Núm. 4.

ESTADO jeneral que manifiesta la entrada i gastos que han tenido las cajas del Tesoro publico del Estado de Chile desde 13 de Febrero de 1817, que entro a esta capital el ejército victorioso de los Andes, hasta fin de Diciembre del mismo.

ENTRADA.

Ingresos de hacienda en comun.	154,889-4
La Moneda por cuenta de sus productos para auxilio del Erario.	80,043-6
La Aduana por los suyos.	251,080-5
La Renta de Tabacos.	133,993-7
Quintos i derechos de Minería.	63,840-4
Bulas de Cruzada e indulto.	2,515-3
Contribucion mensual de esta ciudad i los Partidos.	80,108-
De Diezmos rematados en 1816 i años anteriores.	75,047-3
Donativos voluntarios para auxilio del Erario i compra de armas.	155,704
Empréstitos, multas i secuestros.	872,702-2
Impuestos de harinas, licores i otros arbitrios.	30,620-5
Azogue, pólvora i papel sellado.	11,302-2
Pontazgo del camino de Aconcagua.	1,029-
Réditos de capitales de Temporalidades.	11,406-1
Ramo de Corambre.	3,000-
Ramo de balanza.	10,053-3
Del cargamento de la Fragata Perla.	22,743-7
Depósitos miéntras se esclarece su pertenencia.	38,580-7
Descuentos de empleados civiles.	4,546-2
	<hr/>
	2,003,208-4

GASTOS.

Pago de las tropas del ejército de los Andes.	393,222-6
Remesas al ejército del Sur i libranzas jiradas por su comisario.	295,522-3
A Valparaiso i Coquimbo para gastos del servicio.	74,405-5
Efectos tomados en Mendoza para el ejército de los Andes.	20,555-5
A Buenos-Aires, Perú i Concepcion con el nuevo cuño de Chile.	4,000-
Deudas contraidas por el Estado en 1814.	12,720-
A los Hospitales Militar i de San Juan de Dios.	22,793-4
Pensiones militares i piadosas.	10,619-4
Devoluciones al ramo de secuestros.	41,289-3
Sueldos civiles.	57,011-
Réditos de capitales consolidados.	5,039-5
Gastos estraordinarios de Hacienda.	47,267-5
Tropas del Estado de Chile con exclusion de las que estan en el Sur.	80,833-2
Comisaria i Proveeduría del ejército para víveres i vestuarios.	324,183-2
Gastos de Maestranza.	171,680-3
Gastos estraordinarios de Guerra.	360,215-2
Pensiones de temporalidades.	3,632-5
A la minería para sueldos i gastos.	8,009-3
Para la obra de Maipú.	17,500-
Gastos del ramo de balanza.	5,201-
Pagos del ramo de depósitos.	5,167-7
	<hr/>
	1,960,870-3

EXISTENCIA.

En Valparaiso en poder de nuestro Teniente.	29,782-	}	42,337-6
En Talca. id.	2,089-2		
En buenas cuentas a la Artillería.	10,466-3		
			<hr/>
			2,003,208-4